Destinos

by digidragonlover

Category: How to Train Your Dragon
Genre: Adventure, Romance
Language: Spanish
Characters: Astrid, Hiccup
Status: In-Progress
Published: 2014-01-15 19:40:34
Updated: 2015-03-14 02:36:15
Packaged: 2016-04-26 17:29:27
Rating: K+
Chapters: 14
Words: 36,371
Publisher: www.fanfiction.net
Summary: Han pasado dos aÃ±os desde la derrota de la Muerte Roja, y con la llegada de nuevas tribus a Berk por el Festival del Deshielo, los problemas empiezan a aparecer. [ACTUALIZADO, YEI]

1. Chapter 1

HOLA! hola a todos bueno este es el primer capÃ-tulo de mi primer fic de Como Entrenar a tu DragÃ³n. En realidad pensaba hacerlo solo de romance entre los personajes, ya saben HICCSTRID (amo esa pareja) y crearÃ© otras mÃ¡s , pero mientras escribia se me vino la idea de meterle tambiÃ©n un poco de luchas o batallas. espero que les guste.

**En fin Como Entrenar a Tu DRagon (HTTYD) no me pertenece, es propiedad de DreamWorks y/o Cressida Cowell. **

DESTINOS

Cap. 1 EN EL BOSQUE

HabÃ-an pasado ya dos aÃ±os desde que se habÃ-a derrotado a la muerte roja, dos aÃ±os desde que Hipo, el hijo de cabello castaÃ±o y ojos verdes de Estoico el Vasto, habÃ-a pasado de ser el chico que arruinaba las cosas a ser el hÃ©roe de Berk.

Durante los dos aÃ±os pasados ocurrieron varias cosas y una de las mÃ¡s importantes fue cuando Estoico, jefe de la tribu, le dio a su hijo y a sus amigos la Academia de Dragones, y gracias a ello, si Berk se encontraba bajo ataque, no habÃ-a de que preocuparse, pues tenÃ-an dragones para defenderse!

Otras cosas que ocurrieron, eran las salidas que tenÃ-an Hipo y Astrid, eran muy notorias y siempre se les veÃ-a juntos, hablando, riendo, algunas veces con sus dragones o algunas veces los dos solos. Sus amigos no eran unos tontos y se dieron cuenta de ello desde el

principio, pero el que tardÃ³ en asimilarlo fue PatÃ¡n.

AÃºn no puedo creer que Astrid se halla fijado en un chico como Hipo - dijo molesto pero ya resignado â€“ que le ve?

Ya deja de quejarte, solo acepta que ella no te quiere - dijo Brutilda

Claro es fÃ¡cil para ti decir eso no? No sabes cÃ³mo se siente â€“ replicÃ³ PatÃ¡n

Aggh, ya te dije que ella nunca se interesarÃ-a en ti y â€¦ no creo que alguien lo haga â€“ dijo Brutilda en tono de burla

Oye se supone que eres mi amiga! Se supone que tienes que apoyarme! Mejor me voy, ni siquiera sÃ© por quÃ© vine contigo! â€“ dijo el vikingo

Brutilda no contestÃ³, tan solo rodÃ³ los ojos y viÃ³ a PatÃ¡n irse, de pronto sintiÃ³ que alguien le tocaba el hombro, saltando del susto volteÃ³ y vio que era Astrid.

Casi me matas del susto, que te pasa? â€“ dijo Brutilda

Lo siento Tilda, es que necesitaba hablar contigo â€“ justificÃ³ Astrid

Eso no dice el porquÃ© del susto

Bueno ya, olvÃ-dalo, oye te iba a preguntar si piensas participar en "El Festival del Deshielo" este aÃ±o â€“ preguntÃ³ Astrid

Pues claro que si â€“ dijo Tilda â€“ no he estado practicando por nada, ademÃ¡s me gustarÃ-a ver como las personas se golpean unas a otras, serÃ¡ divertido. AdemÃ¡s puedo apostar a que tÃº tambiÃ©n entrarÃ¡s.

Si, si voy a entrar

Eso ya lo sabÃ-a, te he visto practicar con Hipo varias veces, debes ser una buena profesora y apuesto que a Ã©l le gusta cÃ³mo le enseÃ±as â€“ dijo la gemela

A que te refieres? â€“ preguntÃ³ Astrid

Vamos Astrid tu sabes muy bien a lo que me refiero â€“ dijo Brutilda suspirando

No, en realidad no â€“ dijo

No me vas a decir que tu e Hipo no son nada o sÃ-? Es obvio que tienen una relaciÃ³n

Astrid se habÃ-a sonrojado, ahora entendiendo las palabras de su amiga.

Ves? Ya hasta te sonrojaste

No, te equivocas, yo e Hipo solo somos amigos â€“ dijo Astrid

Astrid, no sabes mentir

Bueno, podemos dejar de hablar de esto? Mejor dime por quÃ© estaba PatÃ¡n aquÃ-.

En serio quieres que te lo diga, porque regresarÃ-amos al tema anterior â€“ dijo Brutilda

Sabes, mejor me voy de una vez al entrenamiento â€“ dijo Astrid despidiÃ©ndose de su amiga.

Astrid se habÃ-a dirigido al bosque, exactamente a la laguna en donde habÃ-a conocido a Chimuelo, ese era el lugar en donde ella e Hipo entrenaban todas las tardes.

Cuando Hipo llegÃ³, empezaron a entrenar, siendo sinceros parecÃ-a que Astrid se dejaba ganar en varios de los ataques que le lanzaba Hipo, y este se dio cuenta de esto.

Oye Astrid, te puedo pedir un favor? â€“ preguntÃ³ Hipo

Claro, dime

PodrÃ-as dejar que haga un punto por mi cuenta

No sÃ© de quÃ© hablas Hipo

No te dejes ganar, por favor â€“ pidiÃ³ Hipo

Astrid no tan sorprendida de que Hipo no haya tardado en descubrirlo asintiÃ³ y empezÃ³ a caminar hacia atrÃ¡s con la intenciÃ³n de coger su hacha. Cuando ya la tenÃ-a mirÃ³ a Hipo fijamente, dio unos de sus famosos gritos de guerra y empezÃ³ a correr hacia a Ã©l.

Esquiva esto si puedes â€“ dijo ella mientras corrÃ-a

Hipo hizo cualquier cosa menos esquivar el ataque, hasta que se dio cuenta que el hacha se estaba acercando, asÃ- agarrÃ³ el escudo mÃ¡s cercano y se protegiÃ³ con Ã©l.

Sin embargo, el choque que se dio entre los dos fue tan fuerte que hizo que los dos rodaran y que Hipo terminara encima de Astrid y ella debajo de Ã©l. Fue un momento muy extraÃ±o, ellos nunca habÃ-an estado de esa forma antes, pero al mismo tiempo era algo lindo y se sentÃ-a bien.

Astrid se sentÃ-a algo nerviosa pero no hacÃ-a nada para cambiar de posiciÃ³n, estaba hipnotizada por los ojos verdes de Hipo, esos ojos que siempre le gustaron, esos ojos hermosos, ella estaba totalmente en otro mundo, en ese mundo en donde nada le importaba, solo le importaba estar con Ã©l. Por parte de Hipo, estaba de la misma manera, concentrado en ver los ojos azules brillantes de Astrid, Ã©l siempre estuvo enamorado de ella, pero nunca habÃ-a hecho nada para captar su atenciÃ³n, pero al darse cuenta que casualmente habÃ-an terminado de esa manera estaba con la cara de no saber quÃ© hacer.

Estuvieron unos cuantos segundos de esa manera, hasta que Astrid se fue acercando lentamente hacia el rostro de Hipo, ella cerrÃ³ los

ojos y puso sus labios en los de Ã©l y empezÃ³ a besarlo, lentamente moviÃ³ sus labios con los de Ã©l, se sentÃ-a bien ella nunca habÃ-a sentido esto, no sabÃ-a por quÃ© lo estaba haciendo pero si sabÃ-a que no querÃ-a parar tanto asÃ- que ella empezÃ³ a abrazar a Hipo y lo jalÃ³ mÃ¡s hacia ella. Hipo no sabÃ-a que estaba pasando pero se dejÃ³ llevar y Ã©l tambiÃ©n la abrazÃ³, al sentir esto Astrid empezÃ³ a besarlo con mucha mÃ¡s intensidad. Los dos estaban echados besÃ¡ndose.

Pasaron unos minutos cuando los dos se separaron, los dos se quedaron mirÃ¡ndose por un rato hasta que se pararon. No dijeron ni una palabra, estaban con las caras que expresaban distintos sentimientos, Astrid expresaba confusiÃ³n pero en su interior se sentÃ-a muy alegre y satisfecha. Pero no se sintiÃ³ capaz de hablar con Hipo.

Astrid montÃ³ a Tormenta y se fue volando. Hipo reaccionÃ³ demasiado tarde pero Ã©l sentÃ-a que debÃ-a hacer algo, asÃ- que montÃ³ a Chimuelo y empezÃ³ a seguirla.

Astrid! â€“ gritÃ³, pero no tuvo respuesta.

Espero que les haya gustado, se que no es muy largo, pero intentare alargarlos. tratarÃ© de subir un capÃ-tulo por semana ;) y si pueden dejen sus reviews y consejos.

2. Chapter 2

HOLA! bueno subi el capitulo 3 dias antes de lo pensado (lo iba a subir el miercoles) pero aqui esta el siguiente capitulo de mi fic. Muchas gracias por sus reviews significa mucho para mi. Espero que les guste!

* * *

><p>Cap. 2 TE AMO

Hipo iba justo detrÃ¡s de Astrid, hasta que la perdiÃ³ en una curva, Ã©l pensÃ³ CÃ³mo rayos la pude perder, aun asÃ- la siguiÃ³ buscando pero no fue suficiente, Astrid se habÃ-a escondido en una cueva y logrÃ³ evadir a Hipo y asÃ- llegÃ³ a la aldea.

Hipo decidiÃ³ volver a la aldea y seguir buscÃ¡ndola allÃ-.

Astrid se sentÃ-a confundida, no sabÃ-a por quÃ© lo habÃ-a hecho, por quÃ© habÃ-a besado a Hipo; pero lo mÃ¡s extraÃ±o fue el por quÃ© se sentÃ-a asÃ- si ya lo habÃ-a besado con anterioridad, pero claro, no de esa forma tan apasionada. Pero habÃ-a algo mÃ¡s, algo que no querÃ-a aceptarâ€¦

0-0-0-0-0-0

Hipo habÃ-a llegado a su casa para dejar a Chimuelo y seguir buscando a Astrid por su cuenta, pero lo que el castaÃ±o no se acordÃ³ fue que esa noche su padre tenÃ-a una reuniÃ³n con el jefe de otra aldea, al parecer la gente de la otra aldea iban a venir para competir en el Festival del Deshielo.

Estoico al ver que su hijo habÃ-a llegado de su entrenamiento decidiÃ³ llamarlo para que hablara y cenara con ellos, de todos modos

tenÃ-a que irse acostumbrando porque tarde o temprano serÃ-a el jefe de Berk.

Y bien hijo como te fue? â€“ preguntÃ³ Estoico

A quÃ©?... A-A si bienâ€¦ - dijo Hipo mirando a la ventana

Y digameâ€¦ ese es su hijo? â€“ preguntÃ³ el otro jefe. Este parecÃ-a un hombre de no mÃ¡s de 50 aÃ±os, era alto, tenÃ-a el cabello negro y era de piel blanca.

Hipo volteÃ³ para mirarlo y lo primero que vio fue su rostro lleno de cicatrices y sus ojos rojos brillantes.

Si, Ã©l es mi hijo Hipo â€“ respondiÃ³ Estoico â€“ es un gran chico y ha estado entrenando para el festival.

Gusto en conocerloâ€¦ pero me tengo que ir, tengo cosas pendientes que hacerâ€¦ permiso- dijo Hipo algo avergonzado por dejar la mesa, pero lo Ãºnico que le importaba en ese momento era Astrid.

Cuando saliÃ³ de su casa no sabÃ-a quÃ© hacer, no sabÃ-a dÃ³nde buscarla. De pronto escuchÃ³ unas voces que le eran familiares, eran los gemelos, y estaban discutiendo. No puedo estar mejor! â€“ pensÃ³ Hipo. Pero tal vez sepan dÃ³nde estÃ¡ Astrid.

â€¦Ya te dije que tÃº eres el estÃºpido, te dije que cerraras la puerta del establo de Barf y Belch y como no lo hiciste ahora se fueron â€“ gritÃ³ Brutilda

Pero por quÃ© se fueron? â€“ PreguntÃ³ Brutacio con ironÃ-a â€“ ah sÃ- porque tenÃ-an hambre y alguien no les dio de comer!

EstÃ¡s insinuando que yo tengo la culpa de todo esto?

No claro que no lo estoy insinuando, lo estoy confirmando â€“ dijo Tacio

Aggh, ya estoy harta â€“ grito la gemela a punto de golpear a su hermano

Ya chicos basta, ya me estoy hartando de siempre estarlos separando! â€“ dijo Hipo poniÃ©ndose entre los dos.

Tranquilos, si? â€“ siguiÃ³ Hipo

Clarooooâ€¦ â€“ dijeron los gemelos

Oigan una pregunta, no habrÃ¡n visto a Astrid por algÃºn lado? â€“ el castaÃ±o preguntÃ³

No, no la he visto â€“ dijo Tacio - Y tu Brutilda? Es tu mejor amiga, la debes haber visto

No en realidad no, pero ve a su casa de seguro estÃ¡ allÃ-

Bueno gracias chicos â€“ se despidiÃ³ Hipo

Ah, hay algo que tambiÃ©n te quiero decirâ€¦ Cuando tus amigos tengan problemas, que vayan contigo no conmigo â€“ le dijo Tilda a su

hermano recordando lo de PatÃ¡n y pegÃ¡ndolo.

0-0-0-0-0-0

Astrid estaba en su casa, su madre no estaba y como su padre habÃ-a fallecido hace 5 aÃ±os, se encontraba sola y con la necesidad de hablar con alguien, pero no querÃ-a hacerlo. No se sentÃ-a capaz de hablar de lo que habÃ-a pasado ni siquiera con Hipo o Brutilda.

Estuvo un buen tiempo en su baÃ±era pensando en lo de esa tarde, y como habÃ-a dejado a Hipo. Ella no lo querÃ-a aceptar pero era obvio que estaba enamoradaâ€¦ nunca antes se sintiÃ³ asÃ-.

Cuando ya estaba cambiada y se estaba preparando para dormir, alguien tocÃ³ la puerta. Ella no querÃ-a abrirla, pero se puso a pensar que si era algo importante, y obligada bajo las escaleras y abriÃ³ la puerta.

Ya voy â€“ dijo

Hipoâ€¦ - murmurÃ³ y le cerrÃ³ la puerta en la cara, ella estaba asustada y sorprendida, que hacÃ-a Ã©l en su casa?

Astrid tenemos que hablar! â€“ gritÃ³ Hipo â€“ enserio.

La rubia no sabÃ-a quÃ© hacer, pero decidiÃ³ abrir la puerta.

Pasa â€“ dijo. Los dos entraron y se sentaron en la sala y apareciÃ³ de nuevo ese silencio tan incÃ³modo.

Yâ€¦ bueno de quÃ© querÃ-as hablar? â€“ preguntÃ³ Astrid

De lo que pasÃ³ esta tarde

QuÃ© paso?

TÃº lo sabes, lo del bosqueâ€¦

Astrid suspirÃ³, claro que sabÃ-a de lo que hablaba, habÃ-a estado pensando en eso toda la tarde!

Mira Hipo, perdÃ³n, no sÃ© lo que me paso, de verdad â€“ se disculpÃ³

No tienes de que disculparteâ€¦digoâ€¦ eh ..mm â€“ Hipo no sabÃ-a que decir

Astrid se sorprendiÃ³ aÃºn mÃ¡s al oÃ-r eso, no tienes de quÃ© preocuparte? Por quÃ© dijo eso?

Astrid, tengo que decirte algo, siempre te lo quise decir, desde la primera vez que te conocÃ- â€“ dijo Hipo nervioso - Astridâ€¦ tÃº tÃº siempre me has gustado â€“ dijo Hipo con un gran alivio - Siempre me has gustado, tu personalidad, lo fuerte que eres, no temes a enfrentarte a cualquier cosa, cuando me haces reÃ-r, amo tu sonrisa, especialmente esos hermosos ojos azul brillanteâ€¦ TE AMO Astrid Hofferson, de verdad y lo que pasÃ³ esta tarde yo siempre lo creÃ- imposible de lograr.

Astrid no sabÃ-a que decir, estaba totalmente paralizada y muy feliz por las palabras de Hipo, ella sentÃ-a lo mismo , pero nunca se lo habÃ-a dicho por el temor de que las demÃ¡s personas piensen que era sensible.

Hipo empezÃ³ a coger la mano derecha de Astrid y a acariciarle la cara sintiÃ©ndose como si estuviera en su lugar perfecto y que no querÃ-a salir de ahÃ-.

TE AMO â€“ lo volviÃ³ a decir pero esta vez mirÃ³ fijamente a Astrid y empezÃ³ a besarla, esta era la primera vez que Hipo tenÃ-a la iniciativa y fue lo que mÃ¡s alegrÃ³ a la rubia.

Astrid se dejÃ³ llevar, volviÃ³ a sentir lo mismo de la tarde. Al terminarse el beso Astrid mirÃ³ los ojos verdes de Hipo y lo abrazÃ³ con mucha fuerza.

Yo tambiÃ©n te amo Hipo â€“ le dijo al oÃ-do â€“ eres un gran chico, me gustas mucho, siempre me alegras los dÃ-as, las cosas que haces, tu valentÃ-a, tu coraje, todo.

Ellos seguÃ-an abrazados.

Entoncesâ€¦ sentimos lo mismoâ€¦ tal vezâ€¦ - no pudo terminar su oraciÃ³n porque Astrid lo InterrumpiÃ³

Peroâ€¦ - empezÃ³ a lagrimear - pero no puedo estar contigo

Esa respuesta sorprendiÃ³ mucho a Hipo, por quÃ© no podÃ-an estar juntos? si sentÃ-an lo mismo!

Pero por quÃ© no?

Lo siento Hipo, pero no puedo decÃ-rtelo, tan solo no puedo. PasÃ³ un minuto de silencio y Astrid volviÃ³ a hablar.

Creo que es hora de que te vayas

Astridâ€¦

No puedo, lo siento. - respondiÃ³

Entonces por quÃ© me besaste esta tarde? â€“ replicÃ³ Hipo

Ya te lo dije, yo te amo, pero no puedo estar contigo â€“ justificÃ³ la rubia

No puedes o no quieres? â€“ grito algo molesto pero triste

No puedo! â€“ rompiÃ³ en llanto por la insistencia del chico. Y al tÃ©rmino de esta oraciÃ³n Hipo se retirÃ³ de la casa. Astrid al verlo irse querÃ-a ir detrÃ¡s de Ã©l, pero en vez de eso, fue a la ventana y lo vio dirigirse a la direcciÃ³n a su casa.

De verdad lo siento Hipo â€“ dijo llorando aÃºn mÃ¡s.

* * *

><p>Bueno aqui termina mi 2 capitulo espero que les haya gustado, dejen sus reviews y el siguiente cap lo subire el proximo

domingo! :3

3. Chapter 3

HOLA! Aqui esta mi tercer capitulo, muchas gracias por sus reviews y consejos me ayudan mucho a mejorar :) Espero que les guste :3

Bueno How to Train Your Dragon (como entrenar a tu dragÃ³n) no me pertenece, es propiedad de DreamWorks y/o Cressida Cowell

* * *

><p>Cap. 3 MI PASADO

Astrid se quedÃ³ viendo por la ventana hasta que Hipo entrÃ³ a su casa. Se sentÃ-a muy mal por dentro, no podÃ-a creer lo que acababa de suceder, no podÃ-a creer que esa misma noche tuvieron una discusiÃ³n, ella nunca antes habÃ-a discutido de esa manera con Ã©l.

Pero existÃ-a una razÃ³n para la pelea, esa razÃ³n que Astrid preferÃ-a evitar, esa razÃ³n que hizo que ella odiara el amor por tanto tiempo, pero que al conocer a Hipo la confundiÃ³ totalmente.

Ya era de maÃ±ana y Astrid se habÃ-a levantado muy temprano, fue al cuarto de su madre para ver si ya habÃ-a regresado, pero no.

Su madre se llamaba Dalla, era una mujer de 40 aÃ±os, era alta, delgada, de piel bien clara, pelo rubio, era muy parecida a Astrid, lo Ãºnico que las diferenciaba era el color de sus ojos, los de Dalla eran grises.

De pronto oyÃ³ el sonido de una puerta abriÃ©ndose, cuidadosamente se acercÃ³ para ver el primer piso, al ver a la persona que reciÃ©n habÃ-a llegado se enojÃ³ mucho.

Me puedes decir dÃ³nde has estado toda la noche? â€“ preguntÃ³ Astrid

Eso no te importa â€“ respondiÃ³ la seÃ±ora

Claro que si me importa, eres mi madre! De seguro te quedaste en el gran salÃ³n tomando, no es asÃ-?

Claro que no!... â€“ demorÃ³ la madre para responder â€“ estuve en las prÃ¡cticas del festival del deshielo.

No me mientas madreâ€¦ te quedaste con Jannike verdad? â€“ dijo triste â€“ no puedes entender que ella no es una buena amistad?

NO! TÃº eres la que no entiende, no sabes si he estado con ella o no, y ya te he dicho que no!

Madreâ€¦ ya estoy harta de que siempre me estÃ©s mintiendo y de que te pases todas las noches en la calle y que cuando estÃ¡s en la casa sÃ³lo estÃ¡s tirada en la cama sin hacer nada â€“ gritÃ³ eufÃ³rica su hija â€“ quÃ© te pasÃ³ madre, por quÃ© te afectÃ³ tanto la muerte de

mi papÃ¡?

Te dije que no lo mencionaras nunca mÃ¡s â€“ dijo la madre

Es mi padre y lo mencionarÃ© cuantas veces quiera! No me puedes prohibir recordarlo.

Ya basta, te dije que no lo mencionaras! â€“ gritÃ³ la madre y alzÃ³ la mano y le dio una cachetada a su hija.

Astrid se quedÃ³ con la cara mirando hacia la izquierda, estaba con su mejilla derecha roja, y estaba empezando a lagrimear. Su madre se quedÃ³ viÃ©ndola por un rato, hasta que saliÃ³ de su casa corriendo.

0-0-0-0-0-0

Ehhh, donde estÃ¡n Astrid e Hipo? â€“ preguntÃ³ PatÃ¡n â€“ se supone que tenÃ-amos que reunirnos no?

SÃ-, ellos nunca llegan tarde a los entrenamientos con los dragones â€“ aÃ±adiÃ³ Patapez

De seguro estÃ¡n en el bosque dÃ¡ndose besos â€“ se burlÃ³ Brutacio.

Al oÃ-r esto Brutilda lo vio con la expresiÃ³n de molesta, estaba preocupada por su amiga.

Ya me estoy empezando a preocupar, tal vez deberÃ-a ir a buscarlos y saber si todo estÃ¡ bien â€“ dijo Brutilda

Voy contigo â€“ dijo PatÃ¡n, al oÃ-rlo todos se quedaron sorprendidos â€“ ehhâ€¦ehh digo tÃº vas donde Astrid y yo donde Hipo.

Aggh que mÃ¡s me queda, no voy a ir yo sola a donde los dos, bueno vamos â€“ rompiÃ³ el silencio Brutilda.

0-0-0-0-0-0

Astrid estaba en su cama, no se habÃ-a acordado que tenÃ-a un entrenamiento con los demÃ¡s chicos, pero al parecer no le importaba si se acordaba o no porque de todos modos no iba a ir, no podÃ-a pararse frente a sus amigos de esa manera.

Al llegar a la casa de su amiga, Brutilda tocÃ³ la puerta pero nadie respondiÃ³, cosa que le preocupÃ³, asÃ- que volviÃ³ a tocar y se dio cuenta que estaba abierta, y decidiÃ³ entrar. ObservÃ³ toda la casa, estaba desordenada, las sillas y algunas prendas tiradas por todo lugar, cosa que no era rara para ella, pero sÃ- para Astrid, ella no era asÃ-. Se encontrÃ³ con Tormenta la vio y notÃ³ que estaba preocupada.

Hola Tormenta, has visto a Astrid? â€“ le preguntÃ³ mientras le acariciaba el hocico

La dragona respondiÃ³ con un movimiento de cuello que se dirigÃ-a al cuarto de Astrid.

En su cuarto ah? Debe de haberse quedado dormida

Cuidadosamente Tilda subiÃ³ las escaleras y encontrÃ³ a su amiga en su cama, pero no estaba dormida, estaba despierta yâ€¦ llorando! Brutilda nunca habÃ-a visto llorar a su amiga y nunca pensÃ³ que lo harÃ-a, ella lucÃ-a totalmente diferente cuando lloraba, parecÃ-a indefensa.

Astrid? EstÃ¡s bien? â€“ pregunto Brutilda

Tilda! QuÃ© haces aquÃ-? â€“ preguntÃ³ Astrid secÃ¡ndose las lÃ¡grimas â€“ a quÃ© hora llegaste?

Hace un rato, que pasÃ³, por quÃ© no fuiste al entrenamiento?

Era hoy? Lo siento, me olvide

Ajaaaâ€¦ oye, tienes una marca de golpe en tu cara! QuiÃ©n te pegÃ³?

A quÃ©, esto? Es solo un golpe que me hice cuando me caÃ- de mi cama - mintiÃ³

Sigues sin saber mentir, quiÃ©n te hizo esto?

No te lo puedo decir

Astriiidd, dÃ-meloâ€¦

Fueâ€¦ fueâ€¦ fue mi madre â€“ dijo Astrid empezando a llorar de nuevo. Brutilda estaba totalmente sorprendida por lo que habÃ-a oÃ-do, su madre le hizo esto? â€“ pensÃ³

No sÃ© quÃ© estÃ¡ pasando con ella, estos Ãºltimos aÃ±os se ha estado comportando de manera muy violenta conmigoâ€“ continuÃ³ Astrid â€“ desde que muriÃ³ mi padre ha estado asÃ-, y por su culpa, perdÃ- la mejor oportunidad de mi vida.

A quÃ© te refieres? â€“ preguntÃ³ la gemela

Ayerâ€¦ Ayer Hipo me dijo que me amaba y me pidiÃ³ que seamos pareja

Y no aceptaste?

No pude

Pero por quÃ© no? TÃº lo amas

Tan solo no pude â€“ dijo Astrid muy triste â€“ y no me preguntes por quÃ©, si?

No, es obvio que algo anda mal!

Astrid dando un suspiro, mirÃ³ a su amiga y llorando aÃºn mÃ¡s fuerte respondiÃ³ â€“ Tengo miedo!

Miedo de quÃ©?

Miedo de perderlo! Yo no puedo estar con Ã©l, por el miedo de perderlo y no resistir ese sufrimiento! â€“ dijo Astrid â€“ no quiero

terminar como mi madre

CÃ³mo tu madre?

â€¦Tilda eres la primera persona a quien le cuento esto, nunca quise decÃ-rselo a nadie, no querÃ-a que mi madre se sintiera mal. Miraâ€¦ - comenzÃ³ â€“ hace unos cinco aÃ±os mi padre muriÃ³ en una batalla contra los marginados, cuando nos enteramos de la noticia la primera en derrumbarse fue mi madre, ella lo amaba mucho y al enterarse no pudo continuar con su vida, desde entonces mi madre cambiÃ³ mucho, ya no era la gran guerrera que solÃ-a ser, ya no se esforzaba en nada, nuestra relaciÃ³n iba de mal en peor, un dÃ-a conociÃ³ a Jannike y con ella fue con quien empezÃ³ a tomar y a pasar toda la noche fuera de casa. Por esa razÃ³n vivÃ- con mi tÃ-o Finn, Ã©l se dio cuenta que mi madre no estaba bien y decidiÃ³ llevarme a su casa para que viviera con Ã©l y con su esposa, a mi madre no le importÃ³, eso es lo que mÃ¡s me doliÃ³ â€“ Astrid parÃ³ un rato para poder secarse las lÃ¡grimas â€“ con mi tÃ-o aprendÃ- muchas cosas, gracias a Ã©l me convertÃ- en una guerrera, pero la principal razÃ³n fue la furia que tenÃ-a hacia mi madre en ese tiempo. Cuando decidÃ- volver a casa, yo tenÃ-a 15 aÃ±os y me di cuenta que mi madre no ha cambiado nada, mÃ¡s bien, ha empeorado. Yo no quiero terminar como ella.

Hubo un gran silencio en el cuarto, solo se oÃ-a el llanto de Astrid. Su amiga estaba sintiÃ©ndose muy mal por ella, era la primera vez que la veÃ-a sufrir tanto.

No se quÃ©â€¦ - Brutilda no pudo terminar por una interrupciÃ³n

Ah! AquÃ- estÃ¡n â€“ dijo PatÃ¡n a travÃ©s de la ventana del cuarto

QuÃ© haces acÃ¡? â€“ preguntÃ³ Tilda

Traje a Hipo â€“ respondiÃ³ seÃ±alando a su primo con su dedo. Astrid al oÃ-r el nombre se dio vuelta y mirÃ³ hacia la ventana, donde estaba Hipo.

Hipoâ€¦ - murmurÃ³ Astrid

Hipo se quedÃ³ mirÃ¡ndola y luego entrÃ³ por la ventana, fue a donde Astrid y la abrazÃ³.

Hipoâ€¦ - volviÃ³ a decir Astrid

Shhhhâ€¦ tranquila, deja de llorar si?

Astrid se sintiÃ³ mejor estando junto a Ã©l, pero no pudo evitar preguntar si es que Ã©l habÃ-a escuchado toda su historia.

Ooo sÃ- que la escuchamos â€“ respondiÃ³ PatÃ¡n en vez de Hipo, pero hubo una consecuencia: un golpe de Brutilda en el estÃ³mago.

Oye eso doliÃ³ â€“ se quejÃ³

Es para que aprendas a quedarte callado â€“ dijo Tilda

Hipo lo siento por no decÃ-rtelo anoche, es solo que no podÃ-a, es muy duro para mÃ- recordar todo eso â€“ se disculpÃ³ la rubia

No te preocupes Astrid, todo estÃ¡ bien, yo lamento haberte gritado â€“ dijo Hipo. Los dos amigos (Brutilda y PatÃ¡n) al ver que los otros dos estaban ocupados en ellos mismos decidieron regresar a la academia.

Ehhhâ€¦ mejor nos vamos, nos vemos â€“ se despidiÃ³ Brutilda

PatÃ¡n dijo lo mismo, asÃ- que los dos bajaron las escaleras y salieron de la casa.

Hey! A dÃ³nde vas? - preguntÃ³ PatÃ¡n

Ah? Me voy a la academia

Caminando?

Barf estÃ¡ con Brutacio en la academia, no te acuerdas?, por lo que no puedo ir volando

Yo te llevo, venâ€¦ vamos sube

EstÃ¡s bromeando verdad? Enserio quieres que suba a DientepÃºa?

Claro, no veo que hay de malo

La rubia lo mirÃ³ con cara de desagrado, pero ir a la academia en un dragÃ³n era mucho mejor que ir caminando, asÃ- que aceptÃ³.

0-0-0-0-0-0

Ya estÃ¡s mejor Astrid? â€“ preguntÃ³ Hipo, mientras se separaba de ella lentamente

SÃ-, gracias Hipo

Bueno que dices si vamos al entrenamiento de una vez?

EstÃ¡ bien! â€“ respondiÃ³ con alegrÃ-a por estar con Hipo

* * *

><p>espero que les haya gustado mi capitulo y ya explique la razon por lo que Astrid no podÃ-a estar con Hipo :(, pero todo se va a solucionar. Sobre el siguiente cap. no se cuando lo pueda subir porque tengo muchas cosas que hacer, pero les prometo que a mas tardar lo subo en 1 semana y media.

PS: por si les gustaria seguirme, tengo un tumblr de como entrenar a tu dragon se llama HTTYD & Stuff, mi usuario es ireallylovehttyd

aqui publico todo lo relacionado con las peliculas y las series :). esta en ingles pero si no entienden algo solo envienme un mensaje por tumblr y les respondere con gusto

4. Chapter 4

**HOLA! Estoy muy feliz! me acabo de enterar que van a haber 2 temporadas mas de DREAMWORKS: DRAGONS, osea 4 temporadas! :D **

** disculpen por no haber subido el capÃ-tulo 4 el domingo, es que tuve algunos inconvenientes :/ pero bueno aquÃ- esta y espero que les guste. es uno de los capÃ-tulos mas largos que he hecho y me esforze mucho :3 **

Bueno Como Entrenar a Tu DragÃ³n no me pertenece es propiedad de DWA y/o de Cressida Cowell.

* * *

><p>Cap. 4 NUEVOS VISITANTES

0-0-0-0-0-0

"Vamos, equipen bien los barcos, que no falte nada"

Si seÃ±or! â€“ se oyÃ³ como respuesta

EstÃ¡s seguro que es una buena idea ir allÃ¡?

"Pues claro, todos zarparemos dentro de una hora!... Ellos no saben lo que les espera"

0-0-0-0-0-0

Los cuatro chicos ya estaban de vuelta en la academia, ahÃ- empezaron a entrenar con los dragones para estar preparados para el festival del deshielo, pero no faltÃ³ la curiosidad de Patapez.

Pero, por quÃ© llegaron tarde? Ustedes siempre son los primeros.

Nos olvidamos que el entrenamiento era hoy! â€“ respondieron Hipo y Astrid al mismo tiempo, como si hubieran estado sincronizados. En realidad era mentira, solo que ellos no querÃ-an que los demÃ¡s se enteraran de lo que habÃ-a pasado.

Este aÃ±o la celebraciÃ³n del festival era diferente debido a que era el aniversario de Berk, por lo que ahora tambiÃ©n participaban pobladores de otras aldeas, ademÃ¡s se habÃ-a incluido una nueva competencia, el combate cuerpo a cuerpo, en donde participaban los vikingos mayores de 14 aÃ±os y por lo que los chicos habÃ-an estado entrenando tanto. Y por supuesto seguÃ-an estando las competencias que involucraban dragones.

"Muy bien chicos, ahora es el turno de PatÃ¡n contra los gemelosâ€“ dijo Hipo â€“ procuren de hacerlo de la mejor manera yâ€¦"

Si si siâ€¦ como sea, vamos DientepÃºa!

La prÃ¡ctica consistÃ-a en pasar un camino de obstÃ¡culos, la primera parte con el dragÃ³n y la segunda sin Ã©l, algo parecido a la competencia de desempate que tuvieron Hipo y PatÃ¡n aÃ±os atrÃ¡s. Al parecer PatÃ¡n habÃ-a mejorado mucho en lo que a manejar a DientepÃºa se referÃ-a, todos estaban sorprendidos. El primo de Hipo habÃ-a sacado una gran ventaja ya que Tacio y Tilda no pudieron pasar los obstÃ¡culos con facilidad.

Lo hice! Lo hice! â€“ celebrÃ³ PatÃ¡n al ver que habÃ-a ganado - â€¦ claro que lo hice.

Ya, no te sorprendas tanto, para ser sinceros te dejamos ganar! â€“ dijo celoso Brutacio

Lo hicimos? â€“ preguntÃ³ su hermana

Pues claro que sÃ-, eso demuestra que somos unos buenos amigos.

SÃ³lo estÃ¡s celoso â€“ dijo PatÃ¡n

No, eso no es cierto â€“ respondiÃ³ Tacio

SÃ-, si lo estÃ¡s â€“ volviÃ³ a decir PatÃ¡n

Que no!

Los dos amigos estaban a punto de agarrarse a golpes, pero Hipo, como siempre, se encargÃ³ de separarlos. Todo estaba tranquilo hasta queâ€¦

Si estabas celoso! â€“ dijo PatÃ¡n para molestar

Ya basta con esoâ€¦ esperen, no hagan ruidoâ€¦ escuchan eso, quÃ© serÃ¡? â€“ dijo Patapez al escuchar algo que no podÃ-a reconocer.

Es mÃºsica tonto, y al parecer viene del puerto â€“ respondiÃ³ Brutilda

Pero por quÃ©? â€“ dijo Astrid

No lo sÃ©, pero tenemos que averiguarlo â€“ dijo decidido Hipo

AsÃ- los amigos montaron sus dragones y se dirigieron al puerto. Al llegar encontraron un montÃ³n de barcos que se dirigÃ-an a Berk y tambiÃ©n la razÃ³n de la mÃºsica, en el muelle habÃ-a un grupo de vikingos vestidos elegantemente tocando distintos instrumentos, parecÃ-a que estaban dÃ¡ndole la bienvenida a algo. Hipo al ver todo esto recordÃ³ lo que su padre le habÃ-a dicho hace una semana.

QuÃ© pasa aquÃ-? â€“ preguntÃ³ PatÃ¡n

No puedo creer que lo haya olvidado! â€“ exclamÃ³ Hipo â€“ mi padre me va a matar! Lo siento chicos, me tengo que ir. Dicho esto Hipo se dirigiÃ³ hacia el muelle con mucha prisa.

Ir a dÃ³nde? â€“ dijo Astrid â€“ Hipo! Esperen chicos, voy a ir con Ã©l.

0-0-0-0-0-0

Hipo! DÃ³nde habÃ-as estado? Te hemos estado buscando toda la maÃ±ana! â€“ reclamÃ³ Estoico â€“ o acaso te olvidaste de la bienvenida de las otras tribus?

Lo siento padre, de verdad no me acordÃ©.

Bienvenida de otras tribus? â€“ dijo confundida Astrid

SÃ- â€“ dijo Hipo â€“ mira, como este aÃ±o el festival del deshielo cae en el aniversario de Berk, mi padre decidiÃ³ reunir a las tribus mÃ¡s cercanas para que tambiÃ©n participaran.

Ah! Claro, es una buena forma de celebrar nuestro aniversario!

El resto de los chicos que estaban en el cielo con sus dragones, se habÃ-an cansado de esperar y decidieron ir a donde estaban Hipo y Astrid, quienes les dijeron lo que estaba pasando.

â€¦ y por eso, estamos recibiendo a algunos pueblos â€“ dijo Hipo

Ahhh, claro â€“ dijeron todos

Esperen, que? No entiendo, por quÃ© recibir a otros pueblos? â€“ preguntÃ³ Brutacio

AGGH! Ya te lo explicamos! Es el aniversario de Berk! â€“ se alterÃ³ su hermana â€“ puedes prestar atenciÃ³n? a veces me avergÃ¼enzas!

Ya calma â€“ interrumpiÃ³ Estoico â€“ miren se acerca el primer barco.

Yo mejor me voy a comer algo â€“ dijo el gemelo al oÃ-r que su estÃ³mago rugÃ-a - me aburre ver barcos. Dicho esto Brutacio fue a la plaza, ya que ahÃ- era donde se encontraban las tiendas de vÃ-veres. Al llegar lo que encontrÃ³ fue la plaza totalmente adornada, de seguro era por la gente que vendrÃ-a a Berk, habÃ-a flores de distintos colores por todos lados, y se habÃ-a construido una plataforma de piedra donde el jefe de la tribu darÃ-a la bienvenida a los visitantes. Pero no encontrÃ³ ninguna tienda, al parecer las habÃ-an sacado para hacer espacio.

En serio gente? Como se les ocurre sacar las tiendas, que pasa con la pobre gente que tiene hambre? Van a dejar que se muera? â€“ exclamÃ³

0-0-0-0-0-0

Miren ya llegÃ³ el primer barco! â€“ dijo Astrid

Este no era muy grande, como los de Berk, sino que era pequeÃ±o como con la capacidad para solo llevar 20 personas. Las velas del barco eran blancas con la imagen de su dios Thor, como en la de todos los demÃ¡s barcos.

Cuando el barco encallo, Estoico junto con Hipo se acercÃ³ para poder saludar al jefe de la otra tribu, pero antes de eso tenÃ-an que escuchar su presentaciÃ³n, cosa que era una costumbre y muestra de respeto.

Presentando al jefe de la tribu LÃ¡doga*, el gran y fuerte Ragnato II â€“ dijo el soldado de la tribu

Ragnato era un hombre joven, no parecÃ-a tener mÃ¡s de 35 aÃ±os, era de altura promedio, tenÃ-a el cabello de color marrÃ³n y los ojos cafÃ©s. A diferencia de muchos jefes vikingos este no tenÃ-a barba, tal vez era por ser joven. VestÃ-a una tÃºnica larga de color negra,

que le llegaba hasta los pies, con un cinturÃ³n plateado en su cintura y con una capa de piel de oveja pintada de gris.

Es un placer tenerlo aquÃ-, Ragnato, espero que su estancia y la de su tribu sean de la mejor en Berk, soy Estoico el Vasto, jefe de Berk y Ã©l es mi hijo Hipo.

Gusto en conocerlo, gracias por haber aceptado la invitaciÃ³n de mi padre â€“ dijo Hipo

No, muchas gracias a ustedes por la invitaciÃ³n a esta actividad, eso significa mucho para mÃ- y mi gente, sÃ© que no vienen muchos pero demostraremos que somos fuertes en todo lo que nos proponemos â€“ respondiÃ³ Ragnato

AsÃ-, siguieron llegando mÃ¡s barcos, uno tras otro.

0-0-0-0-0-0

Estoy de vuelta! Que bien es estar en Berk! â€“ dijo una chica de cabello negro medio ondulado y de ojos verdes â€“ esperaâ€¦ ese no es?... sÃ-, si es!

Y ahora quÃ© voy a comer! Mi estÃ³mago va a comerse a sÃ- mismo si no encuentro comida! â€“ seguÃ-a quejÃ¡ndose Brutacio.

Yo tengo algo de comida â€“ le dijo la chica â€“ lo saque de mi barco antes de bajar de Ã©l, ten toma.

Comida! Al fin! â€“ el gemelo estaba tan hambriento que devorÃ³ en 5 segundos los dos panes que la joven le habÃ-a apenas dado.

Wau, sÃ- que tenÃ-as hambre!

SÃ-, no sabes cuanta â€“ Tacio se quedÃ³ mirando a la chica hasta que le preguntÃ³ algo â€“ ehâ€¦ y tÃº quiÃ©n eres? Te conozco?

No te acuerdas de mÃ-?

Mmmâ€¦ acordarme?

Brutacioâ€¦ soy Heather!

Heather! â€“ gritÃ³ el gemelo poniendo una cara de gran sorpresa - La misma Heather que vino hace dos aÃ±os aquÃ- y estuvo relacionada con los marginados?

SÃ-, esa soy yo, pero sobre los marginados ya sabes lo que pasÃ³, todo fue por mis padres. Yâ€¦ dÃ³nde estÃ¡n los otros chicos?

EstÃ¡n viendo cÃ³mo llegan barcos, que aburrido.

Enserio? Yo no los vi, de seguro no busquÃ© bien.

Bueno, que dices si vamos a verlos, de seguro siguen allÃ- - Brutacio tomÃ³ su mano y la llevÃ³ de vuelta al muelle y vio al resto de la pandilla al costado de Estoico â€“ mira allÃ- estÃ¡n.

0-0-0-0-0-0

Ehâ€¦ padre cuantos barcos faltan? No lo tomes como si quisiera evadir esto, pero es que necesitamos entrenar con los dragones en la academia.

No te preocupes hijo solo falta un barco mÃ¡s, ya debe de estar por llegar.

HEY CHICOS! Miren quien estÃ¡ de vuelta! â€“ grito Tacio llamando la atenciÃ³n de todos.

HEATHER! â€“ dijeron todos sorprendidos por su presencia.

Hola chicos!

QuÃ© haces aquÃ-? CuÃ¡ndo llegaste? â€“ preguntÃ³ Hipo

Vine para participar en el festival del deshielo, por quÃ© otra cosa mÃ¡s? LleguÃ© en la primera embarcaciÃ³n, soy de la tribu de LÃ¡doga.

Brutilda oÃ-a atentamente la conversaciÃ³n, pero tambiÃ©n miraba a su amiga Astrid ya que recordÃ³ que ella habÃ-a tenido una pequeÃ±a discusiÃ³n con Heather anteriormente.

Astrid, no seguirÃ¡s con el rencor de hace 2 aÃ±os, o si?

QuÃ©? No! Todo eso ya pasÃ³ â€“ respondiÃ³ la rubia con un tono de desagrado, era obvio que no habÃ-a dejado de tenerle rabia totalmente.

Bueno si tÃº lo dicesâ€¦

AL FIN! EL ULTIMO BARCO! â€“ gritÃ³ PatÃ¡n

Este era mucho mÃ¡s grande comparado con todos los anteriores que ya habÃ-an llegado pero en vez de un barco de transporte parecÃ-a un barco de guerra, se podÃ-a ver que estaba totalmente blindado, cosa que le llamÃ³ la atenciÃ³n a Hipo. Al llegar apareciÃ³ el soldado al que le tocaba presentar al jefe de la tribu.

DÃ©mosle la bienvenida al jefe de la tribu Clontarf*, recibamos con fuertes aplausos al luchador y vencedorâ€¦ Uster el Indomable junto a su hijo Fergus!

Hipo pudo ver al jefe de la tribu mucho antes que hicieran su presentaciÃ³n, y le parecÃ-a que ya lo habÃ-a visto antes.

Cuando Ã©l y Estoico se acercaron a saludar, pudo ver con mucha mÃ¡s claridad la cara de Uster el Indomable, asÃ- fue como recordÃ³ donde lo habÃ-a visto, era el jefe que habÃ-a visto la tarde anterior en su casa. VolviÃ³ a ver esas cicatrices y esos ojos rojos que le causaban escalofrÃ-o en todo el cuerpo.

Sean bienvenidos tÃº y tu pueblo, Uster â€“ dijo Estoico

Gracias por la invitaciÃ³n, esta es una buena oportunidad para mostrar de que estÃ¡ hecha la gente de Clontarf â€“ respondiÃ³ Uster con su voz ronca â€“ por cierto este es mi hijo Fergus, es mi Ãºnico

hijo y obviamente el prÃ³ximo jefe de nuestra tribu.

Mucho gusto, yo soy Hipo â€“ dijo sin separar la vista del barco que traÃ-a Uster â€“ discÃºlpeme por lo que le voy a preguntarâ€¦ pero por quÃ© trajo una embarcaciÃ³n que parece de guerra a Berk?

Ah! â€“ respondiÃ³ el jefe con pequeÃ±as risas entre cada palabra â€“ no te preocupes chico, es que todas nuestras embarcaciones de transporte estÃ¡n en expediciones y no habÃ-a ni una sola que nos trajera aquÃ-, solo estaba disponible esta que estÃ¡s viendo.

Hipo no estaba contento con ver esa embarcaciÃ³n, ni tampoco con que esa tribu estuviese en Berk. Ã‰l tenÃ-a un mal presentimiento.

* * *

><p>* encontrÃ© los nombres buscando por pueblos vikingos :) y esos fueron los que mas me gustaron

espero que les haya gustado el capitulo y pronto estarÃ¡ el 5to, dejen sus reviews y ya saben si me quieren seguir en Tumblr mi usuario es: ireallylovehttyd

5. Chapter 5

Primero que nada, quisiera disculparme por no haber actualizado el fic en dos semanas, es que mi mente estaba en blanco, en serio lo siento! :(En el anterior capitulo me preguntaron de donde saque la informacion de las nuevas temporadas de DRAGONES, bueno me entere de una publicacion en tumblr, en donde John Sanford decia que iban a haber 4 temporadas y que la tercera da lugar antes de la 2 pelicula o algo asÃ-. bueno este capitulo lo he dividido en 2 partes ya que me vino un mar de ideas, si hay veces que no me viene ni una y hay otras que me vienen un monton, espero que les guste el capitulo :3

* * *

><p>Cap. 5 EL ENTRENAMIENTO part. 1

Por quÃ© habrÃ¡n traÃ-do una embarcaciÃ³n de guerra? Pensaba Astrid, osea, no era comÃºn que otro pueblo traiga tal embarcaciÃ³n a Berk por solo una invitaciÃ³n a una festividad, ya que era solo para divertirse, la rubia se quedÃ³ pensativa por un buen tiempo hasta que Brutilda le dio un pequeÃ±o empujÃ³n para poder sacarla del trance en el que se encontraba.

Astrid, nos estÃ¡s escuchando? â€“ dijo

Ah! quÃ©? Lo siento chicos es solo queâ€¦ - Astrid no pudo terminar de explicarse porque PatÃ¡n la interrumpiÃ³ quejÃ¡ndose de que ya habÃ-an estado esperando por mucho tiempo.

SerÃ¡ mejor que lo llames - sugiriÃ³ Patapez un poco nervioso por cÃ³mo reaccionarÃ-a su amiga â€“ ya que eres la Ãºnica a quien le hace caso.

QuÃ©? No, eso no es cierto! â€“ exclamÃ³ Astrid

No obtuvo mÃ¡s que miradas que parecÃ-an decir _"vamos, Astrid no

mientas" _como respuesta de todos sus amigos. AsÃ- la rubia se dirigiÃ³ a un grupo de personas que se encontraba delante de ella, era la Ãºnica manera de llegar hasta Hipo. En medio de muchos _"permiso"_ y _"disculpe dÃ©jeme pasar"_ llegÃ³ a donde el castaÃ±o junto con su padre se encontraban. Al parecer Hipo no habÃ-a notado que ella estaba atrÃ¡s de Ã©l, y para poder llamar su atenciÃ³n Astrid tratÃ³ de tocar su hombro, para su mala suerte, no estaba lo suficientemente cerca para hacerlo por lo que se parÃ³ de puntas y cayÃ³ en frente de todos los que estaban presentes y enfrente de Estoico e Hipo.

Astrid? â€“ preguntÃ³ el castaÃ±o â€“ quÃ© pasa? Te encuentras bien?

Astrid no sabÃ-a que decir, estaba tan avergonzada que no le venÃ-an palabras a la boca, sÃ³lo se dedicaba a jugar con su cabello, tratando de no ver las miradas de todos los demÃ¡s vikingos. Hipo al ver que no respondÃ-a, decidiÃ³ ir hacia donde estaba ella arrodillada y la levantÃ³. La vikinga lo mirÃ³ con una cara que expresaba mucha vergÃ¼enza y disculpas al mismo tiempo. El joven vikingo le dijo que mejor se quedara con Ã©l si es que no querÃ-a caminar de vuelta y ver como se reÃ-an de ella. Astrid aceptÃ³ aÃºn avergonzada y estuvo parada al costado de Hipo por el resto de la conversaciÃ³n de Estoico y Uster, mientras ellos hablaban Hipo aprovechÃ³ para preguntarle a Astrid por quÃ© habÃ-a ido allÃ-.

Es que los chicos y yo nos estÃ¡bamos preguntando cuÃ¡nto tiempo mÃ¡s estarÃ-amos acÃ¡ - respondiÃ³

Ehhhâ€¦ - murmurÃ³ Hipo al mismo tiempo que se rascaba la cabeza, signo que Astrid conocÃ-a muy bien, significaba que estaba nervioso â€“ no les dije?... despuÃ©s de esto tengo que ir a la bienvenida en el centro de la aldea.

HIPO! Pero tenemos que entrenar, tÃº sabes que no es solo por el festival sino tambiÃ©n para defendernos de los Berserker o de los marginados si es que atacan! â€“ Astrid lo gritÃ³ tan fuerte que todos volvieron a poner sus ojos sobre ella, cosa a la que Astrid reacciono poniÃ©ndose muy roja y tapÃ¡ndose la boca con sus dos manos.

Si lo sÃ©, pero que otra cosa puedo hacer, ademÃ¡s tu podrÃ-as entrenarlos. SÃ© que puedes, yo confÃ-o en ti.

Al oÃ-r esas palabras Astrid se sintiÃ³ muy feliz y se sonrojÃ³ un poco, le gustaba oÃ-r esas palabras salir de la boca de Hipo, le hacÃ-an creer que era capaz de hacer todo â€“ Bueno estÃ¡ bien â€“ fue su respuesta â€“ pero apenas termine la bienvenida vas directo a la Academia, no creo que soporte yo sola con ellos por mucho tiempo.

Hipo se rÃ-o un poco por la respuesta de su amiga, pero cambiÃ³ totalmente su expresiÃ³n al ver a Uster y a su hijo. Astrid notÃ³ su cambio de Ã¡nimo y no pudo evitar preguntar.

Hipo que te pasa?

Noâ€¦ no pasa nada, tranquila â€“ mintiÃ³

Es por Uster y su embarcaciÃ³n, verdad? A mÃ- tambiÃ©n me preocupa,

por quÃ© habrÃ¡ una embarcaciÃ³n de guerra?

SegÃºn Ã©l todas sus embarcaciones de transporte estÃ¡n de expediciÃ³n y esta era la Ãºnica que tenÃ-an para venir aquÃ- â€“ respondiÃ³ Hipo con incredibilidad.

Al tÃ©rmino de la conversaciÃ³n los dos se dirigieron a donde estaban todos los demÃ¡s, incluyendo Heather. AllÃ- Hipo les explicÃ³ todo y les dijo que tenÃ-an que entrenar con Astrid, cosa a la que nadie reaccionÃ³ de buena manera.

QUE? Eso es aÃºn peor que esperar una eternidad! â€“ se quejÃ³ PatÃ¡n.

Aunque todos se quejaban, no estaban exagerando demasiado con respecto a los entrenamientos de la rubia, sus entrenamientos no eran comunes ni nada simples, una vez cuando entrenaban para enfrentarse a Alvin, ella propuso un ejercicio el cual era combatir contra dragones salvajes, sin ayuda. De ahÃ-, la Ãºnica que saliÃ³ intacta fue Astrid, ni siquiera Hipo pudo entrenar al ala- cambiante con el que se encontrÃ³. Todos los demÃ¡s salieron con araÃ±azos, mordidas y cosas peores, Patapez fue el mÃ¡s afectado por el entrenamiento, saliÃ³ de Ã©l casi sin poder respirar gracias al gran susto que le habÃ-a dado una muerte susurrante en medio de bosque.

Vamos, no son tan malos â€“ se defendiÃ³ Astrid â€“ es solo que ustedes son muy dÃ©biles.

EstÃ¡s incluyendo a Hipo en eso no? â€“ preguntÃ³ Brutilda

Astrid se dio cuenta de lo que habÃ-a dicho y empezÃ³ a sentirse nerviosa.

Bueno estÃ¡ bien, esta vez no haremos nada "peligroso" â€“ dijo

AsÃ- los todos los chicos se dirigieron a la academia, excepto Hipo y Heather, quienes tenÃ-an que ir a la bienvenida. Astrid no vio con buenos ojos eso, era obvio que aÃºn sentÃ-a rencor contra Heather por los acontecimientos pasados.

Astrid, ya deja el rencor, es lo mejor que puedes hacer, crÃ©eme â€“ le dijo su amiga

Que rencor? Yo no tengo ningÃºn rencor contra Heather â€“ dijo algo alterada â€“ yo estoy bien. Brutilda no creyÃ³ nada de lo que le dijo y le respondiÃ³ con una mirada de estar cansada de escuchar siempre lo mismo â€“ solo vamos a la academia sÃ-, Tilda.

El entrenamiento de ahora constaba en buscar ciertos objetos que Astrid habÃ-a ocultado por todo el bosque, obviamente cada uno por separado y con sus dragones, y luego de haber encontrado todos los objetos cada jinete tenÃ-a que llevarlos de vuelta a la academia, el que llegaba primero ganaba. Este no era uno de los mejores entrenamientos de la historia, pero ayudarÃ-a mucho en lo que a rapidez y perspicacia se referÃ-a, ademÃ¡s que a la rubia vikinga no se le ocurrÃ-a nada mÃ¡s de lo que sus amigos pudieran no quejar. DespuÃ©s de toda la explicaciÃ³n que Astrid habÃ-a hecho, le dio a cada uno de sus amigos una lista donde habÃ-a pistas que los ayudarÃ-an a encontrar los objetos.

AsÃ- todos los chicos se dirigieron al bosque, excepto Astrid que se quedaba en la academia ya que serÃ-a quien viera cuÃ¡l de los jinetes llegaba primero.

Patapez empezÃ³ a leer las pistas, al parecer estos eran acertijos, cosa que no era muy difÃ-cil para Ã©l descifrar, estaba muy confiado. El primero decÃ-a "Me encuentro entre en donde el agua se ha petrificado y entre de donde los antiguos guerreros no pudieron salvarse" el vikingo sabÃ-a muy bien cual era ese lugar, pero no tenÃ-a muchas ganas de ir allÃ-, era la BahÃ-a de la muerte, el mismo nombre decÃ-a el por quÃ©. Lo Ãºnico que lo obligÃ³ dirigirse a ese lugar fue el sentimiento de obligaciÃ³n de derrotar a PatÃ¡n, ya que antes de salir a la bÃºsqueda el primo de Hipo le habÃ-a dicho que le ganarÃ-a en este entrenamiento, cosa que no le gustÃ³.

Por otro lado PatÃ¡n se sentÃ-a muy confiado tambiÃ©n, hasta que leyÃ³ la lista y se dio cuenta de que no eran simples pistas.

Acertijos? â€“ gritÃ³ â€“ genial, ahora si no voy a ganarle a Patapez! Al menos que... â€“ dijo con cara de tener un plan, al terminar de hablar saliÃ³ volando.

Los gemelos se encontraban en la parte este del bosque, los dos estaban sentados en su Cremallerus, hubo un gran silencio entre los dos que explicaba que no sabÃ-an que es lo que deberÃ-an estar haciendo.

QuÃ© era lo que tenÃ-amos que hacer hermana? â€“ pregunto Brutacio

Ahhhâ€¦ - respondiÃ³ Brutilda tratando de recordar las instrucciones de Astrid â€“ ah sÃ-! TenÃ-amos que buscar los objetos escondidos, con la ayuda de la lista que tienes en tus manos.

Brutacio empezÃ³ a leer la lista y reaccionÃ³ de la misma manera que PatÃ¡n. No podÃ-a creer que tenÃ-an que resolver acertijos, a Ã©l nunca le gustaron este tipo de cosas, ya que envolvÃ-a pensar minuciosamente, eso no significaba que no pensaba ni que no tenÃ-a buenas ideas, sÃ³lo no le gustaba.

Acertijos? Bueno, que otra opciÃ³n tenemos, vamos empecemos a buscar â€“ dijo Tilda â€“ tengo una idea! QuÃ© tal si nos dividimos el trabajo? Digo la mitad de los objetos los buscÃ³ yo y la otra tÃº.

Esa es una muy buena idea querida hermana.

0-0-0-0-0-0

Ah! AquÃ- esta! â€“ exclamÃ³ Patapez al encontrar el cofre que buscaba â€“ quÃ© es esto? Parece una llave, de seguro estÃ¡ relacionado con otra pistaâ€¦ OYE DEVUELMELO! â€“ gritÃ³ al ver que el cofre se le era arrebatado de sus manos.

Y si no quÃ©? â€“ dijo PatÃ¡n con un tono de burla â€“ quÃ© piensas hacer?

Patapez estaba a punto de ir contra Ã©l, pero se detuvo al darse cuenta que el cofre estaba atado a una trampa que de seguro Astrid

habÃ-a instalado para hacer un poco mÃ¡s complicada la recolecciÃ³n de los objetos _"Bien pensado Astrid"_ se dijo a sÃ- mismo.

Bueno si lo quieres tÃ³malo, ya no me interesa â€“ dijo el robusto vikingo mientras se alejaba volando en GordontÃºa en busca de los objetos restantes.

Pff! Que fÃ¡cil te rindes, asÃ- no vas a llegar a nada! â€“ celebrÃ³ PatÃ¡n y montÃ³ a DientepÃºa para irse a otro lugar, pero a penas el dragÃ³n alzÃ³ vuelo, unas cinco flechas salieron disparadas hacia a Ã©l, por suerte suya, pudo esquivarlas todas, pero sabÃ-a de quien se trataba.

ASSTRIDD! DebÃ- imaginarme que harÃ-a algo asÃ-! Me las vas a pagar! voy a ganar este entrenamiento! PATAN, PATAN, OI OI OI! â€“ dijo seguro ya en el aire.

* * *

><p>Eso fue todo, espero que les haya gustado, estoy trabajando en la segunda parte, esta vez hare todo lo posible para actualizar en una semana. no se olviden de dejar sus reviews ;) ya que me ayudan a continuar la historia!

PS: si me quieren seguir en tumblr mi usuario es ireallylovehttyd y mi blog se llama ONE ADVENTURE WILL CHANGE TWO WORLDS!

6. Chapter 6

HOLA! aqui les traigo la segunda parte del capitulo anterior. espero que les guste. no se olviden de dejar sus reviews

* * *

><p>Cap. 6 EL ENTRENAMIENTO part. 2

Uff! Que cansada estoy! Supongo que con estos serÃ¡n suficientes â€“ dijo Brutilda mientras se echaba en el cÃ©sped para poder descansar, despuÃ©s de todo se lo merecÃ-a, habÃ-a encontrado tres objetos de los cuatro que tenÃ-a la mitad de su lista.

Al fin te encontrÃ©! â€“ gritÃ³ Brutacio saliendo de entre los Ã¡rboles â€“ oye encontrÃ© cuatro objetos, y tÃº?

Yo tengo tresâ€¦genial tenemos mÃ¡s de la mitad! â€“ celebrÃ³ la gemela, y los dos chocaron las manos.

Si, bueno serÃ¡ mejor que nos vallamos si queremos tener nuestra primera victoria en un entrenamiento â€“ dijo Tacio y su hermana asintiÃ³, pero habÃ-a un problemaâ€¦ - dÃ³nde estÃ¡n Barf y Belch? â€“ preguntÃ³, mientras movÃ-a su cabeza de lado a lado para tratar de encontrarlos.

A quÃ© te refieres? â€“ preguntÃ³ Tilda

Me refiero a que nuestro dragÃ³n no estÃ¡! - Brutacio vio directo a su hermana y se dirigiÃ³ hacia ella lentamente con una mirada acusante â€“ se suponÃ-a que tÃº tendrÃ-as que vigilarlo.

Oyeâ€¦ en ningÃºn momento acordamos eso â€“ se defendiÃ³ la rubia â€“ y en vez de estar aquÃ- discutiendo, por quÃ© no vamos a buscarlo?

Brutacio la mirÃ³ con una cara de negaciÃ³n y en tono de burla le respondiÃ³ â€“ Vas a ir tÃº! Y serÃ¡ mejor que los encuentres rÃ¡pido, no pienso perder mi oportunidad de ganar el entrenamiento ni morirme de frÃ-o aquÃ-.

Pero por quÃ© yo sola? AsÃ- me voy a demorar mÃ¡s!

Ya te lo dije, tÃº tenÃ-as que vigilarlo

Peroâ€¦. Aggh â€“ se quejÃ³ Brutilda, pero no pensaba pasarse todo el dÃ-a en el bosque, asÃ- que empezÃ³ a buscar a su dragÃ³n. El primer lugar al que se dirigiÃ³ fue el centro del bosque, ahÃ- fue donde vio a Barf y Belch por Ãºltima vez ese dÃ-a. Pero al llegar allÃ- no pudo encontrarlos "Tal vez se han ido a otro lugarâ€¦ es obvio! No estÃ¡n aquÃ-" pensÃ³. Cuando estaba a punto de irse, escuchÃ³ algunos rugidos de dragÃ³n que provenÃ-an de detrÃ¡s de un arbusto.

Barf, Belchâ€¦ son ustedes? â€“ preguntÃ³, pero no tuvo respuesta

Brutilda se acercÃ³ sigilosamente al arbusto y con su mano derecha moviÃ³ una de sus ramas. Para su decepciÃ³n los que hacÃ-an esos rugidos no era su dragÃ³n, sino que era un grupo de terrible terror que estaban durmiendo y que al ser interrumpidos por la gemela se lanzaron contra ella con todo lo que tenÃ-an a su alcance.

No, ustedes no son mi dragÃ³n â€“ dijo casi gritando mientras corrÃ-a para poder escapar de los pequeÃ±os dragones.

0-0-0-0-0-0

Patapez se encontraba en la bÃºsqueda del segundo objeto de la lista, todo andaba bien hasta que sintiÃ³ que alguien lo llamaba por detrÃ¡s.

Oye tÃº! CÃ³mo te atreviste a hacerme eso? Pude haber muerto si no esquivaba esas flechas â€“ gritÃ³ PatÃ¡n.

Mmmâ€¦ eso no hubiera sido tan malo â€“ respondiÃ³ Patapez con un poco de risa.

QuÃ© pasa contigo? EstÃ¡s loco!

Eso te pasa por querer robar el cofre que YO encontrÃ©! â€“ respondiÃ³ Patapez â€“ hablando de esoâ€¦ por quÃ© lo hiciste? SÃ© que siempre has querido ser el que gane todos los entrenamientos, aunque nunca lo hayas hecho, pero nunca has intentado hacer trampa.

Oye, por si no lo recuerdas yo le ganÃ© a Hipo en el Festival del Deshielo de hace dos aÃ±os â€“ dijo PatÃ¡n

Buenoâ€¦ no me vas a decir por quÃ© lo hiciste? â€“ insistiÃ³ el robusto vikingo mirando a PatÃ¡n, el cual no hablÃ³, solo se dedicÃ³ a ver hacia el frente ignorando a su compaÃ±ero â€“ ah! Ya sÃ© por quÃ©, de seguro querÃ-as impresionar a Astrid ganando el

entrenamiento.

DespuÃ©s de un largo momento de silencio en donde ninguno de los dos hablÃ³, Patapez decidiÃ³ continuar â€“ Mira PatÃ¡n, todos saben que te gusta Astrid y todos tambiÃ©n saben que ella no estÃ¡ interesada en ti.

TÃº no sabes eso, claro que ella estÃ¡ interesada en mÃ-, solo que no lo quiere admitir.

Claro que lo sÃ©, creo que el que no quiere admitirlo eres tÃº, a ella le gusta Hipo y tienes que aceptarlo â€“ dijo como palabra final Patapez.

PatÃ¡n no dijo nada frente a esas palabras, solo mirÃ³ a Patapez y le indicÃ³ a DientepÃºa que se dirigiera al sur para seguir con la bÃºsqueda de los objetos. Ã‰l sabÃ-a que todo lo que habÃ-a escuchado era cierto, solo que, como dijo Patapez, no querÃ-a aceptarlo, no podÃ-a creer que Astrid se fijara en un debilucho como Hipo. QuÃ© le ve? QuÃ© tiene Hipo que no tenga yo? Se preguntaba a sÃ- mismo mientras montaba a su dragÃ³n.

0-0-0-0-0-0

En la plaza de Berk se encontraban muchas personas, la mayorÃ-a provenientes de otras aldeas, todas estaban paradas y ponÃ-an su atenciÃ³n a la persona que estaba hablando en la plataforma de piedra reciÃ©n construida.

Sean todos bienvenidos a Berk â€“ dijo con voz muy alta Estoico â€“ les agradezco mucho que hayan aceptado nuestra invitaciÃ³n para participar en el Festival del Deshielo este aÃ±o, significa mucho para todos los pobladores de Berk y para mÃ-. Les informo que las pequeÃ±as casas que han sido construidas para que todos ustedes se hospeden se encuentran en la parte este del bosque. Faltan dos semanas para que se dÃ© comienzo al Festival, asÃ- que espero que todos entrenen muy duro, ademÃ¡sâ€¦

Que aburrido es esto! â€“ dijo un chico que se encontraba en la audiencia, era de altura promedio, tenÃ-a los ojos cafÃ©s, vestÃ-a una armadura plateada que le cubrÃ-a todo el cuerpo, pero no traÃ-a casco por lo que se le podÃ-a ver su cabello castaÃ±o y ondulado â€“ mejor me voy de acÃ¡.

Hipo se encontraba al costado de su papÃ¡ en la plataforma, Ã©l estaba igual o mÃ¡s aburrido que el chico de la audiencia, no soportaba estar ahÃ- parado sin hacer nada mÃ¡s que estar observando una aburrida bienvenida mientras que sus amigos estaban entrenando. Hipo miraba por todos lados buscando algo con quÃ© distraerse pero lo Ãºnico que encontrÃ³ fue al hijo de Uster escabullÃ©ndose entre la gente, no sabÃ-a por quÃ© pero empezÃ³ a seguirlo, pero en medio camino fue detenido por unos vikingos, quienes le dijeron que no podÃ-a irse de allÃ- hasta que terminara la bienvenida.

Pero, aquÃ- es aburrido ademÃ¡s tengo que ir a entrenar miren Chimuelo me estÃ¡ esperando â€“ dijo seÃ±alando a su dragÃ³n.

Lo siento joven Hipo, pero tenemos Ã³rdenes de mantenerlo aquÃ- â€“ respondieron los vikingos. Y sin otra opciÃ³n Hipo tuvo que regresar a su lugar al costado de su padre.

0-0-0-0-0-0

Barf, Belch dÃ³nde estÃ¡n? Demonios, a este paso nunca voy volver a la aldea!

Brutilda ya habÃ-a estado buscando por dos horas a su dragÃ³n y estaba harta de no encontrarlo, por lo que estaba pensando en volver a la academia a pie y seguir buscando el dÃ-a siguiente, ademÃ¡s hace unos minutos habÃ-a comenzado a llover, asÃ- que no era una mala idea.

Ahâ€¦ con que estas son las casas que nos han hecho â€“ dijo el mismo chico de la audiencia â€“ no estÃ¡n mal, pero podrÃ-an estar mejor. El joven estaba caminando por el bosque, parecÃ-a feliz de haber escapado de la aburrida situaciÃ³n en la que se encontraba minutos antes. Pero esa expresiÃ³n se le borrÃ³ cuando un gran Cremallerus Espantosus se apareciÃ³ en frente de Ã©l y empezÃ³ a gruÃ±irle.

Los gruÃ±idos fueron tan fuertes que se podÃ-an escuchar por casi todo Berk, Brutilda se sorprendiÃ³ al oÃ-rlos ya que ella sabÃ-a muy bien de quienes eran. AsÃ- se guiÃ³ por el sonido hasta que llegÃ³ a una cueva que estaba cerca de un lago, ella no estaba mal ahÃ- pudo al fin encontrar a su dragÃ³n.

Barf Belch! Gracias Thor, al fin los encuentro â€“ dijo la rubia con alivio â€“ oigan a quÃ© le estÃ¡n gruÃ±endo, vamos dejen de jugar y vamos por Brutacio.

El dragÃ³n hizo caso omiso a su dueÃ±a y siguiÃ³ gruÃ±endo al joven, Brutilda se sabÃ-a que eso no era normal asÃ- que se acercÃ³ poco a poco y notÃ³ que en frente de Barf y Belch se encontraba un joven. Ella no sabÃ-a quÃ© hacer, por un momento estuvo en blanco y no se movÃ-a, hasta que una idea se le vino a la mente, sacÃ³ un poco de hierba de dragÃ³n de su bolsillo y se la dio al dragÃ³n lo que hizo que se tranquilizara.

Tuâ€¦ tÃº conoces a ese dragÃ³n? â€“ tartamudeÃ³ la pobre victima

Pues claro! Es mÃ-oâ€¦ y agradece que te encontrÃ©, porque si no te hubiera hecho cosas peores â€“ dijo aun dÃ¡ndole la espalda y acariciando el lomo de Barf - y tÃº quiÃ©n eres?

Soy Fergus, el hijo de Uster â€“ Brutilda volteÃ³ al oÃ-r ese nombre, le parecÃ-a conocido. Cuando lo vio se sorprendiÃ³ al ver que era el mismo que habÃ-a visto en el puerto. No hablÃ³ por un buen rato, no sabÃ-a que decir, solo se quedÃ³ mirÃ¡ndolo.

TILDA! AquÃ- estas, te hemos estado buscando por una hora dÃ³nde te habÃ-as metido? â€“ se escuchÃ³ a lo lejos, cuando Brutilda volteÃ³ para ver quiÃ©n era pudo ver a Astrid junto con PatÃ¡n y Patapez, que se acercaban a ella y Fergus. Cuando llegaron donde los dos, Brutilda les explicÃ³ por quÃ© se habÃ-a demorado, solo obtuvo miradas de comprensiÃ³n como respuesta, pero cuando Astrid vio que al costado de su amiga estaba Fergus su rostro paso de tener una mirada comprensiva a una confundida y furiosa.

TÃº eres Fergus no? QuÃ© haces acÃ¡, no deberÃ-as estar en la bienvenida? â€“ preguntÃ³ Astrid

Pues sÃ-, pero me escape porque era un completo aburrimiento â€“ respondiÃ³, luego de eso se volteÃ³ la mirada y se dirigiÃ³ a la gemela - por cierto no me has dicho tu nombre?

Ah! Soy Brutildaâ€¦ Brutilda Thorston â€“ respondiÃ³ un poco nerviosa

Bueno ya basta de charlas y vÃ¡monos a la academia â€“ dijo PatÃ¡n

Esperen, se van a entrenar â€“ preguntÃ³ Fergus. Todos voltearon y lo miraron pero nadie le respondiÃ³, excepto Brutilda, quien le dijo que sÃ- y le ofreciÃ³ ir con ellos a la academia. Astrid no reaccionÃ³ nada bien ante eso y fue donde su amiga y le jalÃ³ del brazo para hablar.

Estas loca? Por quÃ© le dijiste eso? no viste que Ã©l y su padre trajeron una embarcaciÃ³n de guerra? No creo que sea un buen chico, incluso Hipo piensa asÃ- â€“ le susurrÃ³ Astrid.

Hipo no sabe lo que dice, vamos Astrid no creo que haya algo malo en esto.

AsÃ- todos partieron hacia la academia incluyendo Fergus, que fue montado en Belch, cosa que al principio no le pareciÃ³ una buena idea, y tenÃ-a razÃ³n porque parecÃ-a que no le agradaba al dragÃ³n. Cuando llegaron, Astrid les explicÃ³ sobre la segunda parte del entrenamiento el cual constaba en ir a la Isla DragÃ³n y atravesarla por completo sin ayuda de sus dragones.

QuÃ©! No puede ser! â€“ se quejaron todos

Eso es porque nadie pudo completar el primer entrenamiento, es su culpa, ni lo mÃ¡s fÃ¡cil pueden cumplir â€“ los regaÃ±Ã³ Astrid.

Al fin llegan! â€“ gritÃ³ PatÃ¡n al ver a Hipo y a Heather pasar por la puerta â€“ dÃ³nde se metieron â€“ continuÃ³ con un tono de picardÃ-a.

EstÃ¡bamos en la bienvenida â€“ respondiÃ³ Heather â€“ ustedes sabÃ-an eso ademÃ¡sâ€¦

Bueno, ya era hora de que llegaran â€“ interrumpiÃ³ Astrid mirando con cÃ³lera a Hipo, aunque ella no sabÃ-a que lo estaba haciendo.

Vamos Astrid, no estÃ¡s molesta por esto o sÃ-? â€“ dijo en tono de broma Hipo â€“ la bienvenida acaba de terminarâ€¦ que demonios hace Ã©l acÃ¡? â€“ gritÃ³ al ver a Fergus hablando con Brutilda

QuÃ©? Fergus? Ah! Brutilda lo invitÃ³ a entrenar con nosotros â€“ le respondiÃ³, aÃºn con cÃ³lera, Astrid. En toda la explicaciÃ³n Hipo se quedÃ³ muy sorprendido por los hechos y se dedicÃ³ a decir tantos "QuÃ©?" que estaban hartando a la rubia.

Conâ€¦ conâ€¦ que aquÃ- estabas, por quÃ© rayos me dejaste en el bosque abandonado? Achu!â€“ reclamÃ³ Brutacio, quien parecÃ-a estar mordido, araÃ±ado y tambiÃ©n un poco quemado. "Dioses me olvide de Ã©l" pensÃ³ Brutilda poniÃ©ndose la mano en su boca y abriendo los

ojos al ver a su hermano en el estado que estaba.

Tacio, que te pasÃ³? â€“ preguntÃ³ preocupada Heather, en realidad fue la Ãºnica que dijo algo â€“ EstÃ¡s bien? No hubo una respuesta verbal, lo que pasÃ³ fue que Brutacio se desmayÃ³, a lo que Hipo reaccionÃ³ corriendo hacia Ã©l y recogiÃ©ndolo.

SerÃ¡ mejor que tu hermano descanse Tilda â€“ le dijo Hipo â€“ al parecer estÃ¡ enfermo, de seguro es por estar todo este tiempo afuera en plena lluvia.

Bueno, alguien va a tener que cuidarlo, porque nosotros tenemos que ir a entrenar â€“ dijo Astrid.

Vayan ustedes, yo lo cuido â€“ se ofreciÃ³ Heather â€“ que tan difÃ-cil puede ser.

EstÃ¡s segura? Bueno con tal de que no empeore, es todo tuyo â€“ le dijo Tilda â€“ oigan Fergus puede venir con nosotros, ven puedes volver a montar a Belch.

* * *

><p>para terminar quisiera dar unos agradecimientos:

ctza7: muchas gracias por todos tus reviews y por tu follow. me encantan tus historias y espero la actualizaciÃ³n de Un cambio de vida, es uno de los pocos fics en espaÃ±ol en donde hay una relaciÃ³n entre Brutilda y PatÃ¡n, :3

Vainila: gracias por el follow en tumblr :D y espero que continues tu fic Wallflower me encanta.

Me-Me Rotamundo: Gracias por el follow y el like ;D

** .57: gracias por el follow y el like, eres de PerÃº recien me di cuenta siiii! yo tambien soy de allÃ- 3**

fanatico z: gracias por todos tus reviews

Guest: muchas muchas gracias a ti, por todos tus reviews en todos los cap. y gracias por decirme que tengo talento (no lo pude creer) :D

7. Chapter 7

HOLA! muchas muchas gracias por todos sus reviews :3 bueno aquÃ- estÃ¡ el capitulo siete, va a tener romance (mas o menos) espero que les guste. Este capitulo lo publique hoy porque maÃ±ana comienzo la escuela y no sÃ© si tendrÃ© tiempo para algo, por lo que les aviso que la actualizaciÃ³n talvez tarde un poco mÃ¡s, pero les prometo que no voy a dejar a historia faltan muchos cap, les adelanto que va a haber mas de un romance. En fin espero que les guste el cap :D

* * *

><p>Cap. 7 DIAS PREVIOS

EstÃ¡s loca Tilda? â€“ gritÃ³ Hipo al oÃ-r que su amiga estaba ofreciendo a Fergus que entrenara con ellos.

Brutilda no respondiÃ³, solo volteÃ³ y dirigiÃ³ la mirada hacia Ã©l, despuÃ©s volviÃ³ la mirada hacia Fergus y con su mano izquierda palmeÃ³ la silla de Belch, diciÃ©ndole que lo monte. Fergus le hizo caso y lentamente caminÃ³ hacia donde se encontraba Belch. Hipo se quedÃ³ sorprendido por la desobediencia de su amiga, pero quÃ© podÃ-a hacer, siempre era lo mismo con ella y con su hermano, ademÃ¡s no querÃ-a terminar lastimado ya ha habido situaciones en donde las discusiones con Brutilda no terminaban bien, asÃ- que no tuvo mÃ¡s opciÃ³n que dejar que Fergus los acompaÃ±e.

El entrenamiento no habÃ-a cambiado, seguÃ-a siendo el mismo que el que Astrid planteÃ³, ir a la isla dragÃ³n y atravesarla hasta llegar a la cueva que estaba en la parte oeste de la isla pero sin ayuda de los dragones, ya lo habÃ-an hecho antes pero esta vez habÃ-a una modificaciÃ³n.

Bien chicos esta vez el entrenamiento va a ser en parejas â€“ dijo Hipo y luego de pensar un rato en las parejas continuÃ³ â€“ serÃ¡n Astrid y yo, PatÃ¡n con Patapez y Tilda con Fergus â€“ esto Ãºltimo no lo dijo con mucho agrado.

QuÃ©? Yo con EL â€“ se quejÃ³ PatÃ¡n seÃ±alando al robusto vikingo â€“ no puedo ir con otra personaâ€¦ que tal con Astrid â€“ dijo acercÃ¡ndose a la rubia y tocando su cabello.

No PatÃ¡n, ustedes dos tienen que trabajar en su relaciÃ³n, no pueden estar discutiendo en todo momento, y eso es lo que van a hacer â€“ dijo Hipo.

Ni PatÃ¡n ni Patapez estaban de acuerdo con la decisiÃ³n de Hipo, pero no tuvieron otra opciÃ³n que aceptar. DespuÃ©s de varias pequeÃ±as discusiones, todos partieron a la Isla DragÃ³n excepto Heather que se quedÃ³ cuidando a Brutacio.

En el momento en que llegaron a la isla Hipo dio la orden a los dragones de que se queden en la playa y que no vayan a buscarlos. DespuÃ©s de despedirse de su respectivo dragÃ³n, la pandilla se dividiÃ³ en tres grupos y cada uno de ellos fue desvaneciÃ©ndose entre las plantas y rocas que abundaban en ese lugar.

Hipo y Astrid caminaban juntos, muy alertas de lo que podrÃ-a pasar. Cada uno llevaba un arma o algo para defenderse, la rubia llevaba su hacha que le habÃ-a regalado su mamÃ¡ cuando ella tenÃ-a 5 aÃ±os e Hipo tenÃ-a su escudo que Ã©l mismo habÃ-a hecho, era muy complejo, tenÃ-a diferentes tipos de armas dentro de Ã©l. Mientras caminaban cerca de una cascada, Astrid notÃ³ que Hipo no estaba del concentrado del todo como siempre suele estar, sino que esta vez parecÃ-a que algo lo preocupaba. Ella no dudÃ³ en preguntar.

"Hipo te pasa algo? Parece que estuvieras distraÃ-do" El castaÃ±o no contestÃ³, estaba tan sumergido en sus pensamientos que no escuchÃ³ lo que Astrid le habÃ-a preguntado, por lo que ella se lo tuvo que volver a preguntar, pero esta vez mucho mÃ¡s fuerte.

No nada Astrid, es solo Fergusâ€¦ tu sabes que no me da un buen presentimiento y mÃ¡s me preocupa ahora que estÃ¡ con Tilda â€“ respondiÃ³ mientras se sentaba en la piedra mÃ¡s cercana.

Si pero estÃ¡s seguro de esto? QuÃ© tal si nos estamos equivocando, digo no tenemos pruebas suficientes para estar culpÃ¡ndolo de querer atacar Berk â€“ dijo Astrid provocando que Hipo se ponga mÃ¡s pensativo. "No lo sÃ©" fue lo Ãºnico que obtuvo como respuesta.

A Brutilda y a Fergus no les iba tan mal, ya estaban a mitad de camino.

Yâ€¦ me dices que ya has hecho esto antes? â€“ preguntÃ³ Fergus

Si, hace un aÃ±o, aunque ahora que lo pienso bien, nunca lo terminamos porque Dagur nos arruinÃ³ todo el entrenamiento al tratar de matar a Chimuelo.

Dagur dices, el jefe de los Berserkers?

Si, por quÃ©? Lo conoces? â€“ no obtuvo respuesta alguna, solo pudo ver que Fergus agachÃ³ la cabeza y la moviÃ³ de lado a lado algo nervioso, ella supuso que era un no.

DespuÃ©s de unas horas Astrid e Hipo fueron los primeros en llegar a la cueva del oeste, allÃ- estuvieron un buen rato esperando a que los demÃ¡s lleguen, pasaron unos 20 minutos hasta que llegaron Brutilda y Fergus, los Ãºnicos que faltaban eran PatÃ¡n y Patapez. Durante esa espera Fergus se acercÃ³ donde Hipo y hablÃ³ con Ã©l acerca de lo que habÃ-a pasado con su papÃ¡ en el puerto esa maÃ±ana.

"Solo quiero decirte que lo que dijo mi padre es verdad, no quiero que pienses que queremos invadir Berk" fue todo lo que dijo, Hipo no respondiÃ³, por lo que se parÃ³ y se fue a seguir hablando con Brutilda, al parecer se habÃ-an hecho amigos.

Ya habÃ-a pasado un buen tiempo y los dos restantes aÃºn no llegaban, todos se estaban empezando a preocupar tanto asÃ- que se estaban preparando para salir en su bÃºsqueda, pero cuando estaban a punto de entrar de nuevo a la selva de la isla, llegaron PatÃ¡n y Patapez, los dos estaban totalmente sucios y con la ropa rota.

Al parecer no les fue tan bien o sÃ-? â€“ se burlÃ³ Astrid al mismo tiempo que se reÃ-a de ellos.

No digas eso ya? La cosa es que estamos aquÃ- y cumplimos con el entrenamiento â€“ dijo PatÃ¡n mientras se limpiaba el saco que traÃ-a â€“ mejor volvamos a Berk.

Cuando llegaron a Berk ya era de noche por lo que solo habÃ-a unas cuantas personas afuera. Los chicos se despidieron de los demÃ¡s y se dirigieron a sus casas, todos estaban exhaustos por el entrenamiento de todo el dÃ-a. Hipo cuando llegÃ³ a su casa saludÃ³ a su padre mientras tomaba leche de yak como cena, despuÃ©s de eso subiÃ³ las escaleras y entrÃ³ a su cuarto, se echÃ³ en su cama y tratÃ³ de dormir pero no pudo porque estuvo pensando en las palabras que le habÃ-a dicho Fergus.

Ya habÃ-an pasado cinco dÃ-as desde que los otros pueblos llegaron a Berk y durante ese tiempo Fergus habÃ-a estado con los chicos casi todos los dÃ-as, se podrÃ-a decir que eran amigos, incluso con Hipo se llevaba mejor, fue un corto tiempo pero hubo algo que hizo cambiar la forma de pensar de Hipo. Fergus parecÃ-a ese tipo de gente a quien

no le importa nadie pero no era asÃ-, eso lo demostrÃ³ en un entrenamiento al salvar a Astrid de caer a un abismo.

Brutacio ya se habÃ-a recuperado de la gripe y se reuniÃ³ con los demÃ¡s junto con Heather. Ya que Tacio habÃ-a regresado, Fergus ya no podÃ-a montar a Belch, asÃ- que Hipo decidiÃ³ prestarle uno de los dragones de la academia, una pesadilla monstruosa de color rojo. Lo mismo pasÃ³ con Heather a quien le dieron un nadder morado. Durante todo esos cinco dÃ-as se la pasaron entrenando muy duro, con los dragones y sin ellos, lo que sorprendiÃ³ a todos fue que a Heather se le hizo muy fÃ¡cil ganar la confianza de su dragÃ³n, pero no fue asÃ- para Fergus, Ã©l tardÃ³ un poco mÃ¡s de tiempo, pero lo logrÃ³.

Faltaban pocos dÃ-as para que llegara el Festival del Deshielo y todos los vikingos andaban muy apurados con las preparaciones, algunos hasta desesperados. Todo tenÃ-a que salir perfecto ya que este iba a ser el festival mÃ¡s importante que Berk haya vivido. La pandilla estaba sentada en el Gran SalÃ³n disfrutando de uno de sus escasos ratos libres cuando fueron interrumpidos por BocÃ³n.

Hola, chicosâ€¦ eh querÃ-a pedirles un favor â€“ dijo agarrando un plato de pierna de yak â€“ podrÃ-an ayudarnos a mÃ- y a Abono con algunos preparativos para el festival, es que tenemos muchas otras cosas que hacer.

SÃ-, claro! â€“ todos aceptaron. Al decir eso, se pararon y se dirigieron a la plaza donde se dividieron los trabajos. Brutacio, Heather y Patapez se encargarÃ-an de la decoraciÃ³n e Hipo, Astrid, Brutilda, Fergus y PatÃ¡n se encargarÃ-an de lo mÃ¡s difÃ-cilâ€¦ la comida!

El primer grupo se quedÃ³ en la plaza y empezÃ³ con el menester, Heather fue con Gothi y la ayudÃ³ con las flores mientras que Brutacio y Patapez ayudaban a colocar los toldos, Tacio fue de gran ayuda, quiÃ©n lo hubiera pensado, tenÃ-a un buen ojo para a lo que combinaciÃ³n de colores se referÃ-a. Los demÃ¡s se encontraban en la panaderÃ-a del pueblo, tenÃ-an que ayudar con dos cosas: hacer el pan de cebada y preparar el tradicional estofado nÃ³rdico, cosa que no era muy fÃ¡cil.

Suerte para ustedes que yo sÃ© preparar un estofado para chuparse los dedos â€“ dijo Astrid â€“ yo lo voy a hacer.

Con tal que no sepa como su ponche de yakâ€¦ â€“ murmurÃ³ PatÃ¡n a Brutilda quien respondiÃ³ moviendo la cabeza de arriba abajo.

AsÃ- comenzaron, Fergus, Brutilda y PatÃ¡n se encargarÃ-an de hacer los panes y Astrid e Hipo el estofado. Pasaba el tiempo y nadie hablaba, por lo que la rubia de tres trenzas tratÃ³ de hacer una conversaciÃ³n.

Yâ€¦ Fergus aÃºn no nos has dicho como es tu pueblo, Clontarf verdad?

"Ah! Bueno, Clontarf no es muy una isla muy grande, digamos que es solo un poco mÃ¡s pequeÃ±a que Berk, nosotros no tenemos fechas importantes como ustedes aquÃ-, apenas celebramos nuestros cumpleaÃ±os. Ah! Y lo mÃ¡s importante es que allÃ- no hay dragones, por eso es que me asustÃ© la primera vez que vi a Barf y Belch en el

bosque, pero obviamente sabÃ-amos de ellos" respondiÃ³ y alzÃ³ la mirada para encontrar que los otros chicos lo estaban viendo fijamente, Ã©l no sabÃ-a por quÃ© "Pasa algo" preguntÃ³.

No es solo que nos sorprendimos por lo de los dragones â€“ respondiÃ³ Tilda â€“ demonios no sirvo para hacer pan! No debÃ- aceptar esto!

Pues claro que no! â€“ le grito PatÃ¡n como para molestarla, y funcionÃ³ ya que la rubia reaccionÃ³ tirÃ¡ndole harina a la cara, cosa que empezÃ³ una pelea de comida dentro de la panaderÃ-a, a la cual se unieron Hipo y Astrid despuÃ©s de haber terminado el estofado. Pero toda la diversiÃ³n se fue cuando la dueÃ±a regresÃ³ de las compras y los echÃ³ de su local por el desastre que habÃ-an hecho. Cada uno de los chicos se fue a su casa para poder limpiarse, pero habÃ-an acordado de encontrarse en la plaza para pasar un rato juntos. Ya todos estaban en la plaza y estaban hablando sobre sus experiencias de esa maÃ±ana, estaban un buen rato riendo, cosa que no hacÃ-an hace mucho, pero Hipo notÃ³ algo en Astrid, ella no parecÃ-a estar disfrutando el momento, es mÃ¡s parecÃ-a triste.

"Pasa algo Astrid?" le preguntÃ³ el castaÃ±o sentÃ¡ndose a su costado en el suelo, la rubia no contestÃ³, pero Hipo pudo ver unas lÃ¡grimas salir de sus ojos, quÃ© le podrÃ-a estar pasando si tan solo hace unos momentos estaba riendo junto con Ã©l. "Astrid" dijo otra vez, pero en voz baja.

Astrid levantÃ³ la mirada y la dirigiÃ³ a Ã©l "Cuando fui a casa me encontrÃ© con mi madre y me recordÃ³ que hace cinco aÃ±os un dÃ-a como hoy mi padre muriÃ³" al terminar de hablar volviÃ³ su cabeza y la puso entre sus piernas para evitar que Hipo la viera llorar.

"Ven acompÃ¡Ã±ame" dijo el castaÃ±o "Pero los chicos" "No se van a dar cuenta" insistiÃ³ y los dos subieron a Chimuelo.

Cuando los dos se acercaban a su destino Hipo le pidiÃ³ a Astrid que cerrara los ojos y que no los abriera hasta que Ã©l le diga, ella le hizo caso pero primero preguntÃ³ el por quÃ©, el no respondiÃ³ y sonriÃ³. Ya habÃ-an llegado e Hipo ayudÃ³ a Astrid a bajar de Chimuelo ya que no podÃ-a ver, ya en el suelo el castaÃ±o le dijo que habrÃ¡ los ojos, poco a poco la rubia los abriÃ³ y cuando lo hizo se sorprendiÃ³ con lo que estaba viendo, era una colina llena de flores de varios colores con muchos Ã¡rboles muy altos, allÃ- soplaba un aire cÃ¡lido ademÃ¡s la puesta del sol lo complementaba muy bien. "Hipo esto esâ€¦ es hermoso" fue todo lo que dijo.

DespuÃ©s de caminar un rato juntos, los dos empezaron a jugar con las cosas que estuvieran a su alcance, corrÃ-an, se perseguÃ-an, parecÃ-an unos niÃ±os. Cuando terminaron de hacer todo eso, los dos se sentaron al lado del otro y vieron la puesta de sol. Astrid parecÃ-a haberse olvidado la razÃ³n del por quÃ© Hipo la llevÃ³ a ese lugar.

Gracias Hipo, me alegraste la tarde â€“ dijo Astrid mirÃ¡ndolo a los ojos.

Buenoâ€¦ esa era la idea â€“ respondiÃ³ algo nervioso por la sonrisa de la rubia al mismo tiempo que se cogÃ-a la cabeza.

"Hipo quiero disculparme por lo que paso hace unos dÃ-as" dijo de

pronto Astrid, pero el chico no sabÃ-a de lo que estaba hablando "A quÃ© te refieres?"

"Me refiero a lo que pasÃ³ en mi casa, contigo, Brutilda y PatÃ¡n â€“ lo aclarÃ³

"Ah eso, no tienes de que disculparte, yo te entiendo" dijo recordando ese dÃ-a en donde le dijo la razÃ³n de por quÃ© no podÃ-an estar juntos, cosa que lo puso triste. "Pero, sabes, me di cuenta de algo, me di cuenta que no puedo estar amarrada al pasado" Hipo no la entendÃ-a y solo la mirÃ³ "Lo que trato de decir es que quiero estar contigo Hipo y nada me lo va a impedir" Al terminar de decir eso Astrid se acercÃ³ mÃ¡s a Hipo y lo abrazÃ³ con mucha fuerza y luego de un momento se acercÃ³ a su cara y poco a poco lo empezÃ³ a besar. Hipo se sorprendiÃ³ al sentir sus labios sobre los suyos, pero le gustaba asÃ- que tambiÃ©n la abrazo. DespuÃ©s de un momento os dos rompieron el beso, pero se siguieron abrazando "Te amo Hipo" "Yo tambiÃ©n Astrid"

Ah, por cierto, como asÃ- conoces este lugar, si es que se puedes saber? â€“ preguntÃ³ la rubia

"Mi madre, solÃ-a traerme aquÃ- cuando era pequeÃ±o, para jugar" respondiÃ³, al oÃ-r eso Astrid se sintiÃ³ algo culpable por hacer que Hipo recuerde la muerte de su madre. DespuÃ©s de unos minutos los dos decidieron regresar a Berk. Cuando llegaron a la plaza, sus amigos seguÃ-an ahÃ- pero al parecer no se habÃ-an dado cuenta que ellos se habÃ-an ido. Todos se despidieron de todos antes de irse a sus casas para dormir.

Astrid ya en su casa primero revisÃ³ el cuarto de su madre, pero, como siempre, no estaba, luego de eso subiÃ³ a su dormitorio y se echÃ³ en su cama con una gran sonrisa en su cara, ella sabÃ-a que hacia lo correcto en estar con Hipo.

0-0-0-0-0-0

Luego de dejar a su dragÃ³n en la academia, Fergus fue a su casa y caminÃ³ de puntas hacia su dormitorio, no querÃ-a que su padre se dÃ© cuenta de que estaba llegando tarde. Pero para su mala suerte, su plan no funcionÃ³ ya que su padre estaba sentado en una silla de la sala.

DÃ³nde has estado todos estos dÃ-as? â€“ preguntÃ³ Uster al ver a su hijo llegando â€“ has estado llegando bien tarde Ãºltimamente.

Paâ€¦ papÃ¡, pensÃ© que estarÃ-as durmiendoâ€¦

"No me respondiste, dÃ³nde has estado!" volviÃ³ a decir, pero esta vez gritando, provocando que Fergus lo mire fijamente y le responda de inmediato "Estuve entrenando y ayudando con los preparativos"

"Has estado con el hijo de Estoico y sus amigos" dijo, el joven de cabello castaÃ±o no sabÃ-a si era una pregunta o una afirmaciÃ³n, por lo que se asegurÃ³ y dijo "Si" su padre al oÃ-r eso volteÃ³ su mirada a su hijo y continuÃ³ "Muy bien hijo, gÃ¡nate su confianza" despuÃ©s de eso caminÃ³ lentamente hacia la ventana "Ahora vete a dormir"

Fergus no hablÃ³, solo asintiÃ³ con la cabeza y se dirigiÃ³ a su cuarto.

* * *

><p>bueno cuando hice el capitulo 2 y el 3 me doliÃ³ escribir la historia de Astrid, me inspire de la historia de una amiga y bueno no podia hacer que ellos no esten juntos asÃ- que aumente esa parte. por cierto que opinan de Fergus? espero que les haya gustado el capitulo, dejen sus reviews y lo mas importante: quiero volver agradecer a todos los de la vez pasada y tambien a los nuevos que leen este fic :)

ctza7: gracias por lo que pusiste en tu fic, me encanta! espero que lo actualices pronto... por cierto ya has visto el nuevo poster de PatÃ¡n? no se ve nada mal.

**vainila: no te preocupes, cuando tengas tiempo actualizas Wallflower, esperarÃ© con ansias **

8. Chapter 8

HOLA! estoy de vuelta despues de dos semanas, de verdad lo siento, es solo que el colegio me tiene muy ocupada. Bueno pero les dije que no dejaria este fic y aqui esta el capitulo 8. Muchas gracias por los nuevos likes y follows :D Espero que les guste

**PS: estoy muy emocionada por todo lo que vi sobre como entrenar a tu dragon 2 ayer / si quieren saber escrÃ-banme por inbox y yo con gusto les respondere, pero si ya lo saben, espero que esten igual de emocionados que yo/ **

* * *

><p>Cap. 8 EL FESTIVAL DEL DESHIELO

Los fuertes rayos de sol entraban por la ventada del cuarto de Astrid, ella agarraba su sÃ¡bana y la ponÃ-a en su cara para que no le cayeran ya que no la dejaban dormir del todo bien. Estuvo un buen rato haciendo lo mismo, pero parÃ³ al sentir que algo le cayÃ³ en la espalda, cosa que la despertÃ³ por completo. Al levantarse se dio cuenta que era una pequeÃ±a piedra lo que le habÃ-a caÃ-do y que al parecer venÃ-a de afuera de su ventana, asÃ- se dirigiÃ³ a ella y cuando llegÃ³ pudo ver a sus amigos con sus dragones.

"Astrid, vas a venir?" gritÃ³ Brutilda con sus dos manos alrededor de su boca. Astrid no sabÃ-a de quÃ© estaba hablando, pero luego de unos minutos lo recordÃ³ "Ah! Claro, vayan yendo ustedes, yo los alcanzo" sus amigos asintieron y montaron a sus dragones para dirigirse al Gran SalÃ³n.

Astrid no podÃ-a creer que se habÃ-a olvidado de lo que pasaba ese dÃ-a, no podÃ-a creer que se habÃ-a olvidado de la inauguraciÃ³n del Festival del Deshielo. Inmediatamente despuÃ©s de que sus amigos se fueran, empezÃ³ a buscar su nuevo atuendo, este era un regalo de su tÃ-o Finn por su 16 cumpleaÃ±os, pero nunca la habÃ-a usado, asÃ- que decidiÃ³ estrenarla en el festival.

DespuÃ©s de ponerse su nuevo traje, se vio de arriba abajo, le

encantaba como le quedaba su nuevo polo rojo y sus botas de piel de zorro que hacÃ-an juego con su pequeÃ±a capa que era del mismo material. SaliÃ³ de su habitaciÃ³n y fue a el de su madre pero como siempre no estaba "DebÃ- imaginÃ¡rmelo, nunca estÃ¡" dijo en voz baja "Estoy acÃ¡" al voltearse Astrid pudo ver a su madre justo detrÃ¡s de ella. Las dos se miraron por unos minutos sin hablar, luego Astrid rompiÃ³ el silencio "Me voy al Gran SalÃ³n" " No vas a desayunar?" preguntÃ³ su madre. La rubia menor se quedÃ³ sorprendida por lo que habÃ-a dicho su madre, desde cuando le preocupaba que ella tome desayuno y que hacÃ-a ella en la casa, casi siempre estaba con sus amigas a esas horas "No, desayunarÃ© en el Gran SalÃ³n, pero gracias" fue lo Ãºnico que respondiÃ³. Al salir de su casa montÃ³ a Tormenta y emprendiÃ³ vuelo.

0-0-0-0-0-0

DÃ³nde estÃ¡ Astrid? Ya deberÃ-a estar acÃ¡ â€“ dijo Hipo algo preocupado.

"No te desesperes, tu enamorada debe de estar por llegar" respondiÃ³ Brutacio, a lo cual Hipo reaccionÃ³ sonrojÃ¡ndose un poco. HabÃ-a pasado una semana desde que Astrid e Hipo se habÃ-an vuelto enamorados oficialmente, en realidad todos en el pueblo sabÃ-an que tarde o temprano lo serÃ-an, por lo que no se sorprendieron mucho, pero esta noticia sÃ- afectÃ³ a PatÃ¡n, no podÃ-a creer que Astrid estaba con su inÃºtil primo, no podÃ-a creer que_ su chica_ se habÃ-a ido con_ Ã©l_. "Miren allÃ- estÃ¡" dijo Heather al ver que la rubia entraba por la puerta. Todos voltearon sus miradas a la puerta principal y vieron a Astrid con su nuevo traje, Hipo en especial "Wow, sÃ- que le queda bien" dijo Brutilda.

Al entrar, Astrid, pudo ver como el Gran SalÃ³n estaba decorado, tenÃ-a toldos de diferentes colores por todos lados y flores alrededor de la mesa principal, _"Brutacio hizo un gran trabajo"_ pensÃ³. LlegÃ³ a la mesa donde estaban sus amigos y los saludÃ³, luego se sentÃ³ al costado de su amiga "Por quÃ© te tardaste?" Tilda comenzÃ³ con el comÃºn interrogatorio que le hacÃ-a a cada persona que se demoraba para algo, cosa que a Astrid no le gustaba para nada, pero sintiÃ³ que debÃ-a contarle a alguien lo que habÃ-a pasado "Tuve una pequeÃ±a charla con mi madre" Tilda se sorprendiÃ³ al oÃ-r la su respuesta, ella no habÃ-a hablado sobre su madre desde aquel dÃ-a y pensÃ³ que ya no se reconciliarÃ-an, pero al parecer estaba equivocada "Y de quÃ© hablaron" "De nada en especial, tan sÃ³lo me preguntÃ³ si desayunarÃ-a con ella, pero le dije que vendrÃ-a acÃ¡" Apenas Astrid terminÃ³ de hablar Estoico comenzÃ³ con el discurso de inauguraciÃ³n que aburrÃ-a a todos los jÃ³venes que estaban allÃ-.

"â€¦ pueden empezar con el banquete" fue la Ãºltima frase del discurso de Estoico y fue la que mÃ¡s emocionÃ³ a los chicos de la pandilla, ellos ya se estaban muriendo de hambre por tanta espera. El banquete era inmenso, ocupaba toda la mesa principal que tenÃ-a alrededor de cinco metros, este constaba de los mismos platos que Hipo y el grupo habÃ-an hecho dÃ-as antes, y otros platos que algunos ni conocÃ-an, tal vez eran propios de las tribus que estaban de visita. Brutacio corriÃ³ con direcciÃ³n a la mesa, cogiÃ³ un plato y empezÃ³ a servirse todo lo que pudo encontrar, cuando su plato ya estaba lleno "QuÃ©? Tengo hambre" dijo al ver que sus amigos lo miraban, algunos sorprendidos y algunos con rabia. DespuÃ©s de terminar su oraciÃ³n el gemelo se dirigiÃ³ a su mesa y sentÃ³ para

comer, mientras que los demÃ¡s trataban de escoger algo de lo poco que habÃ-a quedado. Fergus fue a la parte izquierda de la mesa para poder coger una pierna de yak, cuando de repente sintiÃ³ una mano en su hombro.

"Ah! PapÃ¡ eras tÃº"

"Pues claro, quiÃ©n mÃ¡s iba a ser" dijo Uster "Veo que sigues con tus _amigos_" Fergus no respondiÃ³, solo asintiÃ³ con la cabeza lentamente "sabes que tenemos que hacerlo, sino habrÃ-a problemas" "Si" dijo su hijo yendo hacia la mesa donde estaba Brutilda. La rubia notÃ³ algo extraÃ±o en su amigo al instante en el que se sentÃ³ por lo que no dudÃ³ en preguntar "Fergus te pasa algo? EstÃ¡s temblando" "No, no. SÃ³lo tengo frÃ-o" "Pero si es la Ã©poca mÃ¡s calurosa de Berk" Fergus trataba de buscar una buena excusa, pues no querÃ-a que ella se entere de lo sucedido "Es que Clontarf es mucho mÃ¡s caluroso, tengo que acostumbrarme"

DespuÃ©s del desayuno, todos se dirigieron a la arena donde tuvo lugar el espectÃ¡culo de los dragones, tambiÃ©n era parte de la inauguraciÃ³n. Este constÃ³ en todos los miembros de la academia, incluyendo Heather y Fergus, haciendo increÃ-bles maniobras con sus dragones, todo fue hermoso, en especial la parte final donde cada uno de los dragones disparÃ³ sus bolas de fuego hacia el cielo provocando una especie de fuegos artificiales de distintos colores.

Cuando ya todo habÃ-a terminado, la gente espectadora volviÃ³ a su casa a seguir con sus labores diarios, ya que el primer dÃ-a de competencia comenzaba la maÃ±ana siguiente. Pasaron las horas y ya habÃ-a anochecido, la pandilla se encontraba toda reunida en el mismo lugar donde ellos y BocÃ³n tuvieron su charla sobre cÃ³mo matar dragones aÃ±os atrÃ¡s, pero eso era el pasado, ahora ellos estaban mÃ¡s grandes y ya no hablaban sobre matar dragones.

"Uff, que semana, que bien que los entrenamientos ya terminaron" dijo Brutacio mientras pasaba su brazo derecho por su frente.

"Siiiiiiii" dijeron todos al unÃ-sono, cosa que no le gustÃ³ a Astrid, ya que ella fue la que planteÃ³ la mayorÃ-a de los entrenamientos que realizaron.

"Por todos los dioses! Ya dejen de quejarse, parecen unos bebes, no hubo nada del otro mundo en MIS entrenamientos" dijo furiosa "verdad Hipo?"

Hipo no sabÃ-a que responder, no podÃ-a decirle que en realidad sus entrenamientos eran algo extremos. Tal vez podrÃ-a decirle que eran Ãºnicos, no, ella sabrÃ-a que es una cuartada para evitar decir lo que Ã©l piensa, quÃ© podrÃ-a decir? DespuÃ©s de un rato de pensar mÃ¡s profundamente, decidiÃ³ hablar "Yoâ€¦ yo pienso queâ€¦" el castaÃ±o no pudo terminar por la interrupciÃ³n que PatÃ¡n hizo, la cual agradeciÃ³ a todos los dioses que conocÃ-a.

"Nada del otro mundo? Yo casi muero en tu bÃºsqueda del tesoro" gritÃ³ "CÃ³mo se te ocurre poner flechas como trampa?"

Todos voltearon al oÃ-r la queja de PatÃ¡n, despuÃ©s de mirarlo por un rato las caras voltearon hacia Astrid esperando una respuesta "A quÃ© te refieres? Yo no puse ninguna flecha" dijo la rubia algo confundida.

"A-Astrid, temo decirte que yo tambiÃ©n las vi, si habÃ-an flechas" dijo Patapez, con esas palabras todos los chicos se sorprendieron, especialmente Astrid, ella estaba segura de que no habÃ-a puesto nada de nada, sabÃ-a que sus amigos no saldrÃ-an vivos de una de sus trampas.

Fergus estuvo oyendo con atenciÃ³n la conversaciÃ³n, hasta recordar lo que su padre le habÃ-a dicho esa maÃ±ana el Gran SalÃ³n, por lo que se despidiÃ³ de los demÃ¡s "Nos vemos maÃ±ana Fergus, no te olvides que comenzamos con los combates cuerpo a cuerpo" le dijo Hipo antes de que se fuera "Si" respondiÃ³ y bajÃ³ por las escaleras.

"Bueno, en que estÃ¡bamos?" preguntÃ³ PatÃ¡n en forma sarcÃ¡stica "Ah si, estabas a punto de decir, por quÃ© casi me matas!"

"Ya te dije que no puse ninguna trampa" se defendiÃ³

"Bueno chicos, de seguro fue una trampa antigua, no lo creen" Heather tratÃ³ de calmar las aguas "Creo que es mejor que vayamos a casa, ya es muy tarde" AsÃ- Heather se levantÃ³ y empezÃ³ a bajar las escaleras, detrÃ¡s de ella iba Brutacio, quien montÃ³ a Barf y Belch sin importarle que su hermana aÃºn seguÃ-a sentada. DespuÃ©s de unos minutos se fue Patapez y luego de unos cuantos mÃ¡s Hipo y Astrid tambiÃ©n, los dos se fueron caminando agarrados de las manos, las cuales se separaron cuando los dos jinetes montaron a sus dragones. Brutilda, que seguÃ-a sentada al costado de PatÃ¡n, habÃ-a visto la escena de las manos entre sus amigos y no dudo en dar un comentario.

"Me alegro por ellos" PatÃ¡n tratÃ³ de ignorar el comentario de su amiga y sÃ³lo soltÃ³ un sonido de disgusto "Digo, ya era hora de que Astrid olvide las cosas del pasado y estÃ© con Hipo"

"Claro es fÃ¡cil para ti decirlo" dijo PatÃ¡n volteando su mirada hacia la rubia. Brutilda ya estaba harta de siempre escuchar lo mismo, ya estaba harta de que PatÃ¡n siga insistiendo en tener algo con Astrid, por lo que se parÃ³ de su asiento y mirÃ³ fijamente al vikingo que tenÃ-a enfrente.

"YA BASTA" gritÃ³ "NO TE PUEDES OLVIDAR DE ASTRID DE UNA BUENA VEZ?" el chico de cabello negro se quedÃ³ sorprendido por el regaÃ±o, esta era la primera vez que ella le habÃ-a gritado, en realidad la primera vez que la vio gritando, pero de cierta forma lo hizo reaccionar, aun asÃ- Ã©l no respondiÃ³. DespuÃ©s de un rato de no oÃ-r respuesta, Brutilda se tranquilizÃ³ y se volviÃ³ a sentar "Sabes? Hay varios peces en el mar y creo que tienes que pescar otro"

"Wow, Brutilda Thorston hablando con metÃ¡foras" dijo PatÃ¡n soltando una pequeÃ±a risa provocando que ella tambiÃ©n se riera "Raro, verdad?" "Bueno, dejemos de hablar de mÃ-, mmmâ€¦ que tal te va con Fergus?"

"A quÃ© te refieres?" preguntÃ³ sorprendida Tilda ya dejando de reÃ-r "Vamos, he notado que te gusta" "QUE? NO!" "No me mientas, te conozco muy bien"

"Aggh, si te digo no es NO, mejor me voy de acÃ¡, no me gusta estar con personas que no creen en mÃ-" dijo Brutilda antes de bajar las

escaleras corriendo. "A si? a mÃ- no me gusta estar con personas que no dicen la verdad" le gritÃ³ PatÃ¡n.

0-0-0-0-0-0

Fergus estaba sentado en una roca que en la arena mientras miraba directo al mar, al parecer estaba esperando algo o a alguien. PasÃ³ el tiempo y vio que se acercaba algo. Cuando llegÃ³ a la costa, Ã©l se acercÃ³ lentamente a la embarcaciÃ³n, de la cual bajaron unos cuantos hombres.

"Joven Fergus! PensÃ© que su padre era quien iba a venir" dijo uno de los soldados reciÃ©n bajados del barco.

"Ã‰l estÃ¡ ocupado, por quÃ©? Acaso me estÃ¡s subestimando!" respondiÃ³ sujetando la camisa del hombre y luego soltÃ¡ndolo con tanta fuerza que casi o tumba hacia el mar.

"No, claro que no seÃ±orâ€¦ y cuÃ¡ndo lo hacemos?"

"MaÃ±ana, durante el Festival del Deshielo" dijo "Y asegÃºrate de que no parezca que fuimos nosotros, por cierto, algunas de sus flechas siguen por aquÃ-. Ahora vÃ¡yanse" todos los soldados le hicieron caso y bajaron de las embarcaciones para poder ocultarse en una cueva grande que estaba en el bosque.

0-0-0-0-0-0

La maÃ±ana siguiente todos los vikingos de Berk estaban en la arena, esta lucÃ-a totalmente diferente a como lucÃ-a el dÃ-a anterior, ya no habÃ-a ninguna decoraciÃ³n, no flores, no toldos. Los dragones de los chicos estaban en la granja de Cubeta y Abono ya que sus celdas de la academia estaban siendo ocupadas por todos los suplementos necesarios para el festival. Cuando la pandilla llegÃ³, ellos y todos las demÃ¡s personas que participarÃ-an, se formaron en frente de la plataforma en donde Estoico dio otro discurso e indicÃ³ que la primera competencia serÃ-a la de cuerpo a cuerpo, pero estaba dividida segÃºn gÃ©neros.

"QuÃ©? No puede ser, yo querÃ-a combatir contra Hipo" se quejÃ³ Astrid

Pero no habÃ-a nada que hacer, bueno en realidad sÃ-, Hipo podÃ-a pedirle a su padre que considere la idea de que la competencia fuera hombre contra mujer, pero Ã©l sabÃ-a que no cambiarÃ-a de opiniÃ³n el mismo dÃ-a, ademÃ¡s no querÃ-a correr el riesgo de tener que enfrentarse con Astrid en uno de los rounds.

Para saber quiÃ©n competirÃ-a con quiÃ©n, se realizÃ³ un sorteo. Hipo fue el primero en sacar un papel y al abrirlo pudo saber con quiÃ©n se enfrentarÃ-a "Patapez" dijo. AsÃ-, todos sacaron su papelito. Brutilda se enfrentaba a una chica de otra tribu, PatÃ¡n a Brutacio, Fergus a un chico de su tribu y a Astrid le tocÃ³ enfrentarse a "Heather, va a ser fÃ¡cil" dijo mientras miraba a la chica del papel.

Los combates comenzaron con las damas, las primeras en enfrentarse fueron Heather y Astrid.

Al momento que el cuerno, que indicaba que el combate comenzaba,

sonÃ³, Astrid agarrÃ³ su hacha, lanzÃ³ uno de sus gritos de guerra y corriÃ³ hacia donde estaba la chica de LÃ¡doga. Heather reaccionÃ³ cubriÃ©ndose con el escudo mÃ¡s cercano, despuÃ©s de eso Astrid dejÃ³ su arma y empezÃ³ con los golpes. Primero tratÃ³ de ponerle cave para tirarla, pero lo esquivÃ³, luego pudo ver que Heather estaba a punto de darle un golpe en el estÃ³mago, el cual pudo esquivarlo a las justas. Heather agarrÃ³ los hombros de su contrincante y la tumbÃ³ al suelo manteniÃ©ndola por unos cuantos segundos en la misma posiciÃ³n "Te dije que no debÃ-as subestimarme" Astrid mirÃ³ hacia arriba molesta por estar en el suelo. Pero de pronto sacÃ³ todas sus fuerzas y se parÃ³ y ahora ella fue quiÃ©n tumbo a Heather "Si, y tÃº tampoco debes subestimarme a mÃ-" dijo manteniÃ©ndola en el suelo por mucho mÃ¡s tiempo que ella lo habÃ-a hecho. La chica de cabello negro no tenÃ-a fuerzas con las cuales levantarse, aunque querÃ-a ya no podÃ-a seguir. Ya habÃ-a pasado el tiempo estimado de estar en el suelo por lo que Estoico decidiÃ³ parar el combate "La ganadora de este enfrentamiento es Astrid Hofferson". Todos aplaudieron mientras veÃ-an que Astrid levantaba a Heather.

"No peleas nada mal, has mejorado mucho desde la Ãºltima vez que te vi" dijo la rubia dÃ¡ndole la mano.

"Gracias Astrid" respondiÃ³ recibiendo de buena manera el apretÃ³n de manos.

"Es verdad lo que estoy viendo? Acaso Astrid y Heather se estÃ¡n dando la mano?" preguntÃ³ PatÃ¡n, quien estaba en las tribunas junto con los demÃ¡s. "Sip, estÃ¡s viendo bien" dijo Patapez.

AsÃ- continuaron los combates, Brutilda habÃ-a ganado su enfrentamiento con la chica de la tribu del Oeste y Astrid seguÃ-a ganado sus combates restantes. Al final, las finalistas, como todos lo suponÃ-an, eran Brutilda y Astrid.

"No creas que porque somos amigas voy a tener compasiÃ³n!" dijo Astrid

"Ni yo pensaba hacerlo" respondiÃ³ Tilda

Su combate fue muy parecido al de Heather con Astrid, pero este durÃ³ mÃ¡s, ya que Tilda era un hueso duro de roer, la mayor parte del combate se la pasaban esquivando los golpes o caves de la otra, por lo que fue muy largo, tanto asÃ- que llegaron a un punto de decir que era un empate, pero en los Ãºltimos momentos, Astrid hizo una de sus nuevas jugadas que habÃ-a aprendido en la prÃ¡ctica con Hipo, la cual hizo que Brutilda caiga definitivamente.

"PensÃ© que te iba a ganarâ€¦ pero al parecer no fue asÃ-"

"Hiciste un buen trabajo" dijo Astrid y las dos chocaron las manos, en sÃ-mbolo de su amistad.

Ya con Astrid campeona del torneo de las chicas, era el turno de los hombres. Comenzaron PatÃ¡n contra Brutacio, de aquÃ- PatÃ¡n resultÃ³ ganador, al igual que Fergus en su combate e Hipo.

Los finalistas del torneo de hombres fueron Hipo y Fergus, ya que PatÃ¡n solo llegÃ³ a las semifinales pero perdiÃ³ contra Fergus. "No puedo creer que perdÃ- contra Fergus" dijo "Pues era obvio que eso iba a pasar" dijo Tilda en tono de broma.

"Vamos Fergus, da todo lo que tengas" dijo Hipo

"Como quieras Hipo, sÃ³lo recuerda que tÃº lo pediste" le respondiÃ³ Fergus

DespuÃ©s de unos segundos sonÃ³ el cuerno y los dos empezaron a correr hacia donde se encontraba el otro.

* * *

><p>esto fue todo, espero que les haya gustado. que opinan? que creen que va a tramar la tribu de Clontarf? dejen sus reviews, eso me ayuda mucho y me hace sentir que mi historia vale.

ctza7: me encantÃ³ el nuevo cap de Un cambi de Vida, espero que puedas actualizar pronto

por ultimo quiero agradecer a TODOS los que leen mi fic, ya sean que me sigan hace tiempo o los nuevos

9. Chapter 9

MATENME, MATENME si quieren (no de verdad no...) de verdad lo siento muchisimo. he demorado casi un mes en actualizar, todo por la escuela, se que es lo principal, pero de verdad queria actualizar mucho antes. en este cap. comienzan las batallas de las que les habia comentado antes, pero no se preocupen, eso no va a opacar el HICCSTRID ni a la pareja que creo que ya saben estoy haciendo. Bueno espero que les guste y de verdad perdÃ³nenme :/

* * *

><p>Cap. 9 ATAQUE

Fergus corriÃ³ directo a donde se encontraba Hipo, alzÃ³ la espada que tenÃ-a en su mano y la dirigiÃ³ hacia el castaÃ±o. Hipo se cubriÃ³ con el escudo mÃ¡s cercano, empujÃ³ hacia atrÃ¡s, y tirÃ³ a Fergus al suelo provocando que se golpeara la cabeza ya que no llevaba casco.

La gente observaba muy atenta como el hijo del jefe habÃ-a mejorado en combate con el pasar de los aÃ±os, todos sabÃ-an que era gracias a Astrid. Su enamorada lo veÃ-a desde los asientos junto a los demÃ¡s vikingos, estaba muy feliz de ver que sus entrenamientos habÃ-an servido de algo.

Con todas sus fuerzas se Fergus levantÃ³ y con su espada volviÃ³ a perseguir a Hipo, quien en realidad ya estaba un poco cansado, se mostraba en su rostro y por su respiraciÃ³n mÃ¡s rÃ¡pida de lo normal. Fergus aprovechÃ³ eso y le dio un golpe en el estÃ³mago, haciendo caer a Hipo, quien ya en el suelo pudo darse cuenta que Fergus no llevaba su espada con Ã©l, sino que estaba tirada justo a su costado, un grave error, ya que en lo que era mejor Hipo era en manejar la espada. Lentamente el castaÃ±o se acercÃ³ a la espada y al cogerla se parÃ³ y corriÃ³ hacia Fergus que estaba de espaldas y no se dio cuenta que lo iban a atacar. Pero justo cuando estaba a punto de atacarlo y convertirse en el ganador, hubo algo que lo

detuvo.

Todos en la arena lo escucharon pero no sabÃ-an que era o de donde venÃ-a. Hipo estaba igual que los demÃ¡s, confundido, movÃ-a su cabeza de derecha a izquierda para poder encontrar alguna pista de lo que podÃ-a estar ocurriendo. El miedo le vino a su cuerpo cuando pudo ver una gran nube de humo que al parecer venÃ-a del centro de Berk. De pronto se volviÃ³ a escuchar el mismo sonido, preocupando mÃ¡s a Hipo.

"Estoicoâ€¦ la plazaâ€¦" se oyÃ³, todos voltearon hacia la puerta de la arena, en donde estaba BocÃ³n sudoroso por correr todo el camino a la arena, habÃ-a algo raro en su voz, tenÃ-a un tono de preocupaciÃ³n y de alteraciÃ³n al mismo tiempo, Estoico sabÃ-a a quÃ© se referÃ-a, todos esos sonidos venÃ-an de la plaza, asÃ- que sin hacer esperar mÃ¡s a su amigo, bajÃ³ de la plataforma, de donde veÃ-a a los concursantes, y empezÃ³ a correr hacia la plaza; lo mismo hicieron Hipo, Astrid y los demÃ¡s.

Cuando llegaron, nadie podÃ-a creer lo que estaba viendo, las tiendas, las casas todo estaba ardiendo en llamas, este tipo de situaciones no ocurrÃ-an desde que Hipo hizo la paz con los dragones, lo peor era que no solo eran incendios sino que estos traÃ-an como consecuencia varias personas heridas y unas cuantas muertas.

"Todos a sus dragones, busquemos si hay mÃ¡s vÃ-ctimas" ordenÃ³ Hipo, pero BocÃ³n lo parÃ³ con su mano y lo vio con cara de lamento.

"Sus dragones no estÃ¡n" dijo "Lo lamento, no pudimos hacer nada, solo Chimuelo logrÃ³ quedarse". La noticia fue muy dura para Hipo, cÃ³mo que no pudieron hacer nada? Acaso alguien los habÃ-a atacado?.

"CÃ³mo que no estÃ¡n los dragones?" preguntÃ³ Astrid, quien estaba muy preocupada y a punto de llorar, pero se contuvo, no querÃ-a que medio Berk la viera llorando.

BocÃ³n no respondiÃ³, solo vio al suelo, no querÃ-a responderle. Los demÃ¡s chicos tambiÃ©n estaban en el mismo estado que Astrid, especialmente Brutilda que se desmayÃ³ al oÃ-r la noticia. Hipo caminÃ³ por toda la plaza viendo como la gente y sus amigos ayudaban a apagar los incendios y a llevar a los heridos a Gothi para que los pueda curar. ParÃ³ de caminar cuando llegÃ³ a la fragua, el lugar donde trabajaba junto con BocÃ³n desde que era muy pequeÃ±o, y notÃ³ que las armas no estaban, no estaban ni las hachas, ni las espadas, ni los mazos, no habÃ-a nada, la fragua habÃ-a sido saqueada. Hipo corriÃ³ lo mÃ¡s rÃ¡pido a donde estaba su padre y le contÃ³ lo que habÃ-a visto, mÃ¡s bien, lo que _no_ habÃ-a visto.

Lo Ãºnico que hizo Estoico fue llamar a todos los pobladores de Berk al Gran SalÃ³n para poder hablar y tratar de encontrar una soluciÃ³n. Ya dentro del salÃ³n Estoico informÃ³ que habÃ-an sido saqueados y que, por el momento, todo Berk estaba indefenso, por lo que ordenÃ³ que por las noches todos los adultos hicieran guardias para tratar de evitar que ataquen y causen mÃ¡s muertes o heridos.

Ya era de noche y los amigos aÃºn seguÃ-an en el Gran SalÃ³n, excepto Fergus que se habÃ-a ido a ayudar a su padre en ciertos asuntos de Clontarf. Todos estaban sentados en la misma mesa del centro, en la cual se sentaban desde hace dos aÃ±os, Hipo era el Ãºnico parado al

costado de Astrid. Nadie hablaba, era un gran silencio, tanto que Heather se sintiÃ³ un poco incÃ³moda.

"QuiÃ©n pudo haber hecho esto" dijo en tono triste y comprendiendo lo que sus amigos estaban pasando, sin embargo Astrid no lo vio de esa manera.

"Y todavÃ-a lo preguntas!" dijo mientras se paraba y se dirigÃ-a al sitio en donde estaba sentada Heather. "Berk tiene alta seguridad, nadie podrÃ-a atacarnos al menos que nos traicionaran. Ya nos traicionaste una vez, que daÃ±o harÃ-a traicionarnos una vez mÃ¡s" continuÃ³, poniendo sus manos en su cadera y acercando la mirada a la chica de cabello negro.

"EstÃ¡s insinuando que yo fui quien hizo todo esto?" dijo parÃ¡ndose y mirando a Astrid directo a los ojos tambiÃ©n. "La vez pasada lo hice porque mis padres corrÃ-an peligro con los marginados, ahora ellos estÃ¡n aquÃ- conmigo y es lo Ãºnico que me importa"

"Vamos chicas, no se peleen, no tenemos pruebas para acusar a alguien de traidor" dijo Brutacio, poniÃ©ndose entra las dos. Su hermana se sorprendiÃ³ a ver a su hermano impidiendo una pelea, generalmente amaba ver pelear a la gente.

DespuÃ©s de mirar con rabia a Brutacio por haberse metido en su discusiÃ³n, Astrid saliÃ³ corriendo del Gran SalÃ³n y fue a su casa. Hipo no la siguiÃ³, sabÃ-a que cuando se ponÃ-a asÃ- era mejor que estÃ© sola y se tranquilizara, ademÃ¡s no tenÃ-a cabeza mÃ¡s que para lo que estaba sucediendo con Berk, pensÃ³ en las palabras que dijo Astrid, ella tenÃ-a razÃ³n, Berk estaba totalmente asegurada por el Festival del Deshielo, nadie desconocido podÃ-a entrar fÃ¡cilmente y saquear. _"Tiene que haber un traidor" _pensÃ³, luego de eso Ã©l y los chicos se dirigieron a sus casas.

Cuando Astrid llegÃ³ a su casa se encontrÃ³ con su madre que estaba cerrando la puerta. Astrid pensÃ³ que se iba a tomar con sus amigas por lo que no la saludÃ³ y decidiÃ³ entrar a su casa para poder descansar de todo lo que habÃ-a sucedido ese dÃ-a. Pero la voz de su madre la detuvo antes de que pueda cerrar la puerta.

"Voy a hacer guardia con los padres de tus amigos, es lo que dijo Estoico, verdad?" dijo Dalla mirando a su hija con esos hermosos ojos grises que tenÃ-a "cuÃ-date, vengo en la maÃ±anaâ€¦ tal vez"

Astrid tan solo asintiÃ³ con su cabeza, sabÃ-a que si se ofrecÃ-a para ir con ella se opondrÃ-a, asÃ- que ni lo intento. "Ten cuidado" le dijo a su madre, quien tambiÃ©n asintiÃ³ con la cabeza, y cerrÃ³ la puerta. Todo esto era algo extraÃ±o para Astrid, su madre no se comportaba asÃ- desde que su padre muriÃ³, pareciera que la charla de la vez pasada la hubiera hecho reaccionar y estÃ© tratando de mejorar su relaciÃ³n con ella. Este pensamiento hizo que Astrid ponga una pequeÃ±a sonrisa en su rostro, la cual se fue desvaneciendo mientras poco a poco la rubia vikinga se quedaba dormida en su cama.

0-0-0-0-0-0

Los dragones estaban dormidos y encerrados en celdas, habÃ-an muchos soldados y guardias a su alrededor para asegurarse de que no intenten escaparse y regresar a Berk. Un joven de talla promedio entra al

cuarto en donde estaban las celdas, ve a los dragones y pone una sonrisa en su rostro.

"Vaya, vaya, vayaâ€¦ Uster hizo un buen trabajo" dijo el joven.

"SÃ- seÃ±or, tenemos a todos los dragones" respondiÃ³ uno de los soldados, que tenÃ-a el sÃ-mbolo de la tribu de Clontarf en su cinturÃ³n. El joven se rÃ-e por un largo rato y luego mira fijamente al soldado "No! AÃºn falta uno"

0-0-0-0-0-0

Hipo se despertÃ³ temprano la maÃ±ana siguiente, no pudo dormir bien porque toda la noche estuvo pensando en lo que habÃ-a pasado el dÃ-a anterior. Al levantarse de su cama Chimuelo pudo darse cuenta de que su amigo no estaba bien, por lo que fue a donde Ã©l y tratÃ³ de animarlo acariciÃ¡ndolo con su hocico.

"Estoy bien amigo" dijo Hipo "Ahora vamos a donde mi padre" continuÃ³ mientras salÃ-a por completo de su cama.

Hipo y Chimuelo se dirigieron al Gran SalÃ³n, allÃ- encontraron a Estoico, que se estaba sentado en su silla de siempre, una en el centro del salÃ³n, parecÃ-a preocupado, muy preocupado. Hipo volteÃ³ al oÃ-r un chillido, este venÃ-a de una mujer que habÃ-a sido herida en la explosiÃ³n, pero, que con suerte, pudo ser salvada aunque aÃºn tenÃ-a algunas quemaduras severas. Todo esto afectÃ³ mucho a Hipo, no podÃ-a seguir viendo como la gente de su pueblo sufrÃ-a, montÃ³ a Chimuelo y se dirigiÃ³ a la plaza para poder encontrarse con sus amigos que estaban ayudando en la reconstrucciÃ³n de las casas.

"Hipo" dijo Patapez "que bien que llegas"

"Hola" respondiÃ³ caris bajo.

"CÃ³mo estÃ¡s?" le preguntÃ³ Astrid mientras dejaba su martillo en el suelo y caminaba hacia Ã©l.

"CÃ³mo crees que estoy?" dijo alterado, casi gritando.

"Hipoâ€¦" dijo susurrando Astrid, sabÃ-a que su enamorado no la estaba pasando nada bien.

"Lo siento, no debÃ- reaccionar asÃ-, es solo que la mitad de la gente de Berk estÃ¡ malherida y para empeorarlo estamos indefensos por si es que alguien nos quiere atacar"

"No tienes de que disculparte, te entiendoâ€¦ Y quÃ© piensas hacer?"

"Tenemos que reÃ±irnos y averiguar quiÃ©n es el traidor, es obvio que hay uno" dijo esta vez mÃ¡s calmado y mirando a todos sus amigos "Esta tarde en el Gran SalÃ³n". Todos oyeron lo que Hipo les habÃ-a indicado y asintieron.

Esa tarde todos estaban en el Gran SalÃ³n tal y como Hipo les habÃ-a dicho. Brutilda estaba sentada en la parte izquierda de la mesa, lejos de la mayorÃ-a de los chicos, viendo a su plato de sopa mientras movÃ-a el lÃ-quido con su cuchara. Ella no solÃ-a ser asÃ-,

no solÃ-a apartarse de los demÃ¡s.

"Hey, QuÃ© pasa?" oyÃ³ la rubia y al parecer sabÃ-a de quien era la voz.

"QuÃ© quieres PatÃ¡n?" dijo con voz frÃ-a, mÃ¡s de lo normal.

"He notado que no estÃ¡s igual que siempre, pasa algo?" siguiÃ³ insistiendo mientras se sentaba al costado de su amiga y cogÃ-a su plato de sopa para terminar de tomÃ¡rselo.

"Oye!" gritÃ³ al ver cÃ³mo su sopa era tomada por otra persona.

"No te la ibas a terminar, o si?" dijo riÃ©ndose un poco "Vamos dime que te pasa?" continuÃ³, pero esta vez con un tono mÃ¡s serio.

"No me pasa nada" dijo. PatÃ¡n, quien estaba por terminar la sopa, volteÃ³ su mirada hacia ella y alzo y ceja, esa era su forma de decir que sabÃ-a que estaba mintiendo. "Buenoâ€¦ estÃ¡s bienâ€¦ lo que pasa es que extraÃ±o a Barf y a Belch, contento?"

"En parte" respondiÃ³ terminando la sopa y cogiendo la de Brutacio.

"Y tu? No extraÃ±as a DientepÃºa?"

"Queeeeâ€¦ yoâ€¦ pfft no, yo estoy bien sin Ã©l" respondiÃ³ confiado, colocando su codo en la mesa, pero no se dio cuenta que lo iba a apoyar encima del plato de sopa, por lo que el plato saliÃ³ volando y todo el lÃ-quido verde, de las hierbas, cayÃ³ en su cara. Brutilda no pudo hacer otra cosa de reÃ-rse de su amigo. "Oye de que te estÃ¡s riendo?"

"No me estoy riendo de nada" dijo mientras sacaba el plato de sopa de la cabeza de su amigo. DespuÃ©s de haberlo ayudado a limpiarse toda la sopa de la cara y de algunas partes de su ropa, Hipo entrÃ³ por la puerta principal y se dirigiÃ³ a la mesa en donde estaban todos sus amigos, pero notÃ³ que faltaba la presencia de alguien.

"DÃ³nde estÃ¡ Fergus?" preguntÃ³ apoyando sus brazos en la mesa.

"Yo le avise de la reuniÃ³n, Ã©l me dijo que iba a venir" respondiÃ³ Brutilda "supongo que se le habrÃ¡ hecho tarde".

"No podemos esperarlo un rato mÃ¡s, dame su direcciÃ³n". AsÃ- Hipo, junto con Astrid, decidiÃ³ ir a buscar a Fergus a su casa. Los dos tuvieron que pasar por todo el bosque hasta llegar a la parte este en donde estaban todas las casas de los invitados, fue difÃ-cil llegar hasta allÃ- debido a todos los vikingos de Berk que estaban patrullando por la zona. Cuando llegaron a su casa, dudaron en decir que era la de Fergus y Uster porque no parecÃ-a una casa que un jefe de una tribu aceptarÃ-a.

"EstÃ¡s seguro que vive aquÃ-?" preguntÃ³ Astrid en voz baja.

"Es la direcciÃ³n que nos dio Tilda" dijo Hipo. Estaba a punto de tocar la puerta cuando oyÃ³ algunos murmureos que provenÃ-an de dentro de la casa, asÃ- que se fue a la ventana de la casa.

"_TÃº sabes lo que nos pudo haber pasado si no lo hacÃ-amos"_

"_SÃ-, pero"_

"_Sin perosâ€¦ te aseguraste de no haber dejado pruebas de que fuimos nosotros?"_

"_SÃ-"_

Hipo no podÃ-a creer lo que acababa de escuchar, habÃ-a escuchado a Fergus y a su padre hablar sobre la explosiÃ³n en Berk el dÃ-a anterior. Lo mÃ¡s impactante para Ã©l no fue escuchar que ellos fueron los causantes, sino que Fergus le habÃ-a mentido, en todo, en que no querÃ-a hacerle daÃ±o a nadie, de que no era como otros vikingos sanguinarios. Hipo saliÃ³ corriendo con direcciÃ³n al Gran SalÃ³n con Astrid detrÃ¡s de Ã©l_. "SabÃ-a que no podÃ-amos confiar en Ã©l"_ pensÃ³.

Hipo abriÃ³ la puerta del Gran SalÃ³n con rabia. Nadie sabÃ-a porque estaba actuando asÃ-, hasta que se lo preguntaron.

"QuÃ© pasa? DÃ³nde estÃ¡ Fergus?" preguntaron Tilda y Heather, casi al unÃ-sono. Nadie respondiÃ³ provocando otro de los incÃ³modos silencios que a nadie le gustaba. DespuÃ©s de un momento Astrid decidiÃ³ hablar.

"Fergus es el traidor, eso es lo que pasa"

"QUE?" gritaron todos.

"Lo que oyeron, te dije que no debÃ-amos confiar en Ã©l, por su culpa estamos en esta situaciÃ³n, con gente muerta y sin nuestros dragones" dijo Hipo alterado mirando a Brutilda.

"Ahora resulta que esto es mi culpa?" gritÃ³ la gemela "Nadie aquÃ-tenÃ-a las pruebas necesarias para saber que era un traidor"

"Buenoâ€¦ y se lo vas a decir a tu padre?" intervino Patapez. "Tarde o temprano va a tener que saberlo".

"Patapez tiene razÃ³n Hipo, ven vamos, yo te acompaÃ±arÃ© a decÃ-rselo a Estoico" dijo Astrid agarrando su mano. Hipo tardÃ³ en responder pero al cabo de un rato asintiÃ³ y saliÃ³ del salÃ³n junto con Astrid y fueron a su casa. En la casa Haddock, Estoico estaba con BocÃ³n, de seguro discutiendo sobre lo ocurrido en Berk. Al entrar a su casa Hipo pidiÃ³ hablar con su padre a solas. Una vez que BocÃ³n se habÃ-a ido, Hipo empezÃ³ a hablar.

"Y bien de quÃ© querÃ-as hablar hijo?" preguntÃ³ el jefe sirviÃ©ndose un vaso de sidra de manzana.

"Ehhhâ€¦ sÃ© quiÃ©n es el traidor" dijo algo tÃ-mido Hipo.

"Y bien. QuÃ© estÃ¡s esperando? DÃ-melo" reclamÃ³ Estoico.

"Son Uster y Fergus" Al oÃ-r la respuesta de su hijo, Estoico empezÃ³ a reÃ-rse tan fuerte, que casi bota la sidra que ya tenÃ-a en la boca. "De quÃ© te estÃ¡s riendo?".

"Disculpa hijo, peroâ€¦ eso no puede ser posible, conozco a Uster

desde hace mucho tiempo y Ã©l serÃ-a incapaz de traicionarme a mÃ- y a Berk" dijo "AdemÃ¡s no tienes pruebas, no puedes acusar a nadie de traiciÃ³n sin pruebas"

"Peroâ€¦ peroâ€¦ yo y Astrid lo oÃ-mos"

"Basta Hipo, ahora vete a dormir que ya es bien tarde" fueron las Ãºltimas palabras que dijo Estoico.

El joven vikingo no sabÃ-a quÃ© hacer, su padre no le crÃ-a, de nuevo. PensÃ³ que esta etapa ya se habÃ-a acabado dos aÃ±os atrÃ¡s, pero al parecer no. No hizo caso a su padre y saliÃ³ de su casa para hablar con Astrid.

"Y quÃ© te dijo?" preguntÃ³ la rubia, cosa que no era tan buena idea.

"No me cree, le contÃ© que los dos le habÃ-amos escuchado hablar sobre la explosiÃ³n, pero aun asÃ- no me cree" fue lo Ãºnico que oyÃ³ como respuesta. "Dice que Uster serÃ-a incapaz de traicionarnos"

"Tal vez necesite pruebas, me refiero a pruebas fÃ-sicas" le dijo Astrid.

"Pero tÃº oÃ-ste de que no habÃ-an dejado ni una pista que digan que fueron ellos"

"Ayyyâ€¦ Hipo se nota que no sabes nada. Un plan nunca es perfecto, siempre hay una falla. QuÃ© dices de ir a la plaza y buscar algunas pruebas"

"Buena Idea!"

Los dos montaron a Chimuelo, el cual reciÃ©n habÃ-a salido del cuarto de Hipo, y se dirigieron a la plaza. AllÃ- los tres empezaron alguna prueba que le diga a su padre que ellos tenÃ-an razÃ³n. DespuÃ©s de varios minutos de bÃºsqueda Chimuelo se acercÃ³ a Hipo con un papel en su hocico. Hipo cogiÃ³ el papel y lo empezÃ³ a leer.

"Astrid creo que la encontrÃ©" gritÃ³ para que lo pueda oÃ-r.

Astrid corriÃ³ hacia donde estaba su enamorado y vio el documento en donde estaba escrita la orden de atacar Berk, de parte de los Clontarf.

"Genial, ahora vamos a por tu padre" dijo con alegrÃ-a.

"No, no. TÃº vas a tu casa y yo donde mi padre, ya es muy tarde Astrid, tienes que descansar"

"Hipoâ€¦ No, si no voy yo, no vas tÃº" se quejÃ³, cosa que para Hipo no era extraÃ±o, ya estaba acostumbrado a esto "ademÃ¡s tÃº tambiÃ©n tienes que descansar, mejor vamos los dos maÃ±ana a primera hora a donde tu padre"

"Siempre vas a tener que chantajearme?" preguntÃ³ Hipo con tono sarcÃ¡stico mientras miraba a Astrid con una mirada coqueta.

"Solo cuando sea necesario"

Los dos volvieron a montar a Chimuelo y fueron a la casa de Astrid. Los vikingos entraron a la casa y tomaron la cena juntos. DespuÃ©s de un rato de estar hablando de ellos y sus amigos, Hipo se parÃ³ de su asiento y caminÃ³ hacia la puerta para poder volver a su casa, pero se detuvo al oÃ-r a Astrid decir algo.

"Hipo, me preguntaba si te podrÃ-as quedar conmigo esta noche, es que mi madre estÃ¡ allÃ- afuera yâ€¦" se detuvo.

"EstÃ¡ bien Astrid, te entiendo" dijo Hipo acercÃ¡ndose a Astrid. Subieron al segundo piso y se echaron en la cama de Astrid. Astrid se sentÃ-a un poco incÃ³moda por estar tan cerca a Hipo, no habÃ-an estado asÃ- de cerca desde lo ocurrido en el bosque. Pero de cierta forma sentÃ-a que tenÃ-a que acostumbrarse a esto, despuÃ©s de todo, los dos ya eran enamorados, y eso le hacÃ-a muy feliz. Pero habÃ-a algo que le cruzÃ³ por la mente y la empezÃ³ a preocupar, algo que nunca querÃ-a que pasara.

"Va a haber guerra, verdad?"

"No es obvio? Cuando mi padre se entere de esto, se va liberar una de las guerras mÃ¡s brutales que haya tenido Berk, por quÃ© preguntas?"

"Es queâ€¦ tengo miedo, sÃ© que no es comÃºn que Astrid Hofferson diga que tiene miedo de algo, pero, esta vez es diferente, digo si hay guerra tÃº, en realidad todos nosotros, vamos a tener que participar y no quiero que te pase algo malo"

"Astrid, tranquila, yo no voy a morir en una guerra" le dijo mientras ponÃ-a su brazo derecho alrededor de su cintura y la llevÃ³ mÃ¡s cerca de Ã©l "siempre voy a estar contigo" le susurrÃ³ al oÃ-do.

"Me lo prometes?"

"Si" Y con esas palabras los dos se quedaron dormidos, uno junto al otro. Cuando amaneciÃ³ Astrid se levantÃ³ lo mÃ¡s rÃ¡pido que pudo y mirÃ³ a su costado para poder saludar a Hipo, pero Ã©l no estaba en la cama. BuscÃ³ por todos lados de su habitaciÃ³n y no lo encontraba. Astrid se empezÃ³ a desesperar, mejor dicho, a preocupar, ella no querÃ-a pensar en que Hipo se habÃ-a levantado mÃ¡s temprano que ella y habÃ-a ido donde su padre sin ella, eso realmente le enfurecerÃ-a.

"MÃ¡s vale que no te hayas ido solo a donde tu padreâ€¦" se dijo asÃ- misma mientras bajaba las escaleras para ir al primer piso, cuando de pronto vio una imagen que nunca pensÃ³ que verÃ-a en su vida. "Hipo? EstÃ¡sâ€¦ cocinando?".

"Buenos dÃ-as mi lady, cÃ³mo amaneciste?" le dijo en ese tono tan cordial que a ella le gustaba, mientras servÃ-a leche de yak en una taza y ponÃ-a unos panes en platos. Lo Ãºnico que hizo Astrid fue terminar de bajar las escaleras y sentarse en la silla que Hipo habÃ-a sacado para ella. Al terminar de desayunar Hipo se parÃ³ y recogiÃ³ los platos y se puso a lavarlos. "Tu madre vino temprano" dijo mientras lavaba "preguntÃ³ por ti, le dije que seguÃ-as dormida, su relaciÃ³n ha mejorado verdad?".

"Eso parece" dijo "QuiÃ©n serÃ¡?" se preguntÃ³ al oÃ-r que tocaban su

puerta. Al abrirla se encontrÃ³ con todos sus amigos, uno al costado del otro "Y ustedes quÃ© hacen aquÃ-?"

"Hipo no te dijo? Vamos a ir a decirle a Estoico lo de los Clontarf" respondiÃ³ Patapez "vinimos esta maÃ±ana a visitarte y nos pidiÃ³ que vayamos con ustedes"

"No, no me lo dijo" dijo Astrid volteando lentamente su cabeza para ver a Hipo "Con que por eso te estabas comportando tan amablemente"

"Vamos Astrid no te molestes, somos un equipo y debemos hacer todo juntos no lo crees?"

AsÃ- toda la pandilla se dirigiÃ³ al Gran SalÃ³n que era donde estaban todos los adultos de Berk, bueno eso les habÃ-a dicho BocÃ³n. En medio camino todos se encontraron con la persona con la quien menos hubieran deseado encontrarse. Fergus estaba en el otro lado de la plaza, hablando con uno de los guardias, todos rezaban a los dioses para que no los vea, pero al parecer sus intentos fueron en vano porque el Fergus se dio cuenta de que sus _amigos_ estaban cerca y decidiÃ³ ir a saludarlos.

"Hey chicos cÃ³mo estÃ¡n?" gritÃ³ desde donde estaba, pero nadie le respondiÃ³ por lo que fue corriendo hacia ellos "Por quÃ© no me hablan? Acaso he hecho algo malo?" seguÃ-an sin responderle, Fergus ya se empezaba a sentir un poco incÃ³modo "Ah! La reuniÃ³n, me olvidÃ©, de verdad lo siento chicos"

"Puedes moverte? Tenemos que hablar con mi padre" le dijo Hipo

"QuÃ© pasa? Les he hecho algo?" volviÃ³ a preguntar

"Y todavÃ-a lo preguntas?" le gritÃ³ PatÃ¡n "Sabemos que tÃº eres el traidor que provocÃ³ todo esto"

"De quÃ© estÃ¡s hablando, yo no los traicionÃ©" tratÃ³ de defenderse, pero era en vano porque los chicos ya tenÃ-an pruebas y podÃ-an usarlas en su contra.

"Deja de mentir, ya tenemos las pruebas" le dijo mostrÃ¡ndole el documento que Hipo habÃ-a encontrado. Fergus se preocupÃ³, no sabÃ-a cÃ³mo ellos podÃ-an haber hallado eso. "Ahora si nos disculpas, tenemos que ir donde mi tÃ-o, digoâ€¦ Estoico al Gran SalÃ³n"

"No pueden" dijo interrumpiÃ©ndoles el camino.

"Claro que podemos y lo haremos"

"No, no entiendenâ€¦ Ã©l no estÃ¡ en el Gran SalÃ³n, el ya no va a estar en Berk"

"A quÃ© te refieres?" dijo Hipo volteando hacia donde estaba Fergus, pero ya no estaba.

0-0-0-0-0-0

En Gran SalÃ³n estaban Estoico, Dalla y otros vikingos, discutiendo sobre la actual situaciÃ³n que Berk estaba pasando. Se suponÃ-a que Uster tambiÃ©n tenÃ-a que estar allÃ-, pero no llegaba. De repente la

puerta principal se abriÃ³ de golpe, todos pensaron que era por el viento de mil demonios que estaba corriendo, pero se equivocaban, era una cosa totalmente diferente. Era Uster.

* * *

><p>uhhh... comenzaron los ataques. diganme que piensan?

agradecimientos (como no podria escribirlos):

ctza7: muchas muchisimas gracias por todo el apoyo que me has dado todo este tiempo! (y por el follow en tumblr) se que te habia dicho que actualizaria antes, pero no podia, pero aqui estÃ¡, espero que te guste! :D Espero la actualizacion de Un cambio de vida.

Me-Me Rotamundo: muchas gracias por todos tus reviews y por el follow y el like, nunca te lo dejare de agradecer ;)

**Guest: ya viste como le fue a hipo contra Fergus ,gracias por tus reviews **

Anonimous333444 : muchas gracias! me alegra que te encante mi fic. se que querias la actualizacion, asi que aqui esta... lamento la tardanza :/

candeporcario: muchas gracias por el follow de DESTINOS y por el follow para mÃ- :3

Urban Girl2014: muchas gracias por los follows :) de verdad

vainila: me encanto el nuevo cap. de wallflower espero que lo actualices pronto :3

**Hiccupisnotuseless: THANK YOU SO MUCH FOR THE SUPPORT WITH DESTINOS. I loved your last update of Happines in Trouble. I know you've been asking me when i could update this fic... well here it is. Hope you like this chapter. **

bueno eso es todo. por ultimo quiero agradecer a todos los que leen este fic. dejen sus reviews si les gustÃ³ y haganme saber sus opiniones. les prometo que voy a hacer todo lo posible para no demorarme tanto como antes.

10. Chapter 10

HOLA! lo sÃ©, me volvÃ- a demorar una eternidad en actualizar, es la escuela. hablando de escuelas, este lunes comienzan mis exÃ¡menes bimestrales y luego de eso tengo unas vacaciones de una semana, por lo que tal vez actualice en dos semanas! ha pasado mucho tiempo y ha pasado mucho! especialmente con HTTYD asdfghjk *emociones* bueno aquÃ- les traigo el capitulo 10 y espero que les guste.

Disclaimer: los personajes de esta historia pertenecen a DREAMWORKS y/o CRESSIDA COWELL excpeto mis OC

* * *

><p>Cap. 10 CAPTURA

Uster abriÃ³ la puerta del Gran SalÃ³n con toda la fuerza que tenÃ-a. Al entrar, se quedÃ³ parado en la entrada y buscÃ³ con la mirada a alguien en especÃ-fico. DespuÃ©s de unos minutos de mover la cabeza lo encontrÃ³, estaba al costado de la fogata, hablando con BocÃ³n, se oÃ-a muy poco de la conversaciÃ³n por todo el bullerÃ-o que causaban las personas en el salÃ³n. Uster empezÃ³ a moverse en direcciÃ³n a la fogata, en donde estaba Estoico. Al llegar a donde Ã©l no dijo nada. Estoico sentÃ-a que alguien estaba atrÃ¡s suyo, era evidente, se escuchaba la respiraciÃ³n y el calor que emanan todos los cuerpos, asÃ- que volteÃ³ y se encontrÃ³ con el jefe de Clontarf.

Estoico lo saludÃ³ y le preguntÃ³ por quÃ© habÃ-a llegado tarde a la reuniÃ³n. Uster seguÃ-a sin hablar, se quedÃ³ mirando a Estoico, ambos eran de la misma talla por lo que se los dos se miraban fijamente a los ojos. A Estoico le empezÃ³ a parecer un poco extraÃ±a esta situaciÃ³n, ya que habÃ-a pasado minutos y seguÃ-an en la misma posiciÃ³n. DespuÃ©s de un momento Uster dio un paso hacia atrÃ¡s y abriÃ³ la boca para decir "Ataquen".

Todos los vikingos veÃ-an confundidos como varios soldados de Clontarf penetraban el Gran SalÃ³n. Nadie sabÃ-a que estaba pasando.

Estoico estaba en la misma posiciÃ³n de hace unos minutos, no se habÃ-a movido ni un milÃ-metro, se encontraba en el mismo estado que todos las personas a su alrededor.

Los soldados de Uster destruÃ-an todo lo encontraban a su paso, las decoraciones, las mesas reciÃ©n acomodadas, las personas. Al ver que los soldados estaban daÃ±ando a la gente, Estoico cogiÃ³ su hacha y fue corriendo hacia ellos y empezÃ³ a defender al pueblo. Lo mismo pasÃ³ con la Dalla, BocÃ³n y Spitelout, el padre de PatÃ¡n. Todos ellos con sus respectivas armas corrÃ-an por todo el salÃ³n persiguiendo a los soldados.

Uster veÃ-a la escena desde afuera del Gran SalÃ³n. VeÃ-a como cada uno de los vikingos de Berk eran atacados por sus soldados, eso le daba satisfacciÃ³n. Pasaron unos largos diez minutos y el ataque habÃ-a acabado, pero no fue a favor de los de Berk. Todo era horrible, Estoico no podÃ-a creer lo que estaba viendo.

CadÃ¡veres. CadÃ¡veres de las personas que trataron de ayudar a su jefe. Nadie imaginÃ³ que iban a llegar a este punto, ni siquiera Uster. Uster, al ver que todo se habÃ-a acabado, volviÃ³ a hablar, pero esta vez no era para atacar, sino que para hablar.

"Estoico, Estoicoâ€¦" dijo con tono de burla, provocando que Estoico deje de mirar los cuerpos y dirigiera su mirada hacia a Ã©l. "No pensÃ© que fueras tan ingenuo".

"Por quÃ© hiciste esto?" dijo totalmente alterado mientras seÃ±alaba con su mano a todos los caÃ-dos en ese pequeÃ±o pero fatal ataque. "CÃ³mo se te ocurre? RespÃ³ndeme!".

Uster no respondiÃ³, solo se quedÃ³ mirÃ¡ndolo, de nuevo, pero esta vez tenÃ-a una sonrisa en el rostro. Lo siguiente que hizo fue poner su mano en uno de los hombros de Estoico. Todo estaba tranquilo por

un momento, pero acabÃ³ con el grito de dolor de Estoico. Uster estaba apretando su mano en el hombro de Estoico, cerca al nervio, provocando que se muera de dolor. Uster no era considerado uno de los hombres mÃ¡s fuertes del archipiÃ©lago por nada.

0-0-0-0-0-0

Los chicos seguÃ-an en la plaza, confundidos por lo que Fergus les habÃ-a dicho.

"Estoico ya no va a estar en Berk" eran las palabras que pasaban por la mente de Hipo. Al analizarlo un poco le vino uno de los pensamientos mÃ¡s feos que pudo haber tenido en toda su vida. Pero no estaba seguro, despuÃ©s de todo se lo habÃ-a dicho Fergus, el chico que los engaÃ±Ã³ y destruyÃ³ la paz de Berk, todo para divertirse, al menos eso era lo que creÃ-a. Hipo siguiÃ³ pensando, por quÃ© Fergus dirÃ-a cosas asÃ- sin tener conocimientos? Tal vez era una trampa, pero que otra opciÃ³n tenÃ-a.

"Al Gran SalÃ³n" ordenÃ³. Todos hicieron caso y lo siguieron. Hipo corriÃ³ lo mÃ¡s rÃ¡pido que pudo, tenÃ-a un presentimiento, uno no muy bueno. Su corazÃ³n se parÃ³ al llegar al Gran SalÃ³n, ver todos los muertos, la sangre en las armas, todo era mucho para Ã©l. HabÃ-an pasado tan solo dos dÃ-as desde el incidente de las explosiones y ya habÃ-a el doble de muertos. Pero eso no fue lo Ãºnico que lo afectÃ³, ver a su padre atado en manos de los Clontarf confirmaba sus presentimientos. VolteÃ³ a la derecha para ver si habÃ-a mÃ¡s vÃ-ctimas. Dalla y a los padres de sus amigos desmayados.

"Hipo" lo saludÃ³ Uster "veo que ya te uniste a la fiesta, que pena que ya nos vamos" dijo mientras cogÃ-a a Estoico y lo llevaba hacia las escaleras. Hipo habÃ-a visto la embarcaciÃ³n de los Clontarf en el puerto esa maÃ±ana. SabÃ-a perfectamente que iban a hacer con su padre, lo estaban secuestrando, y en frente de sus ojos, no podÃ-a dejar que eso pase. Hipo empezÃ³ a acomodar la silla de Chimuelo para montarlo pero la voz de Uster lo detuvo "Si te atreves a seguirnos, no sabrÃ¡s nada de Ã©l nunca mÃ¡s". Sin importarle lo que habÃ-a oÃ-do, se sentÃ³ en Chimuelo y se puso al frente de Uster, quien ya estaba en la plaza. Estaba a punto de atacar cuando Estoico lo mirÃ³ y moviÃ³ la cabeza de arriba abajo. Significaba que no haga nada y de que Ã©l estarÃ-a bien.

Hipo quedÃ³ sorprendido por lo que su padre le indicÃ³. Astrid y los demÃ¡s observaban la escena, sin poder hacer nada. Astrid sabÃ-a lo que Hipo estaba sintiendo, confusiÃ³n, dolor, tristeza y muchos sentimientos mÃ¡s que no podÃ-a describir. SabÃ-a que tenÃ-a que ayudarlo, asÃ- fue corriendo a donde Ã©l.

"QuÃ©date y cuida de Berk" fue lo que escuchÃ³ cuando llegÃ³ al costado de Hipo.

Hipo era un chico necio, seguÃ-a impidiÃ©ndole el paso a Uster. "Hipoâ€¦" susurrÃ³ Astrid mientras ponÃ-a sus brazos en el brazo izquierdo del castaÃ±o para tratar de que baje de Chimuelo "No puedes hacer nada tÃº solo" Hipo seguÃ-a sin hacerle caso "Escucha a tu padre". Con esto fue con lo que lo cogiÃ³. Poco a poco se relajÃ³ y bajÃ³ de Chimuelo, dejando el paso libre.

Ver como su padre era empujado y arrastrado hacia el barco de los Clontarf sin poder hacer nada era algo que Hipo nunca pensÃ³ que

pasarÃ-a.

Todos seguÃ-an en el mismo lugar, excepto Hipo quien se fue corriendo hacia la colina mÃ¡s alta de Berk para poder ver al barco enemigo llevÃ¡ndose a su padre lejos de Ã©l. No podÃ-a creerlo, su padre siendo capturado, dejÃ¡ndolo solo y a cargo de Berk. Hipo podrÃ-a saber mucho sobre dragones, pero casi nada sobre ser jefe. Ã‰l en realidad no prestaba atenciÃ³n en las prÃ¡cticas o consejos que su padre le daba, se las pasaba pensando en nuevos implementos para Chimuelo o modelos para sillas, pero la mayorÃ-a de veces pensaba en Astrid. Un dÃ-a estaba tan sumergido en sus pensamientos que no se dio cuenta que habÃ-a abierto el corral de los jabalÃ-es y empezaron a seguirlo hasta casi un abismo, por poco se salvÃ³. Pero al mismo momento que recordaba eso, pensaba en que esos momentos ya no existirÃ-an, que su padre no estarÃ-a junto a Ã©l para instruirlo. No, Ã©l no podÃ-a dejar que eso pase.

Hipo se dirigiÃ³ al Gran SalÃ³n, cuando llegÃ³ pudo ver cÃ³mo la gente de Berk sacaba a los heridos y a los muertos. BajÃ³ la mirada para evitar verlos. Su padre le dijo que cosas asÃ- pasarÃ-an muchas veces. CÃ³mo se supone que Ã©l sea jefe si no podÃ-a ver a su gente caer?. SiguiÃ³ caminando y pudo ver a sus amigos en su mesa de siempre. Estaban sentados, uno al costado de otro, hay un espacio vacÃ-o al costado de Astrid, Hipo va y se sienta junto a ella. Al sentarse notÃ³ que ella estaba con la cabeza entre sus brazos apoyada en la mesa. Ã‰l la habÃ-a visto llorar pocas veces, pero sabÃ-a que lo estaba haciendo. De pronto recordÃ³ algo, Astrid habÃ-a visto a su madre herida en el suelo. Ellas no tenÃ-an una buena relaciÃ³n, pero era su madre. Lo Ãºnico que el castaÃ±o pudo hacer fue abrazarla.

BocÃ³n le habÃ-a pedido a Hipo que hable con el pueblo, pero Ã©l se negÃ³, no sabÃ-a que decir. HarÃ-a el ridÃ-culo o tal vez alterarÃ-a mÃ¡s a las personas. Los amigos fueron a la casa de Hipo y ahÃ- fue donde tomaron almuerzo. El silencio que todos odiaban volviÃ³ a aparecer, pero esta vez no durÃ³ mucho porque Hipo hablÃ³.

"Tengo que traer a mi padre de vuelta" dijo. Todos voltearon a mirarlo. "Tengo que rescatarlo"

"QuÃ© estÃ¡s diciendo? Hipo no sabes a dÃ³nde se lo han llevado" dijo Astrid.

"Es obvio que a Clontarf" le respondiÃ³.

"Y acaso sabes dÃ³nde se encuentra esa Isla?"

Esta vez Hipo tardÃ³ en responder. Era cierto, Ã©l no tenÃ-a idea de donde estaba esa isla, su padre no le habÃ-a dado informaciÃ³n ni mucho menos las coordenadas de la Clontarf. "Ehhhhâ€¦" fue todo lo que dijo.

"En realidad yo sÃ-" era Patapez alzando la mano para que lo puedan escuchar. "La tribu Clontarf estÃ¡ al norte, no muy lejos".

"Parece que tomaremos un viaje al norte amigo" le dijo Hipo a Chimuelo.

"No" Astrid se interpuso en su camino, tal como Ã©l lo habÃ-a hecho con Uster. "No vas a ir solo, somos un equipo" dijo mirando a

todos.

"Peâ€¦pero todos no alcanzamos en Chimuelo" se rascÃ³ la cabeza mientras lo decÃ-a. "No podemos ir en barco, nos demorarÃ-amos mÃ¡s". Astrid puso sus manos en su cadera e inclinÃ³ su cabeza hacia la derecha, significaba que harÃ-an lo que ella dijera, sin importar que. "EstÃ¡ bien, zarpamos en media hora". A Astrid se le dibujÃ³ una sonrisa en su cara, siempre conseguÃ-a lo que querÃ-a.

Faltaban 10 minutos para que los chicos zarpen con direcciÃ³n a Clontarf. Astrid estaba en su casa alistando sus cosas en sus pequeÃ±os bolsos, empacando la ropa y mÃ¡s cosas necesarias cuando de pronto Dalla aparece por detrÃ¡s de ella.

"Te vas?" preguntÃ³. Dalla se habÃ-a recuperado lo suficiente como para ir a su casa, por lo que no lo pensÃ³ dos veces y regresÃ³ a ella. "Sabes cuÃ¡ndo vas a regresar?".

"No" respondiÃ³ rÃ¡pido terminando de empacar. "EstÃ¡s mejor?". Ella se preocupaba por su madre, solo que todos los hechos pasados no dejaban que lo demostrara.

"Si" Dalla metiÃ³ la mano al bolsillo de su abrigo de piel de zorro y sacÃ³ un collar. "Toma, supongo que recuerdas de quien era"

Obviamente que si lo recordaba. Era un collar de diente de dragÃ³n, de un pesadilla monstruosa, para ser exactos. Significaba mucho para ella que su madre le hubiera dado el collar de su padre. Astrid tenÃ-a el collar en su mano, lo vio y recordÃ³ todos los momentos que compartiÃ³ con su padre antes de que muriera. LÃ¡grimas querÃ-an salir de sus ojos, pero las contuvo, no querÃ-a llorar, ya no mÃ¡s. AlzÃ³ la mirada para poder ver a su madre y lo Ãºnico que dijo fue "Gracias". DespuÃ©s de eso agarrÃ³ su bolso y saliÃ³ de su casa.

En el muelle estaba un barco listo para zarpar. Dentro estaban Hipo con los demÃ¡s y BocÃ³n. El viejo amigo del jefe se habÃ-a ofrecido para acompaÃ±arlos. Ya era la hora y la nave estaba a punto de empezar a navegar cuando se ollÃ³ a Heather gritar.

"Oigan espÃ©renme" dijo corriendo hacia el barco con unas bolsas en sus hombros "Yo tambiÃ©n voy". Se habÃ-a acordado que todos irÃ-an, pero nunca dijeron que Heather estaba incluida. Al parecer a ella no le gustÃ³ que no la contaran. De alguna u otra forma lograÃ³ subir al barco tan solo saltando, nadie sabÃ-a que era tan Ã¡gil. "No se olviden que esos locos de Clontarf tambiÃ©n tiene a mi dragÃ³n" fue lo que dijo apenas tocÃ³ la cubierta.

El barco no era gran cosa. En realidad era uno de los pocos que estaban aptos para navegar. Era pequeÃ±o, pero tenÃ-a las comodidades suficientes para toda persona.

Ya era de noche y los amigos junto con BocÃ³n estaban reunidos en una fogata que habÃ-an encendido para mantenerse calientes. BocÃ³n tocaba una hermosa melodÃ-a con su zampoÃ±a, pero solo Heather y Patapez eran quienes le prestaban atenciÃ³n. Los demÃ¡s estaban en otro grupo contando historias de terror o chistes. Los gemelos fueron quienes dieron la idea.

"Bueno chicos, serÃ¡ mejor que se vallan a dormir" dijo BocÃ³n

parÃ¡ndose y guardando su zampoÃ±a en una caja. Todos le hicieron caso y se dirigieron a sus habitaciones. Eran solo 2 habitaciones, una de para las mujeres y la otra los hombres.

Brutilda y Astrid no se sentÃ-an muy cÃ³modas al dormir con Heather, Tilda no era muy amiga de ella y a Astrid definitivamente no le caÃ-a bien. Pero tuvieron que aceptarlo. Con los chicos era una cosa totalmente diferente, ellos eran amigos; aunque no podÃ-an dormir porque Brutacio roncaba como si de eso dependiera su vida.

A la maÃ±ana siguiente todos estaban despiertos. Heather era la encargada de preparar el desayuno, cosa que a Astrid no le gustÃ³. Ella querÃ-a ser la que cocinara, pero sus amigos prefirieron a Heather por obvias razones. El desayuno constaba en una pierna de cordero cocido y leche de yak reciÃ©n calentada. Cuando se sentaron en la mesa del pequeÃ±o comedor Astrid notÃ³ que faltaba alguien.

"DÃ³nde estÃ¡ Hipo?"

"Fue a ver cuÃ¡n lejos estamos del barco de los Clontarf" le respondiÃ³ PatÃ¡n. "Ya debe de estar por llegar. No te preocupes linda".

Astrid escupiÃ³ su comida al oÃ-r a PatÃ¡n. Linda. Ella pensaba que ya se habÃ-a resignado y ya no intentarÃ-a coquetear con ella. "CÃ³mo me has dicho?" preguntÃ³ mientras se limpiaba la boca con una servilleta.

"Vamos Astrid, fue solo una broma"

"MÃ¡s te vale" terminÃ³ de limpiar la mesa "Y cÃ³mo es eso que Hipo se fue a por los de Clontarf. EstÃ¡n locos o quÃ©? Lo pueden haber capturado a Ã©l tambiÃ©n" gritÃ³ desesperada.

"Tranquila, no me ha pasado nada" dijo Hipo. ReciÃ©n acababa de llegar de volar y ya estaba hambriento por eso fue al comedor donde se encontrÃ³ a Astrid gritando. Astrid volteÃ³ y al verlo lo primero que hizo fue abrazarlo con todas sus fuerzas y lo segundo fue darle un golpe en el hombro como estaba acostumbrada.

"Y los encontraste? DÃ³nde estÃ¡n?"

"No muy lejos. A unos 10 o 15 km a lo mucho" respondiÃ³ sobÃ¡ndose el hombro. "Los alcanzaremos si seguimos a este ritmo".

DespuÃ©s de la charla Hipo se sentÃ³ en la mesa y empezÃ³ a desayunar junto con los demÃ¡s. TenÃ-a tanta hambre que se comiÃ³ su comida en menos de cinco minutos.

Al terminar de lavar los platos, los amigos tenÃ-an que ocuparse dela limpieza del barco, mientras que BocÃ³n terminaba sus "asuntos" en su dormitorio. ParecÃ-a cosa fÃ¡cil para todos, asÃ- que aceptaron. Hipo con Patapez veÃ-an el mapa para poder seguir el rumbo, Astrid se encargaba de trapear la cubierta, PatÃ¡n de barrer, Heather de botar toda la basura y los gemelos se encargaban de elevar las velas.

Aunque no lo demostrara Brutilda sufrÃ-a al elevar las velas, era una vikinga verdad? Y los vikingos no se quejaban. De verdad ella pensÃ³

que serÃ-a mucho mÃ¡s sencillo. Ver a su hermano terminar de elevar su Ãºltima vela e irse a donde Heather para quien sabe que la hizo enojar. Estaba a punto de terminar de elevar la Ãºltima vela cuando empezÃ³ a sentir que sus manos le quemaban, como si las pusiera al fuego. TratÃ³ de resistir, solo faltaba un poco, pero ya no podÃ-a, por lo que tuvo que soltar la soga. CayÃ³ con mucha fuerza al suelo, por suerte traÃ-a con ella su casco, sino se hubiera golpeado la cabeza y quedado inconsciente. Al levantarse sintiÃ³ un ardor en sus manos y al verlas pudo notar un poco de sangre que habÃ-a salido de la fricciÃ³n de sus manos con la soga. TocÃ³ sus heridas con sus dedos, mala idea, el ardor empeorÃ³.

"QuÃ© pasÃ³?"

"Te importa? PatÃ¡n?"

PatÃ¡n se rio un poco al comienzo, pero despuÃ©s parÃ³ al ponerle mÃ¡s seriedad al asunto. "Vamos dime".

"Es solo un pequeÃ±o rasguÃ±o" dijo mientras soltaba un 'ay' muy agudo por tocarse otra vez sus heridas.

"Ven vamos". PatÃ¡n jalÃ³ a la gemela de uno de sus brazos y los dos fueron a la habitaciÃ³n de los chicos. Brutilda se sentÃ³ en la cama de su hermano y vio como PatÃ¡n traÃ-a una cubeta de agua y unos envases que parecÃ-an ser medicamentos. El chico agarrÃ³ las manos de su amiga y empezÃ³ a lavarlas en el agua. Tilda tratÃ³ de quitarse sus manos de encima, pero Ã©l no la dejÃ³. DespuÃ©s de secarlas con un pequeÃ±o trapo, PatÃ¡n agarrÃ³ una de sus prendas y la cortÃ³ en dos pedazos pequeÃ±os en donde untÃ³ la sustancia que estaba dentro de los envases. "Ten, envuÃ©lvetelas alrededor de tus manos"

"Eres tonto o quÃ©? No puedo ni mover mis manos y quieres que me envuelva esas cosas?"

"Entonces yo lo harÃ©" tratÃ³ de ser lo mÃ¡s cuidadoso que podÃ-a para evitar daÃ±ar mÃ¡s a Brutilda. AmarrÃ³ con fuerza los pedazos de prenda, querÃ-a asegurarse de que no se desamarraran. Cuando terminÃ³, votÃ³ toda la basura que habÃ-a hecho a la cama de Hipo. Esa noche el castaÃ±o tendrÃ-a que limpiar.

"Por quÃ© lo haces?" preguntÃ³ Brutilda. Era raro que su amigo se comporte de esa manera con ella, especialmente despuÃ©s del gritÃ³n que le dio la vez pasada en Berk.

"Haâ€¦ hacer quÃ©?"

"Por quÃ© curas mis heridas?"

"Hay algÃºn problema con que lo haga?" siguieron las preguntas. La rubia ya se habÃ-a hartado de seguirle el juego por lo que dejÃ³ de preguntarle. "Te dije que no lo hicieras, pero me escuchaste? No."

"Aghhâ€¦ ya empezaste con tus aburridos sermones" dijo mientras se echaba en la cama de su hermano para tomar su acostumbrada siesta de la tarde. Ya estaba echada y tapada con las sÃ¡banas, cuando escuchÃ³ que la puerta del cuarto se abrÃ-a. SaltÃ³ de la cama lo mÃ¡s rÃ¡pido que pudo y se parÃ³ junto a PatÃ¡n.

"â€¦ si si Astrid ya loâ€¦" Hipo dejÃ³ de hablar al ver a su primo y a Brutilda. "Estoy interrumpiendo algo?" dijo algo nervioso, como siempre, hubiera sido raro si no lo estuviera.

Los dos amigos le respondieron entre risas que no pasaba nada. Hipo asintiÃ³ y cogiÃ³ su espada, razÃ³n por la que habÃ-a ido al cuarto. Antes de irse, les avisÃ³ a sus dos amigos que el almuerzo ya estaba servido y que los demÃ¡s estaban esperando por ellos. Brutilda caminÃ³ con direcciÃ³n a la puerta. Afuera del cuarto notÃ³ que PatÃ¡n no estaba con ella. No creÃ-a que estaba a punto de hacer lo que iba a hacer, pero volviÃ³ al cuarto y llamÃ³ a PatÃ¡n para decirle que valla a comer.

0-0-0-0-0-0

Ya era de noche y todos estaban durmiendo excepto Astrid y Brutilda que se fueron las elegidas para lavar los platos de la cena. Limpios ya los trastes, Astrid se quedÃ³ en la cubierta. Se quedÃ³ contemplando el ocÃ©ano desde un extremo del barco. Era hermoso. Nunca lo habÃ-a visto de esa forma, tal vez no lo habÃ-a notado por sus preocupaciones y problemas del pasado. Verlo la hacÃ-a sentir en paz. Una paz que rara vez sentÃ-a. Poco a poco sin darse cuenta el sonido de las olas la arrullaban y se estaba quedando dormida, apoyada en el barco. Un toque en el hombro la despertÃ³, volteÃ³ para ver quiÃ©n era y se encontrÃ³ con Brutilda. Le provocÃ³ un susto, de seguro habÃ-a retomado su venganza de la vez que ella la habÃ-a asustado.

"Eso es por lo de la vez pasada. No puedes dormir?"

"En realidad, estaba a punto de, hasta que me tocaste el hombro". HabÃ-a acertado, el susto era por venganza. PensÃ¡ndolo bien, su amiga le hizo un favor, no podÃ-a quedarse dormida parada. El sueÃ±o se habÃ-a esfumado de su organismo y ahora lo Ãºnico que tenÃ-a en mente era algo que Hipo le habÃ-a dicho en el almuerzo, algo que no podÃ-a creer. "Es cierto que estabas con PatÃ¡n en su cuarto?".

Brutilda saltÃ³ de sorpresa al oÃ-r la pregunta de su amiga. CÃ³mo sabÃ-a que estaba en el cuarto de PatÃ¡n. De seguro fue Hipo, esos dos se contaban todo. No es que haya pasado algo malo o extraÃ±o como para sospechar que pasaba algo con ellos dos. Pero era necesaria la pregunta? Astrid deberÃ-a saber que este tipo de preguntas incomodan a cualquier persona y que Brutilda no era una excepciÃ³n. La gemela trataba de formular una respuesta que sonara convincente. No podÃ-a decirle que se habÃ-a rasguÃ±ado las manos con la soga, la conocÃ-a y sabÃ-a que se reirÃ-a en su cara. "Me estaba ayudando a colocar una trampa a mi hermano". Astrid la mirÃ³ con cara de no creerle y se acercÃ³ mÃ¡s a ella para intimidarla y que le cuente la verdad. Brutilda callÃ³ en el truco y le tuvo que contar todo lo que habÃ-a pasado. "Vamos a dormir si?" fue lo que dijo al notar que Astrid se quedÃ³ sin habla por lo que le contÃ³.

_Lo veÃ-a. Estaba volando montado en Chimuelo, lanzando rayos de plasma color morado a lo que parecÃ-a una embarcaciÃ³n de guerra. Iban ganando, eso era seguro, pero hubo algo que la distrajo e hizo que quitara la mira de Ã©l. Eso era Tormenta. No la habÃ-a visto por muchos dÃ-as, tantos que ya habÃ-a perdido la cuenta. CorriÃ³ hacia a ella y le dio un gran abrazo. Pero un grito de dolor llamÃ³ su atenciÃ³n. Al voltear pudo ver que Hipo caÃ-a de Chimuelo, como

aquella vez con la muerte roja, solo que esta vez veÃ-a como su cuerpo chocaba contra el suelo y salÃ-a sangre de su cabeza. CorriÃ³ hacia Ã©l lo mÃ¡s rÃ¡pido que pudo, no le importaba todas las rocas, grietas y obstÃ¡culos que habÃ-an a su paso, los cruzarÃ-a todos para llegar hasta Ã©l. Cuando lo logrÃ³, lo vio con mucha mÃ¡s claridad. Era cierto lo que habÃ-a visto desde lejos, sangre corrÃ-a por el suelo descontroladamente. Trataba de despertarlo, pero no podÃ-a. Estaba muerto._

Astrid se despertÃ³ de sobresalto. LÃ¡grimas corrÃ-an por su rostro, tenÃ-a la respiraciÃ³n agitada y las manos apretando las sÃ¡banas tan fuertemente que casi las descose. TenÃ-a a mirada baja, despuÃ©s la fue subiendo hasta encontrarse con la quien menos desearÃ-a encontrarse. Heather. Estaba despierta, leyendo un libro de fantasÃ-a que se lo habÃ-a regalado su abuelo segÃºn lo que dijo ella en la maÃ±ana. La chica de cabello negro la miraba con un poco de susto y preocupaciÃ³n en sus ojos. AhÃ- fue donde se dio cuenta que todo fue una pesadilla.

"Una pesadilla?". Astrid no le respondiÃ³ y volviÃ³ a acostarse ignorÃ¡ndola completamente. "Astrid tienes que decirme, te sentirÃ¡s mejor". SeguÃ-a sin responderle. "SÃ© que hemos tenido nuestros encuentros en el pasado, pero no crees que ya es tiempo de olvidarlos?". Con esas palabras pudo llamar la atenciÃ³n de Astrid, la cual se levantÃ³ y la volviÃ³ a mirar a los ojos, eran honestos y sinceros. Estaba a punto de decir algo cuando un fuerte sonido la detuvo. Pensaba que eran truenos y de que pronto empezarÃ-a una tormenta, pero luego de unos segundos volviÃ³ a escucharlo y le recordÃ³ a algo que habÃ-a escuchado en Berk.

Astrid fue la primera en salir de la cama y salir del cuarto. Sus ojos expresaban terror. Lo que estaba viendo era algo que todos temÃ-an que pudiera pasar. Un dragÃ³n estaba encima de la embarcaciÃ³n, lanzando fuego hacia la cubierta. Eso no era lo Ãºnico, el dragÃ³n estaba siendo montado. ParecÃ-a ser un joven de altura promedia, castaÃ±o. Pero no venÃ-a solo, abajo de Ã©l se encontraban varias embarcaciones que estaban preparÃ¡ndose para disparar. Astrid los conocÃ-a, eran Fergus y su armada.

El grito de susto de Heather despertÃ³ a todos, excepto a Brutilda, quien tenÃ-a un sueÃ±o pesado. Hipo y los demÃ¡s salieron corriendo hacia cubierta y vieron todo lo que Astrid veÃ-a. Los ojos verdes de Hipo se iluminaron con el fuego que lanzaba el dragÃ³n de Fergus. Por un momento se quedÃ³ inmÃ³vil, pero reaccionÃ³ y montÃ³ a Chimuelo. Iba a ser una batalla muy dura si no fuera porque la armada de Clontarf disparÃ³ todas sus bombas. La embarcaciÃ³n de Berk volÃ³ en varios pedazos. Todos los que estaban dentro terminaron en el ocÃ©ano. De una u otra manera los chicos lograron despertar a Brutilda y ahora estaba tratando de mantenerse a flote, igual que los demÃ¡s. Hipo veÃ-a a todos, especialmente a Astrid. No podÃ-a ver su cara de terror, le dolÃ-a en el alma ver a la chica que amaba en esas condiciones. DecidiÃ³ ir a ayudarlos, pero antes de que pueda llegar cerca a ellos, otro disparo por parte del enemigo hizo que Hipo caiga de Chimuelo y estÃ© en las mismas condiciones de los demÃ¡s.

0-0-0-0-0-0

Los rayos de sol que pasaban por las rejas de la pequeÃ±a ventana de su celda hicieron que se despertara. Se sentÃ-a mojada, no recordaba

muy bien lo que habÃ-a pasado la noche anterior. Ni siquiera sabÃ-a en donde se encontraba, solo sabÃ-a que estaba en una celda, era obvio por las rejas que la rodeaban. Se sobÃ³ la cabeza para poder calmar su dolor que de seguro fue causado por dormir con la cabeza apoyada en una pared. VolteÃ³ la mirada y encontrÃ³ a Brutilda y a Heather. La rubia estaba dormida, no querÃ-a despertarla, asÃ- que le preguntÃ³ a Heather lo que habÃ-a pasado. Esta estaba sorprendida de que Astrid no recordara nada, pero le contÃ³ todo. Con lo que escuchÃ³, a Astrid le empezaron a venir imÃ¡genes de la noche anterior. Fuego, bombas, el barco volando en pedazos, el horror que sintieron. Ahora sabÃ-a que estaban prisioneras en la isla de los Clontarf y de que los chicos posiblemente tambiÃ©n.

* * *

><p>Eso fue todo. espero que les aya gustado :D. por favor dejen reviews y dÃ-ganme que les
parece.

AGRADECIMIENTOS:

**ctza7: muchas muchas gracias por todo! y lo siento se que te habÃ-a dicho que actualizarÃ-a mucho antes pero no pudo. ahora aquÃ- esta. espero que te guste. se que te encanta Rufflout, hice lo mejor que pude. espero el prox. capitulo de Un Cambio de Vida.
;)**

Hiccupisnotuseless: thanks man! you left a review. i hope you continue Happines in Trouble soon.

Vainila: oh oh! me alegra que te parezca interesante! aqui esta tu continuaciÃ³n! dime que te parece :3. me encanta tu fic espero la actualizacion.

Me-Me Rotamundo: gracias! por todo siempre te agradecere y perdon por demorarme tanto.

Lupita Chapero: gracias chica! me alegra que te guste mi fic y gracias por el follow en tumblr! :D

voy a decir todos los 'Guest' en una: GRACIAAAAAAAAAAASSSSS! muchas graciassssss! aqui tienen su nuevo capitulo ;)

Bueno eso fue todo. ah! y si sienten que algo va a pasar dejenlo en los reviews y en el cap. 11 lo descubrirÃ¡n.

BYE, Mapi!

11. Chapter 11

sip, sigo viva... no se que mas decir aparte de que lo lamento mucho chicos!

* * *

><p>Cap. 11 CASTIGOS

Astrid miraba el suelo pensando en todo lo que habÃ-a pasado. No podÃ-a creer que los hayan capturado, se suponÃ-a que tenÃ-an una

distancia moderada como para que no los encuentren. Pasaban los minutos y descubriÃ³ la razÃ³n. Tal vez cuando Hipo fue a verificar a que distancia estaban, los de Clontarf lo notaron y tramaron la emboscada. SabÃ-a que no era una buena idea. Hipoâ€¦ no lo habÃ-a visto desde la noche anterior y Heather no mencionÃ³ nada sobre Ã©l. Se empezaba a preocupar. TemÃ-a que le estÃ©n haciendo daÃ±o y le enfurecÃ-a no poder estar con Ã©l para ayudarlo.

Horribles pensamientos seguÃ-an pasando por su cabeza, no pensaba quedarse con los brazos cruzados, por lo menos tenÃ-a que saber dÃ³nde estaba. Se puso de pie y caminÃ³ lentamente hacia una reja, que en realidad era la puerta de la celda. AgarrÃ³ con sus dos manos las barras de fierro y empezÃ³ a decir el nombre de Hipo. Al principio era como un susurro, luego subiÃ³ el volumen y hablÃ³ como siempre lo hacÃ-a. Al notar que nadie le respondÃ-a, subiÃ³ aÃºn mÃ¡s su voz hasta llegar a gritar. Los gritos estaban acompaÃ±ados de sonidos de fierro oxidado, ya que Astrid agitaba las barras de atrÃ¡s hacia adelante. Era obvio que querÃ-a salir de la celda e ir a donde Hipo.

Los gritos y los golpes despertaron a Brutilda, quien estaba echada en el frio suelo y tenÃ-a las dos piernas enredadas entre sÃ-. La gemela se sobÃ³ los ojos con las manos y al abrirlos pudo ver a su amiga desesperada en la reja. Estaba confundida, no sabÃ-a dÃ³nde estaban y mucho menos cÃ³mo habÃ-an llegado hasta allÃ-. VolteÃ³ al oÃ-r el saludo de Heather. Brutilda la saludÃ³ de vuelta y le preguntÃ³ quÃ© es lo que habÃ-a pasado. Astrid gritaba mÃ¡s y mÃ¡s fuerte cada minuto. Las dos chicas que estaban al fondo de la celda ya no lo soportaban, por lo que pusieron sus manos sobres sus orejas. Fue inÃºtil, igual se escuchaban los gritos.

"Ya basta" dijo una voz "o acaso quieres que los guardias vengan de nuevo?". Heather y Brutilda se alegraron al oÃ-r eso, ellas no podÃ-an decirle a Astrid que se callara, serÃ-a algo insensible sabiendo que se comportaba asÃ- por estar preocupada por Hipo.

Astrid reconociÃ³ la voz. Esa voz que siempre le molestaba escuchar. Aunque de alguna manera era raro escucharlo. Su voz parecÃ-a distante. De seguro estaba en una de las otras celdas con los demÃ¡s chicos. Le hubiera roto la cara por tratar de callarla si no fuera porque no lo podÃ-a ver. Esta vez sÃ- que tenÃ-a buena suerte. DecidiÃ³ calmarse y pensÃ³ que tal vez haber oÃ-do a PatÃ¡n no fue tan malo como esperaba "PatÃ¡n! Sabes dÃ³nde estÃ¡ Hipo?" preguntÃ³.

El chico no respondiÃ³. Siendo sinceros Ã©l no sabÃ-a que le habÃ-a pasado a Hipo. Es mÃ¡s, recordaba poco de lo que habÃ-a pasado. DespuÃ©s de que los Clontarf los sacaron del agua, los llevaron a todos a sus barcos. Pero a Hipo lo habÃ-an separado del grupo, tal vez porque, aunque le doliera aceptarlo, era el lÃ-der y el hijo de Estoico. Su respuesta fue un rÃ¡pido pero bajo _no_.

Astrid se llevÃ³ una mano a su cabeza y con ella desordenÃ³ su hermosa trenza que siempre llevaba. Luego bajÃ³ la misma mano y se tapÃ³ la boca para evitar el grito que estaba a punto de salir. Dio pequeÃ±os pasos hacia atrÃ¡s volviendo al mismo sitio en donde estaba antes. Se sentÃ³ y no dijo ni una palabra. Sus ojos llenos de tristeza se reflejaban en los pequeÃ±os charcos de agua que tenÃ-a la celda. La realidad de que Hipo estaba lejos de ella era devastadora.

TratÃ³ de cambiar la expresiÃ³n de su rostro para no mostrar debilidad, no querÃ-a que creyeran que podrÃ-a derrumbarse por un chico. No dejarÃ-a que Heather la viera de esa manera, nunca.

PasÃ³ el tiempo y Astrid ya se habÃ-a tranquilizado. Solo se dedicaba a mirar el piso enmohecido que le causaba repulsiÃ³n.

Todos se inquietaron al escuchar unos gritos que parecÃ-an de dolor. Astrid levantÃ³ la mirada rÃ¡pidamente, creÃ-a reconocerlos. OrdenÃ³ a todos que se callaran para poder escuchar con mayor claridad. Eso permitiÃ³ que escucharan no solo los gritos, sino tambiÃ©n el sonido de un lÃ¡tigo que chocaba con el cuerpo de alguien. Los gritos aumentaron. Astrid trataba de recordar de quien eran y al hacerlo, la tranquilidad que habÃ-a logrado recuperar se fue en un instante. Eran de Hipo.

CorriÃ³ hacia la reja y repitiÃ³ las acciones que habÃ-a hecho antes. Sus amigos solo la observaban, no podÃ-an hacer nada para poder tranquilizarla. Si lo intentaban sabÃ-an que terminarÃ-an en el suelo con moretones en distintas partes del cuerpo.

Los gritos cesaron y Astrid dejÃ³ de agitar la reja. Se quedÃ³ parada en la misma posiciÃ³n por unos minutos hasta que oyÃ³ pasos que se acercaban a donde ella y los demÃ¡s se encontraban. Dos hombres, que no parecÃ-an tener mÃ¡s de 20 aÃ±os, aparecieron y se colocaron en frente de Astrid. Ella los veÃ-a tras las rejas. Uno era alto y el otro de talla promedia, ambos traÃ-an armaduras y en sus cinturones estaba el escudo de Clontarf. Era obvio que eran los guardias de los que PatÃ¡n hablaba. AÃºn con ellos frente a ella, Astrid no dejaba de preguntar por Hipo.

Uno de los guardias caminÃ³ hacia la derecha de la reja y de su bolsillo sacÃ³ una pequeÃ±a llave. El guardia mÃ¡s alto abriÃ³ la celda y agarrÃ³ a Astrid por el brazo y la sacÃ³ a rastras. Brutilda se parÃ³ inmediatamente y corriÃ³ lo mÃ¡s rÃ¡pido posible para poder ayudar a su amiga, pero cuando estaba a punto de llegar, el guardia volviÃ³ a cerrar la celda.

Astrid trataba de zafarse de las manos de los guardias. MovÃ-a sus brazos y piernas tal y como lo hacÃ-a Brutilda mientras dormÃ-a, pero no consiguiÃ³ nada. AlzÃ³ la mirada cuando los guardias dejaron de caminar. Pudo notar que habÃ-a una puerta y que la estaban conduciendo a lo que sea que estuviese dentro de ella. Una vez dentro, Astrid volviÃ³ a escuchar los gritos de dolor de antes. Ella podÃ-a oÃ-rlos cada vez mÃ¡s cerca, tal vez lo estaban conduciendo hacia Hipo. De cierta forma esto la alegraba pero la hacÃ-a sentir mÃ¡s ansiosa por ver cÃ³mo estarÃ-a Hipo.

Los guardias volvieron a parar pero esta vez no habÃ-a puerta, sino un asiento que daba la espalda, muy parecido al cual Estoico tiene en Berk y en el cual se sienta cada vez que hay alguna ceremonia. Se quedÃ³ viendo el objeto por unos segundos hasta que sintiÃ³ que liberaban sus brazos y la tumbaban al suelo helado. Apenas se levantÃ³ pudo oÃ-r que alguien decÃ-a su nombre, pero era dÃ©bil. BuscÃ³ por todos lados a aquella persona y al voltear a la derecha pudo ver a Hipo sentado y amarrado a una silla. CorriÃ³ hacia Ã©l y lo primero que hizo fue abrazarlo, y tratar de desamarrar las cuerdas que lo mantenÃ-an atrapado. Esta era su oportunidad para escapar.

Sus planes fueron frustrados por los mismos guardias, quienes la agarraron apenas terminÃ³ de desamarrarlo. Un nuevo soldado apareciÃ³ y cogiÃ³ a Hipo de los dos brazos y lo colocÃ³ al costado de la rubia. Astrid notÃ³ que alguien se paraba y se dirigÃ-a hacia ellos y que quien sea que haya estado sentado en el asiento ya no lo estaba.

Aunque no pudo ver mÃ¡s que su cabello oscuro, porque tenÃ-a el rostro tapado con algo parecido a una manta, supo inmediatamente que era un hombre. Este bajÃ³ los escalones hasta encontrarse con los dos jÃ³venes, los mirÃ³ fijamente, especialmente a Hipo.

"Vamos chico, dime dÃ³nde estÃ¡" dijo el hombre.

"No puedo, ya te lo dije. No sÃ© dÃ³nde estÃ¡, no lo he visto desde ayer" respondiÃ³ Hipo. Ahora Astrid estaba mÃ¡s confundida que nunca. A quiÃ©n estaban buscando? QuÃ© tenÃ-a que ver Hipo en todo esto?. El hombre volviÃ³ a hacer la misma pregunta y el castaÃ±o le respondiÃ³ exactamente lo mismo.

"Bueno si lo que pasÃ³ minutos atrÃ¡s no fue suficiente para tiâ€¦" dijo el hombre mientras indicaba a los guardias que se llevaran a Hipo. "â€¦tal vez tu noviecita lo sepa" continuÃ³ diciendo volteando la mirada hacia Astrid.

"NO! NO! Si yo no lo sÃ©, menos va a saber ella. Les digo la verdad. Por favor!" tratÃ³ de convencer al hombre mientras lo llevaban a rastras fuera del salÃ³n en donde estaban. No querÃ-a que Astrid pasara por lo mismo que Ã©l.

El hombre cogiÃ³ la barbilla de Astrid y le volteÃ³ la cara para que lo viera. "Dime, tu sabes dÃ³nde estÃ¡ el furia nocturna?".

"_Chimuelo"_ pensÃ³ Astrid. Estaban buscÃ¡ndolo, esto significaba que todo lo que habÃ-a pasado era porque querÃ-an al dragÃ³n de Hipo. Todo. Astrid frunciÃ³ el ceÃ±o y escupiÃ³ a la cara del hombre. Un golpe en el estÃ³mago, que la dejÃ³ sin respiraciÃ³n unos segundos, fue lo que obtuvo como respuesta. La rubia se recuperÃ³ rÃ¡pido del golpe y corriÃ³ para devolverlo. Su intenciÃ³n era golpearlo en la cara, pero cuando estaba a unos centÃ-metros de tocar su rostro, las gigantes manos del hombre la detuvieron. Al instante una de sus manos subiÃ³ hasta su garganta y la apretÃ³ con fuerza.

"QuiÃ©n demonios eres?" tratÃ³ de decir Astrid, la mano en su garganta impedÃ-a que respire bien. AdemÃ¡s su muÃ±eca estaba sufriendo, sentÃ-a que tal vez se iba a romper.

"No me reconoces mocosa?" Astrid negÃ³ ligeramente con la cabeza. "Tal vez esto te ayude" dijo sacÃ¡ndose la _manta_ de la cabeza.

"Uster!" dijo sorprendida. Todo lo que habÃ-a provocado, las explosiones en Berk, el ataque en el Gran SalÃ³n, la emboscada a su embarcaciÃ³n, era por Chimuelo. Uster se sumaba a la lista de los locos jefes que querÃ-an poseerlo. Una rabia que jamÃ¡s habÃ-a sentido se esparciÃ³ por todo su cuerpo, Ã©l era el responsable de que su pueblo estÃ© sufriendo y de que su madre estÃ© mal herida.

"Ahora sÃ-, dime dÃ³nde estÃ¡ el furia nocturna"

"Por quÃ© lo harÃ-a?" le preguntÃ³. A Uster no le gustÃ³ nada la respuesta, por lo que apretÃ³ con aÃºn mÃ¡s fuerza su garganta. "SuÃ©ltame" siguiÃ³ diciendo Astrid. Al jefe de Clontarf no le podÃ-a importar menos lo que la chica le estaba diciendo, todo lo que querÃ-a era la ubicaciÃ³n del dragÃ³n. VolviÃ³ a preguntarle por Chimuelo. "N-n-noo s-sÃ© dÃ³nde estÃ¡ Chimuelo" tartamudeÃ³, ya no soportaba el dolor de su muÃ±eca. Lagrimas estaban a punto de salir de sus ojos.

"Ya padre, ella estÃ¡ diciendo la verdad" se escuchÃ³. Fergus entrÃ³ por la misma puerta que Astrid habÃ-a entrado. LucÃ-a igual que siempre, con esa mirada de niÃ±o bueno que no parecÃ-a pertenecer a un ser que ha hecho daÃ±o a tanta gente. "En estas dos semanas la he conocido lo suficiente como para saber cuando estÃ¡ mintiendo" terminÃ³ de decir sentÃ¡ndose en el asiento.

Astrid mirÃ³ a Fergus, como sabÃ-a que no estaba mintiendo? Acaso era verdad que la conocÃ-a? No, eso no podÃ-a ser, ellos dos no solÃ-an andar juntos, Ã©l era mÃ¡s amigo de Brutilda que de ella. Al menos que lo haya dicho para evitar que su padre la siga daÃ±ando. La vikinga sacudiÃ³ la cabeza confundida, preferÃ-a creer la versiÃ³n de Fergus. Uster soltÃ³ a Astrid al oÃ-r a su hijo y se parÃ³ junto a Ã©l. Ella se agarrÃ³ la muÃ±eca y parecÃ-a muy agitada. Trataba de no demostrar el dolor que estaba sintiendo.

"LlÃ©vensela" gritÃ³ Uster. Los mismos guardias que se habÃ-an llevado a Hipo volvieron e hicieron lo mismo con Astrid.

Brutilda y Heather fueron quienes la recibieron cuando estuvo de vuelta en la celda. PreguntÃ³ por Hipo y Heather le dijo que estaba en la celda del costado con los chicos. Astrid se apoyÃ³ en la pared y tratÃ³ de hablar con Ã©l. "CÃ³mo estÃ¡s?" apenas podÃ-a hablar, seguÃ-a sin poder respirar bien. Ese Uster se las iba a pagar un dÃ-a.

"Bien" dijo tapÃ¡ndose una herida de lÃ¡tigo en su brazo. CreÃ-a que nadie lo veÃ-a, pero estaba eguivocado, PatÃ¡n se dio cuenta de lo que tenÃ-a su primo, no parecÃ-a cualquier herida, mÃ¡s bien parecÃ-a un corte. Se acercÃ³ a Ã©l para preguntarle guÃ© le habÃ-an hecho allÃ- dentro, pero Hipo se lo impidiÃ³. "Y tÃº?"

"Igual, solo un poco cansada" Astrid sabÃ-a bien que Hipo le estaba mintiendo, pero que podÃ-a hacer? AsÃ- era Ã©l, no dejaba que se preocuparan por Ã©l. De repente todo lo ocurrido le vino a la mente, la conversaciÃ³n con el jefe de los Clontarf. TenÃ-a que saber quÃ© demonios estaba pasando. "Hipo, QuÃ© pasa?" preguntÃ³.

"Los Clontarf quieren a Chimuelo, no sÃ© cuÃ¡l sea su intenciÃ³n, pero apuesto a los dioses que no es algo bueno" le respondiÃ³, hubiera continuado si no fuera por la interrupciÃ³n de Brutacio.

"Ya me cansÃ© de que siempre quieran a Chimuelo. Nunca nos dejan en paz" dijo el gemelo. Todos lo miraron, incluso las chicas, su celda estaba en frente de la de ellos, por lo que era posible ver sus caras.

"Yâ€¦ dÃ³nde estÃ¡?" preguntÃ³ Astrid tratando de obviar lo dicho por Brutacio. El silencio del vikingo la hizo preocupar un poco. Tal vez

haya sido verdad lo que le dijo a Uster sobre que no sabÃ-a dÃ³nde estaba, pero tenÃ-a que confirmarlo "Hipo dÃ³nde estÃ¡ Chimuelo?" dijo con un tono de voz mÃ¡s seria.

"No lo sÃ©" respondiÃ³. En ese momento todos los de la pandilla se paralizaron. No podrÃ-a ser cierto. "No lo he visto desde anoche, cuando llegamos aquÃ- le dije que se escondiera".

* * *

><p>... Ese fue el capitulo 11. de verdad lo lamento. querÃ-a actualizar antes, pero no podÃ-a por la escuela y algunos asuntos personales : espero que les haya gustado, se que tal vez haya sido mas uno de esos capitulos que estÃ¡n para llenar :P. en realidad este capitulo era mucho... MUCHO mas largo en mi cabeza, pero no tenÃ-a tiempo, porque me voy a quedar sin mi laptop por un tiempo (examenes)**

Agradecimientos:

Ctza7: Saray, muchas gracias tu eres una de las que me ha estado apoyando en mi fic :3 por cierto ame tu nuevo capitulo de 'Un dia en la Vida' ahhh que va a pasar con las chicas? ps: en el proximo capitulo habra algo de rufflout... lo que recomendaste ;)

**Me-me Rotamundo: GRACIAS! lei tu fic 'Cualquiera diria que los dragones no lloran' y me encanto! **

**Girl of Drama: Aqui esta el cap que me pedias! lamento la tardanza :/ **

Hiccupisnotuseless: thanks for everything dude! i cant wait till you update Happiness in Trouble!

vainila: gracias por todos tus reviews y consejos, espero con ansias que actualices Walflower

divergentdragon: Jess, thanks girl for the follow! idk if you'll read this but in case you do here are my thanks :3 i really wanna read your HTTYD fic one day ;)

Y abrazos para todos ustedes que leen mi historia de verdad. se que hay muchos mas, pero estoy algo apurada :(

**no olviden dejar sus reviews y decirme que opinan, bye! **

PS: A todos mis lectores latinoamerocanos... COMO ENTRENAR A TU DRAGON 2 SE ESTRENA ESTA SEMANA! EN PERU SE ESTRENA MAÃ‘ANA! Y EN OTROS PAISES CREO QUE EL 20... ESTAN TAN EMOCIONADOS COMO YO?!

12. Chapter 12

**Hola! WOW con el capitulo pasado logre muchos reviews! muchas gracias por todo chicos. **

Disclaimer: Como entrenar a tu dragon no me pertenece, es propiedad de Dreamworks y/o Cressida Cowell.

* * *

><p>Cap. 12 PLANES

-Flashback-

_La embarcaciÃ³n de Berk ahora estaba en el fondo del ocÃ©ano en OdÃ-n sabe dÃ³nde. HabÃ-an pasado unas cuantas horas y los soldados de Clontarf acababan de arribar en las costas de su isla; los chicos eran sus prisioneros. Hipo, quien estaba en una de las celdas mÃ¡s profundas, despertÃ³ al oÃ-r un ruido extraÃ±o que parecÃ-a provenir de la celda de al lado. Se parÃ³, sin antes darse cuenta que Chimuelo estaba a su costado, aÃºn dormido. CaminÃ³ lentamente, tratando de no llamar la atenciÃ³n, hacia la puerta de la celda. Al llegar, pudo ver a los Clontarf. Estaban bajando, cada uno tenÃ-a a uno de sus amigos en sus manos. El cuarto soldado cargaba a alguien que, a su parecer, estaba luchando por que la suelten. LograÃ³ darle un puÃ±etazo en la cara y lograr su objetivo. Hipo entrecerrÃ³ sus ojos para ver con mayor claridad a la persona. De pronto, distinguiÃ³ una cabellera rubia y un polo que variaba de entre rojo y guinda. _

"_Astrid?" susurrÃ³ para el mismo._

_La vio burlÃ¡ndose del soldado con una de sus tÃ-picas sonrisas. Lo que no vio fue al guardia, que subÃ-a por la rampa del barco, que se dirigÃ-a a Astrid. Tampoco lo notÃ³ la rubia. Su boca fue tapada por las dos manos del guardia. Trataba de liberarse, pero no pudo evitar fue que le golpeen la cabeza para dejarla inconsciente y que no cause problemas. _

"_Astrid!" volviÃ³ a decir Hipo. Fue en vano, nadie lo podÃ-a escuchar, era el Ãºnico que estaba en el barco, por el momento. Los soldados subirÃ-an otra vez para llevarse ahora a Ã©l y a Chimuelo. El castaÃ±o volteÃ³ la cabeza y vio a su dragÃ³n. Le tocÃ³ la cabeza y empezÃ³ a agitarlo lentamente "Chimuelo" le dijo "Vamos amigo. Tienes que despertar" el dragÃ³n abriÃ³ uno de sus ojos y mirÃ³ a Hipo. "No te puedes quedar acÃ¡, te pueden hacer daÃ±o." Chimuelo se levantÃ³ rÃ¡pidamente, con los ojos bien abiertos. No era porque se lo habÃ-an pedido, sino que habÃ-a oÃ-do algo que se acercaba. Se puso en frente de Hipo y este detrÃ¡s de Ã©l. El ruido se oÃ-a cada vez mÃ¡s cercano, por lo que Chimuelo empezÃ³ a rugir. "Shhhhâ€¦" dijo Hipo con un dedo en la boca. _

"_A dÃ³nde vas?" se oyÃ³ a lo lejos. De seguro era uno de los soldados. "El jefe nos estÃ¡ citando a todos, ahora."_

"_Pero, todavÃ-aâ€“"tratÃ³ de responder otro soldado._

"_Sin peros. VÃ¡monos." Fue todo lo que oyeron. _

"_Uffffâ€¦" dijo Hipo sobÃ¡ndose la frente con su brazo "Eso sÃ- que fue suerte. No amigo?" Chimuelo alzÃ³ la mirada y se acomodÃ³ para seguir durmiendo. "Hey, hey, hey" Hipo movÃ-a sus brazos mientras lo decÃ-a "Eso no significa que no tengas que irte" tratÃ³ de levantar al dragÃ³n, pero levantar a un rÃ©ptil de mÃ¡s de mil kilos no era cosa fÃ¡cil. Chimuelo, cansado de que lo estÃ©n molestando, se levantÃ³. "Bien, ya era hora!" se alegrÃ³ Hipo "Bueno, poniÃ©ndose serios, te tienes que ir Chimuelo" le dijo, acariciÃ¡ndole el lomo. El dragÃ³n cambiÃ³ su expresiÃ³n a una triste. Hipo no pudo contenerse y lo abrazÃ³, despuÃ©s de todo era su mejor amigo y era

una difÃ-cil decisiÃ³n dejar que se fuera y que encuentre refugio, pero era la Ãºnica que tenÃ-a en mente. _

Al separarse, Hipo, de alguna forma, logrÃ³ abrir la celda dejando que Chimuelo pueda salir. QuerÃ-a ir con Ã©l, pero si se quedaba y los soldados se lo llevaban, tal vez podrÃ-a saber dÃ³nde estaban sus amigos.

-Fin del Flashback-

Hipo se apoyÃ³ en la pared de la celda y cerrÃ³ los ojos. Tal vez haber dejado a Chimuelo a su suerte no fue la mejor idea de todas. _"DÃ³nde estÃ¡s amigo?"_ pensÃ³.

"CÃ³mo se te ocurre? Y de ahÃ- dicen que soy yo quien nos mete en problemas" le reclamÃ³ PatÃ¡n. Brutilda frunciÃ³ el ceÃ±o con direcciÃ³n a Ã©l. Si bien a los gemelos les gustaba todo lo que tenÃ-a que ver con destrucciÃ³n y desorden, cuando estaban en situaciones serias como estas, solÃ-an comportarse apropiadamente, bueno al menos ella lo hacÃ-a. "QuÃ©?! Es verdad!" le dijo PatÃ¡n. Brutilda solo gruÃ±Ã³ y volteÃ³ la cara.

"Y quÃ© hacemos?" preguntÃ³ Astrid "No podemos quedarnos aquÃ- sin hacer nada."

"Pero claro que podemos. Mira" dijo Brutacio estirando sus piernas y echÃ¡ndose mientras posaba sus brazos detrÃ¡s de su cabeza. "Ouch!" PatÃ¡n le dio un golpe en el brazo, de alguna u otra manera habÃ-a cambiado de actitud en menos de un minuto.

"Un poco mÃ¡s de tacto aquÃ-. Si?" le dijo. Brutacio tomÃ³ poca importancia y siguiÃ³ acostado.

"Aggghhh, extraÃ±o la cabeza de Belch" dijo el gemelo. Sus amigos se miraron entre ellos hasta llegar a Brutilda, esperando una respuesta coherente, que serÃ-a muy difÃ-cil de obtener.

"Tacio solÃ-a dormir apoyado en la cabeza de Belch" la gemela mirÃ³ a su hermano que se estaba sobando el cuello "Dice que lo ayuda a que no le duela tanto los hombros, la espalda o el cuello."

"Si, y ahora mÃ¡s que nunca la necesito. Me pregunto dÃ³nde estÃ¡." Con esa respuesta Hipo se parÃ³ rÃ¡pidamente.

"Brutacio eres un genio!" gritÃ³ "Aunque no lo creas, acabas de decir algo que ninguno de nosotros habÃ-a pensado" le sacudiÃ³ los hombros en sÃ-mbolo de alegrÃ-a.

"Ya sabÃ-a que era un genioâ€¦ y quÃ© fue lo que dije exactamente?"

Hipo casi se cae, pensÃ³ que Brutacio sÃ- sabÃ-a lo que habÃ-a dicho, pero al parecer no era asÃ-. Bueno no habÃ-a nada nuevo en eso, siempre pasaba lo mismo. Los gemelos a veces eran muy inteligentes, aunque no siempre se daban cuenta. "Los dragones!" dijo el castaÃ±o "Deben estar aquÃ-. Solo tenemos que encontrarlos a ellos, a mi padre y a BocÃ³n y podremos ir de vuelta a Berk."

"Mmmâ€¦ Hipo, no me gusta ser aguafiestas, pero no tenemos ni la remota idea de dÃ³nde pueden estar nuestros dragones." informÃ³

Patapez. TenÃ-a razÃ³n, si ni siquiera sabÃ-an en que parte de la isla estaban ellos, menos iban a saber algo sobre los dragones. Hipo dejÃ³ de celebrar y se volviÃ³ a sentar caris bajo.

"De hecho, yo sÃ-. " Hipo alzÃ³ la mirada inmediatamente y corriÃ³ hacia la puerta de la celda para poder hablar mejor.

"Es verdad lo que estÃ¡s diciendo, Heather?" la pelinegra asintiÃ³. Hipo le pidiÃ³ que le contara lo que sabÃ-a y ella volviÃ³ a asentir. Todos, excepto Heather, estaban dormidos mientras los llevaban a las celdas, pero disimulaba que si lo estaba ya que temÃ-a que le hagan daÃ±o. El guardia que estaba encargado de llevarla, habÃ-a parado a hablar con otro guardia sobre un tema muy importante segÃºn ellos. Tal vez haya sido un gran error por parte de Ã©l porque el tema no era mÃ¡s que los dragones que habÃ-an sido capturados dÃ-as atrÃ¡s. DecÃ-an que esas feas criaturas â€“ como los habÃ-a llamado el guardia â€“ eran mÃ¡s hostiles de lo que pensaban. Por eso fue que los habÃ-an sacado de las celdas pequeÃ±as y que los habÃ-an llevado al oeste de la isla. Con respecto a BocÃ³n y Estoico, pudo oÃ-r que unos vikingos de Berk estaban siendo trasladados a las celdas de mÃ¡xima seguridad en el norte. DespuÃ©s de eso, el guardia de Heather regresÃ³ a lo que estaba haciendo y la dejÃ³ en la celda junto con Astrid y Brutilda. TratÃ³ de hablar con ellas y decirles lo que habÃ-a escuchado, pero al parecer las dos estaban inconscientes.

Astrid solo la miraba mientras le contaba todo a Hipo, con los brazos cruzados y parada en la celda. Ella no le habÃ-a mencionado que sabÃ-a dÃ³nde estaban los dragones y BocÃ³n con Estoico en la maÃ±ana que hablaron. "Por quÃ© no me dijiste todo esto en la maÃ±ana?" le preguntÃ³ â€“ sin mirarla â€“ una vez habÃ-a terminado de hablar. "Pudimos haber hecho algo cuando Hipo y yo estuvimos afuera de las celdas."

Heather volteÃ³ a mirarla, Astrid hizo lo mismo. TardÃ³ en responderle pero al final lo hizo: "Lo lamento. Loâ€¦ lo olvide."

Se podÃ-a sentir la tensiÃ³n existente entre las dos vikingas. Astrid miraba a Heather con seriedad y Heather a Astrid con timidez. Hipo movÃ-a la cabeza â€“ lentamente â€“ de derecha a izquierda, esperando por que alguna de las dos hablara, pero al notar que ninguna lo iba a hacer, decidiÃ³ hacerlo Ã©l. "Bueno, creo que eso ya no importa. Verdad chicos?" dijo y todos sus amigos asintieron. "Todo lo que tenemos que hacer es formular un plan y podremos salir de aquÃ-." Hipo cogiÃ³ una pequeÃ±a rama que encontrÃ³ y empezÃ³ a dibujar una especie de mapa en la â€“ mucha â€“ tierra que tenÃ-a el suelo.

Brutacio se acercÃ³ a donde Ã©l y mirÃ³ lo que estaba haciendo algo confundido "QuiÃ©nes son ellos, se parecen mucho a nosotros."

"Eso es porque somos nosotros." dijo Hipo "Bien chicos, este es el plan. Primero que nada, tenemos que hallar una forma de salir de estas celdas." Hipo hacia garabatos y seÃ±alaba las celdas de su dibujo mientras los demÃ¡s le prestaban atenciÃ³n. La cosa era salir de donde estaban y dividirse en grupos para asÃ- poder ir a donde su padre y los dragones al mismo tiempo y no demorarse mucho tiempo. Como eran impares, un grupo tendrÃ-a que ser de cuatro personas, ese serÃ-a el de Astrid. Hipo tendrÃ-a el de tres. La razÃ³n por la que los dos estaban en diferentes grupos era algo obvia. Sin embargo a

Astrid no le gustaba la idea, no pensaba ir a ningÃºn lugar con PatÃ¡n, estaba harta de que la molestara, ademÃ¡s, que Heather estuviera en el grupo de Hipo tampoco le agradaba mucho. Pero tuvo que aceptarlo.

"Ehhâ€¦ Hipo, no te olvidas de algo?" Hipo mirÃ³ a Patapez "CÃ³mo saldremos de aquÃ-?"

Hipo rio un poco, no sabÃ-a si era de felicidad por tener un plan o porque Astrid y las demÃ¡s chicas lo matarÃ-an por el plan. MirÃ³ a la celda del frente y luego volviÃ³ hacia Patapez "Los soldados de Clontarf son jÃ³venes, verdad?" el robusto vikingo solo inclinÃ³ la cabeza a la derecha, no entendÃ-a que tenÃ-a que ver la edad de los soldados con que ellos salgan de las celdas.

"QuÃ© estÃ¡s tramando Hipo?" se oyÃ³ que preguntaban las chicas. Hipo volviÃ³ a mirarlas y se encogiÃ³ de hombros. Astrid lo mirÃ³ tambiÃ©n pero con una expresiÃ³n de confusiÃ³n, con una de sus cejas levantadas y murmurando tan despacio que apenas se movÃ-a sus labios.

â€¦

"QUE?! ESTÃ•S LOCO?" gritÃ³ Astrid. No podÃ-a creer lo que Hipo le habÃ-a dicho. Nunca lo harÃ-a, serÃ-a una vergÃ¼enza total. Incluso mayor de la que pasÃ³ Patapez la vez que cantÃ³ en frente de todo Berk en la semana Bork. Tuvo que pasar semanas encerrado en su casa para que el pobre chico se recuperara. "NI PIENSES QUE LO VOY A HACER."

"P-pero es para una buena causa" tratÃ³ de convencer a las chicas de que sigan sus instrucciones. Aunque sabÃ-a que serÃ-a difÃ-cil â€“ y muy poco probable de que sucediera â€“ tenÃ-a que intentarlo.

"Por quÃ© no usas tu pierna protestica?"

"CrÃ©eme, lo harÃ-a. Pero la vez pasada que lo intentÃ©, no resultÃ³ como esperaba." Hipo recordÃ³ el momento cuando Alvin y los marginados, con ayuda de Mildew, lo secuestraron. Todo fue porque querÃ-an al famoso furia nocturna y â€“ en especial â€“ al famoso entrenador de dragones para que entrene a los dragones salvajes que habitaban en su isla y asÃ- poder conquistar Berk. Pero claro, no recibÃ-a ningÃºn trato especial por el nombre, sino todo lo contrario. Fue llevado a una celda y retenido contra su voluntad, mientras que Chimuelo tenÃ-a la misma suerte en otra parte de la isla. Su plan de escape era perfecto en su mente, pero al golpear al guardia con su pierna de metal y ver que igual se levantaba, hizo que todo se valla abajo. Si no hubiera sido por Mildew, sabe Thor que hubiera pasado.

"Bueno, no es NO!"

"No es para tanto rubia." Rubia era como Brutilda llamaba a Astrid cada vez que bromeaba con ella o cuando se empezaba a hartar de ella. En realidad Astrid no le veÃ-a sentido a ese sobrenombre, Brutilda tambiÃ©n era rubia, solo que su cabello era un poco mÃ¡s claro que el suyo. La gemela puso su mano en el hombro de Astrid para tranquilizarla "Pero, si quieres, yo lo hago."

"Pfftâ€¦ Como si lograras que alguien ponga sus ojos en ti. Ni

siquiera la persona mÃ¡s fea del archipiÃ©lago se fijarÃ-a en ti." Le dijo su hermano desde su celda.

"Repite lo que acabas de decir y te romperÃ© la cara." Le respondiÃ³ su hermana seÃ±alÃ¡ndolo con su dedo Ã-ndice. Hubiera roto la puerta de la celda y golpeado a su hermano si no fuera porque Astrid y Heather le agarraron de la cintura.

"Es verdad" dijo mientras veÃ-a como su hermana parecÃ-a estar corriendo en un solo lugar.

"Ustedes dos siempre tienen que pelear?" interrumpiÃ³ Patapez, estaba cansado de siempre ver u oÃ-r pelear a los gemelos, nunca dejaban de hacerlo. Siempre buscaban una excusa para empezar la pelea, si no era por quien era el mejor entrenador entre los dos, era por quien peleaba mejor, por quien era mÃ¡s alto o incluso se peleaban por un poco de comida. "Podemos concentrarnos en el plan?"

Astrid â€“ resignada â€“ respirÃ³ hondo y soltÃ³ a Brutilda. "EstÃ¡ bien, lo harÃ©" dijo lentamente, aÃºn no podÃ-a creer lo que estaba a punto de hacer "Pero ellas dos me van a tener que ayudar" seÃ±alÃ³ a Heather y a su amiga que seguÃ-a en sus brazos.

â€¦

"Guardias! Guardias!" gritÃ³ Astrid con las manos en la reja de la celda "Vengan por favor" su voz no era la de siempre, era algo mÃ¡s suave y era muy similar a la que usaba cuando hablaba con Hipo, especialmente cuando querÃ-a obtener algo. "Por favor!"

Dos guardias, muy parecidos a los que habÃ-an sacado y llevado a Astrid a donde Uster, aparecieron corriendo por la esquina derecha. Astrid tragÃ³ saliva y le indicÃ³ a Brutilda que se ponga al costado suyo. Cuando los dos guardias llegaron preguntaron si algo andaba mal.

"No soportamos este lugar" esta vez hablÃ³ Brutilda cogiendo una de su trenzas "Y nos preguntÃ¡bamos si nos podrÃ-an sacar de aquÃ-." AlzÃ³ la mirada para mirarlos fijamente con esos ojos de perrito que algunas veces le salÃ-an sin saber cÃ³mo. No se podÃ-a quejar, los guardias no estaban tan mal como se lo esperaba. Tal vez podrÃ-a sacar algo de provecho del plan de Hipo de tratar de coquetear con los guardias para que los dejaran salir. "Si?" Astrid hizo lo mismo.

Heather veÃ-a como las chicas causaban que los guardias sudaran y las vieran de arriba abajo, el plan estaba yendo tal y como estaba planeado, pero le daba asco pensar en lo que los dos guardias estaban pensando. Pudo ver cÃ³mo Brutilda se acercaba tanto a uno de los guardias que por poco lo besa. Las manos de los dos hombres empezaban a temblar, pero no podÃ-a asegurar si era por nervios de estar en una situaciÃ³n como esa. Mientras se levantaba para ir a ayudarlas, porque tenÃ-a que, notÃ³ que el guardia mÃ¡s joven estaba a punto de abrir la puerta. La llave estaba a tan solo centÃ-metros de la cerradura, para abrirla, cuando vio que la mano del otro guardia se lo impidiÃ³.

"EstÃ¡s loco?" le regaÃ±Ã³ "Es mÃ¡s que obvio que es una trampa." El guardia â€“ aunque sabÃ-a lo que tramaban las chicas â€“ no podÃ-a dejar de mirarlas mientras lo decÃ-a.

Astrid se dio cuenta de que si seguÃ-an asÃ-, no los convencerÃ-an de que les abran la puerta, tenÃ-a que hacer algo rÃ¡pido, pero nada le venÃ-a a la mente. "No, claro que no es una trampa." OyÃ³ de atrÃ¡s. Heather ya habÃ-a llegado a su costado y ahora estaba tratando de coquetear con el guardia mayor, pudo decir por sus ojos, que a ella tampoco le gustaba mucho la idea. "Ahora abranos la puerta. Si?" Heather sacÃ³ la mano por un hueco de la reja y agarrÃ³ las llaves para luego ponerlas en frente de la cara del guardia.

Esta vez sÃ- parecÃ-a que habÃ-an caÃ-do, pero faltaba algo mÃ¡s para terminarlos de convencer. Astrid soltÃ³ una pequeÃ±a sonrisa y mirÃ³ abajo, la llave estaba ahora a milÃ-metros de la cerradura y el guardia, que habÃ-a impedido su apertura, era el que la llevaba. AlzÃ³ la mirada para hablar por Ãºltima vez y asegurarse de que le abran ya "Se lo recompensaremos." Hipo, que estaba mirando al suelo y rogando a los dioses de que su plan funcionara, se parÃ³ al oÃ-r lo Ãºltimo que habÃ-a dicho Astrid. La mirÃ³ como ella lo habÃ-a mirado antes, con una ceja levantada y murmurÃ¡ndole un _QuÃ©?!._ Luego vio al guardia abrir con toda rapidez la celda. Al menos el plan resultÃ³.

La puerta ya estaba abierta y las chicas salieron caminando de la celda. "Ehhâ€¦ hemâ€¦" dijo uno de los guardias que parecÃ-a estar esperando algo. Brutilda lo notÃ³, y se lo hizo saber a Astrid.

"Oh, SÃ- claro." Dijo Astrid abriÃ©ndose paso hacia los dos hombres. Cuando llegÃ³ al frente del mayor, se quedÃ³ mirÃ¡ndolo por unos segundos.

"OUCH!" gritÃ³ el guardia "Pero quÃ© te pasa niÃ±a!" Astrid le habÃ-a dado un golpe en la cara con su puÃ±o y ahora se reÃ-a al verlo cogerse la cara. Al terminarse de reÃ-r volteÃ³ con direcciÃ³n al otro mÃ¡s joven, caminÃ³ hacia Ã©l y le hizo lo mismo. Brutilda se incorporÃ³ encargÃ¡ndose del guardia que Astrid habÃ-a golpeado primero. Estaba en el suelo sentada sobre Ã©l y golpeÃ¡ndolo cada vez que trataba de levantarse.

DespuÃ©s de unos cuantos golpes y llaves â€“ mayormente de Astrid â€“ los guardias quedaron inconscientes. "No fue tan difÃ-cil como creÃ-a." Dijo la rubia sacudiendo las manos.

Los chicos se quedaron con la boca abierta. Para ser sinceros, nunca habÃ-an visto a sus amigas pelear y nunca pensaron que pudieran tumbar a dos grandes guardias con tan solo unos cuÃ¡ntos golpes. Heather fue quien se les acercÃ³ y moviÃ³ su mano en frente de sus caras para asegurarse de que estÃ©n bien. PatÃ¡n sacudiÃ³ su cabeza y pudo volver a la realidad. "QuÃ© acaba de pasar?!" preguntÃ³.

"Que derribamos a unos feos guardias, que eran el doble de ti idiota." RespondiÃ³ Brutilda y se puso de cuclillas en frente de Ã©l "Ahora cambia esa cara. Te vez mÃ¡s tonto de lo que ya eres." DespuÃ©s se parÃ³ y les abriÃ³ la puerta.

Lo primero que hizo Hipo al salir de la celda, aparte de felicitar a las chicas, fue preguntarle a Astrid sobre lo que habÃ-a dicho. Ella tratÃ³ de contenerse pero no pudo soportar la risa que querÃ-a salir de ella.

"No m-me di-digas qu-e estÃ¡ss celoso?" tratÃ³ de decir entre risas.

En realidad le gustaba ver a Hipo en esos momentos de celos. Ya habÃ-a pasado antes aÃ±os atrÃ¡s, cuando aÃºn no eran una pareja.

"Noooâ€¦" Astrid alzÃ³ una ceja y siguiÃ³ riÃ©ndose. "Ehhâ€¦ pudiste haber sido menos afectiva."

"Pero si eso era lo que querÃ-as que hagamos." ReplicÃ³ dejando de reÃ-rse. Pudo ver que el rostro de Hipo se tornaba de un color rojo suave, le cogiÃ³ la mano y le dio un golpe en el hombro. "Eso es para que no desconfÃ-es de mÃ-" luego le dio un beso en la mejilla "Y eso por preocuparte." Hipo sentÃ-a que una de sus tÃ-picas sonrisas se formaba en su rostro. De verdad era muy afortunado de tener una chica como Astrid de enamorada.

Se oyÃ³ un golpe y gritos que venÃ-an de su costado, los dos voltearon y encontraron a Brutilda pegando a su hermano y a PatÃ¡n riÃ©ndose de la mala suerte de su amigo, de seguro Brutacio habÃ-a vuelto a repetir que Brutilda no valÃ-a la pena. "RepÃ-teme por quÃ© nos tenemos que dividir." Le pidiÃ³ Astrid a Hipo.

"Porque necesitamos ir por mi padre y por los dragones al mismo tiempo, asÃ- nos demoraremos menos" respondiÃ³ "AdemÃ¡s, ellos no sobrevivirÃ-an sin ti."

Astrid seguÃ-a viendo a su amiga pegando a su hermano, parecÃ-a una cosa de nunca acabar hasta que Brutilda decidiÃ³ dar el golpe final porque Heather no dejaba de pedir que pararan. "Si, tienes razÃ³n." Los dos rieron.

"Hey! Podemos escucharlos!" gritÃ³ Brutacio con una mano en su nariz "Nos vamos ya?" Hipo asintiÃ³ y juntÃ³ a todos los chicos para darles las Ãºltimas indicaciones. El grupo de Astrid irÃ-a a buscar a los dragones y el de Hipo buscarÃ-a a Estoico y a BocÃ³n. TambiÃ©n les dijo que cuando tengan lo que buscaban tenÃ-an que encontrarse en ese mismo lugar.

"Hipo, y quÃ© pasarÃ¡ con Chimuelo. CÃ³mo lo vamos a encontrar? " Le preguntÃ³ Patapez.

"Eso dÃ©jamelo a mÃ-." Hipo no tenÃ-a idea de cÃ³mo encontrarÃ-a a su amigo. TendrÃ-a que formular un plan.

"Listos?" preguntÃ³ Astrid a su grupo que estaba conformado por los gemelos y PatÃ¡n. Brutilda respondiÃ³ â€“ por todos.

Hipo les dijo que tengan cuidado, que no dejaran que los soldados de Clontarf los vieron porque si no, volverÃ-an a las celdas. El grupo de Astrid fue el primero en irse por el camino que iba al oeste. Hipo se quedÃ³ viendo a Astrid irse, hasta que Patapez le preguntÃ³ si ya estaba listo.

"Si, si claro." Le respondiÃ³, luego se volviÃ³ a Heather "Por dÃ³nde dijiste que llevaron a mi padre?"

"Norte" respondiÃ³ la pelinegra.

* * *

><p>Eso fue todo. Lamento haberlos hecho esperar tanto. Es

solo que estaba muy ocupada y luego vinieron mis exÃ¡menes bimestrales del segundo bimestre Pero ahora estoy de vacaciones. YEI!

**Dios les sere sincera, este capitulo se suponÃ-a que ser el mismo que el anterior y que el que viene. Pero serÃ-a muy largo, no creen? AdemÃ¡s, me gusta dejarlos con suspenso (mujajaja). **

Girl of Drama Nina, muchas gracias por el apoyo en todo. Y pronto te dirÃ© mas de mis ideas de mi modern au. (que pronto se los dire a ustedes)

ctza7 Saray, mujer me estas matando del suspenso! quÃ© pasa con Brutilda! Gracias por todo :3

AntoBass Siii! un mÃ¡s! tranquil , pronto habra GRAN rufflout!

LupitaChapero Genia, yo? de verdad? GRACIAS! me alegra que te haya gustado, de verdad pense que no resiviria tantos reviews

PRO GHOST gracias! de verdad trato de conservar la personalidad de los personajes. Y si! estuve pensando en una segunda parte para esto, pero aun no estoy muy segura. Te avisare!

TERRA7834: TU! muchas gracias! me has dicho una de las cosas mas bonitas de mi fic y me alegra que te haya inspirado a escribir tu fic ^^

**Finalmente: Yaz, Sofia2000, Rafael, Sofia, Emiliano y a TODOS los que leen mi fic y a los nuevos seguidores. **

AdemÃ¡s... VI CEATD 2! LO VI! LO VI! DIOSES... ES LA MEJOR PELICULA QUE HE VISTO! LLORE PEOR QUE UN BEBE. CASI ME DA UN ATAQUE CON TODO LOS MOMENTOS HICCSTRID Y STALKA. Y BRUTILDA... AMO A ESA MUJER! y... no digo mas porque tal vez algunos no vieron la peli y no quiero spolear.

ps: no se olviden de dejar sus reviews :)

13. Chapter 13

AquÃ- el capÃ-tulo 13. MÃ¡tenme si quieren... :(

Disclaimer: CÃ³mo Entrenar a tu DragÃ³n es propiedad de DreamWorks y/o Cressida Cowell.

* * *

><p>Cap. 13 PLANES

Segunda parte

"Hemos estado caminando por horas y no hemos encontrado nada!" se quejÃ³ Brutilda.

Era verdad. HabÃ-an pasado alrededor de unas tres horas desde que el grupo se dividiÃ³ en dos y saliÃ³ en bÃºsqueda de Estoico y los dragones, y aÃºn no encontraban ni una sola pista de dÃ³nde podrÃ-an

estar. Seguro, Heather les habÃ-a dicho que Estoico y BocÃ³n fueron llevados al norte y los dragones al oeste, pero eso no era de mucha ayuda que digamos. Dioses! Esa Isla podÃ-a ser el doble de Berk!

Para ser sinceros, Astrid tambiÃ©n se estaba cansando de andar merodeando por allÃ- sin un rumbo exacto y con los gemelos y PatÃ¡n como acompaÃ±antes. Eso era lo peor. No era que Astrid odiara a sus compaÃ±eros, era solo que algunas veces, mejor dicho, muchas veces, eran algo estresantes. Brutacio y Brutilda molestÃ¡ndose entre sÃ-, PatÃ¡n tratando de ligar con ella â€“ aunque habÃ-a notado que ya no lo hacÃ-a muy seguido Ãºltimamente â€“ y muchas cosas mÃ¡s que no es del todo agradable para una persona queâ€¦ para cualquier persona.

SeguÃ-a pasando el tiempo y seguÃ-an en la misma situaciÃ³n. Los chicos se empezaban a preguntar que si lo que les habÃ-a dicho Heather era cierto. Astrid frunciÃ³ el ceÃ±o al pensamiento. Tal vez todo eso era una mentira. Una mentira que los llevarÃ-a a una trampa y los alejarÃ-a de los demÃ¡s para siempre. No. SacudiÃ³ la cabeza y se deshizo del pensamiento. Ya habÃ-a desconfiado una vez de Heather y resultÃ³ que lo que decÃ-a era verdad. AdemÃ¡s, era una vikinga. Tarde o temprano iba a tener que estar en una batalla de vida o muerte y tendrÃ-a que confiar en sus aliados para poder sobrevivir. Este era un claro ejemplo. AlzÃ³ la mirada y decidiÃ³ seguir caminando.

â€¦

"Sabes? Tal vez si sea mentira."

"No."

"Peroâ€¦"

"No."

PatÃ¡n hacÃ-a todo lo posible para dejar de avanzar. Estaba cansado. Todos lo estaban. HabÃ-an pasado ya cuatro horas de pura caminata alrededor de la Isla. Astrid estaba dispuesta en creer en Heather, encontrar a los dragones y volver a donde Hipo.

"Por lo menos descansemos." PidiÃ³ PatÃ¡n. Ã‰l se llamaba el vikingo mÃ¡s fuerte y valiente â€“ solo Ã©l â€“ pero no podÃ-a soportar el dolor de sus pies y piernas. Mucho menos ganarle una discusiÃ³n a Astrid. Por lo que sabÃ-a que lo mÃ¡s probable era que no le hiciera caso.

Astrid se detuvo. PensÃ¡ndolo bien, no era una mala idea. "EstÃ¡ bien." RespondiÃ³.

Los cuatro chicos se dirigieron a una pequeÃ±a cueva que no estaba a mÃ¡s de diez metros de ellos. Los gemelos fueron los primeros en tumbarse a dormir, luego patÃ¡n se sentÃ³ a su costado y Astrid se parÃ³ junto a Ã©l. La cueva era algo pequeÃ±a, apenas entraban los cuatro â€“ algo apretados. Pero lo bueno de que fuera pequeÃ±a era que el calor se mantendrÃ-a allÃ-. Cosa que era buena ya que â€“ sin haberlo notado â€“ parecÃ-a que la temperatura estaba cerca a cero en ese lugar.

Astrid miraba la entrada de la cueva. MÃ¡s especÃ-ficamente, el cielo. Se dio cuenta que se estaba tornando algo naranja. Estaba atardeciendo y dudaba que faltara mucho para que anocheciera. VolteÃ³ y mirÃ³ a sus amigos. "Voy a buscar leÃ±a." Dijo. Si pensaban quedarse ahÃ- la iban a necesitar dentro de unas horas.

Cuando saliÃ³ de la cueva caminÃ³ en lÃ-nea recta hasta internarse en el bosque. TenÃ-a que apurarse en encontrar algo con lo que encender una fogata. Era algo estÃºpido no poder obtener leÃ±a estando rodeada por Ã¡rboles gigantes. Definitivamente era un mal momento para no tener su preciada hacha. Afortunadamente para ella, algunas ramas habÃ-an caÃ-do de los Ã¡rboles, algunas secas y otras no. _"No importa. Me las llevarÃ© todas. Puede que sirvan para algo." _pensÃ³.

De repente, cuando estaba volviendo donde los demÃ¡s, escuchÃ³ rugidos. Pero no cualquier rugido. Eran rugidos de dragÃ³n. VolteÃ³ la mirada hacia el punto de dÃ³nde venÃ-an aquellos rugidos â€“ que le causaban una sensaciÃ³n de esperanza. Al hacerlo, pudo ver un resplandor y oÃ-r gritos de personas. TirÃ³ las ramas que llevaba entre los brazos.

"_Ah! Y lo mÃ¡s importante es que allÃ- no hay dragones, por eso es que me asustÃ© la primera vez que vi a Barf y Belch."_

Las palabras que les habÃ-a dicho Fergus el dÃ-a en que todos estaban colaborando con los preparativos para el Festival del Deshielo le vinieron a la mente. CorriÃ³ lo mÃ¡s rÃ¡pido que pudo hacia la cueva. Los gemelos ya estaban despiertos y molestaban a PatÃ¡n. Astrid se tomÃ³ un tiempo para recuperar el aliento. Los demÃ¡s se dedicaron a mirarla por unos cuantos segundos hasta que dijo: "Los encontrÃ©."

â€¦

"CÃ³mo pude haber sido tan ciega?" se dijo Astrid en voz alta. "Todo era tan obvio!"

PatÃ¡n, Brutacio y Brutilda miraban con cara extraÃ±ada a Astrid. Pensaban que la pobre se estaba volviendo loca con esta situaciÃ³n.

"Ehhâ€¦ te importarÃ-a decirnos hacia donde estamos yendo?" preguntÃ³ PatÃ¡n. HabÃ-an empezado a correr hacia ya un buen tiempo.

"Ya les dije." Le respondiÃ³ mientras corrÃ-a. "SÃ© dÃ³nde estÃ¡n nuestros dragones. Ahora estamos yendo allÃ-."

"Y la razÃ³n por la que te regaÃ±abas a ti misma esâ€¦" continuÃ³ Brutilda.

Astrid siguiÃ³ corriendo. No sabÃ-a cÃ³mo explicarles lo que estaba pensando en ese momento.

"â€¦_allÃ- no hay dragonesâ€¦"_

Aquellas palabras le vinieron a la mente de nuevo. Era algo tan obvio que le costaba admitir que no lo habÃ-an descubierto antes. Bueno, en realidad no le sorprendÃ-a que ninguno de sus compaÃ±eros lo hubiera descifrado. "VerÃ¡nâ€¦" comenzÃ³ a decir al mismo momento en que

saltÃ³ desde lo alto de una roca. "Recuerdan cuando Fergus nos dijo que en Clontarf nunca habÃ-a habido dragones?" les preguntÃ³. Ellos asintieron. Al parecer no querÃ-an hablar para no gastar el aliento. "Pues, mientras estaba buscando leÃ±a pude escuchar rugidos y gritos en esa direcciÃ³n." Dijo apuntando con su dedo un punto que se encontraba mÃ¡s lejos que en el que estaba antes. Luego les dirigiÃ³ la mirada como si esperara que ellos concluyeran lo que les estaba diciendo.

Eso nunca sucediÃ³.

"Ah." SuspirÃ³. No se habÃ-a equivocado en pensar que tal vez ellos no tenÃ-an ni idea a lo que se referÃ-a. Se resignÃ³. Era mejor que ella les dijera en ese momento. "Hay una razÃ³n por la cual los guardias sacaron a los dragones de las celdas y los llevaran a otra parte. Como aquÃ- nunca ha habido dragones, las celdas no estaban diseÃ±adas para contener a tan grandes criaturas. Tal vez los llevaron a un lugar en donde puedan estar sin causar mucha destrucciÃ³n o algo parecido." Esta vez parÃ³ de correr al igual que los demÃ¡s. "Como el bosque."

Muchos _"Ahh." "Ohh." _salieron de las bocas de las bocas de los chicos.

"Pfft! Yo ya lo sabÃ-a. Solo querÃ-a ver si lo lograbas descifrar." Dijo PatÃ¡n. Astrid lo mirÃ³ con la clÃ¡sica mirada que le dirigÃ-a cada vez que daba un comentario fuera de lugar â€“ o estÃºpido. "No dije nada." Fue lo que le hizo decir Astrid.

"Bien." Dijo Astrid con una pequeÃ±a sonrisa. "Tenemos que apurarnos e ir a ese lugar para luego volver con los demÃ¡s." IndicÃ³.

â€¦

Los cuatro dejaron de correr cuando llegaron a la parte mÃ¡s alta del bosque. A solo unos cuantos metros sobre el punto que Astrid habÃ-a dicho.

No podÃ-an ver claramente. Aun estando en la parte mÃ¡s alta del bosque, los Ã¡rboles, que parecÃ-an tener mÃ¡s de cinco metros de altura, les tapaban la vista. Astrid le hizo un gesto a PatÃ¡n para decirle que la ayudara a trepar el Ã¡rbol. Pero Ã©l se negÃ³ y decidiÃ³ que serÃ-a Ã©l quien escalara el Ã¡rbol y dijera si los dragones de verdad estaban allÃ-.

DespuÃ©s de unos cuantos rasguÃ±os, PatÃ¡n consiguiÃ³ llegar a la punta de la copa del Ã¡rbol. Le habÃ-an dicho que no mire hacia abajo una vez que llegara arriba, pero â€“ como siempre â€“ no hizo caso y lo hizo. Mala idea. Astrid se golpeÃ³ la frente y trepÃ³ hasta llegar a su costado. Lo mismo hicieron Brutacio y Brutilda.

Los dragones estaban encadenados a los Ã¡rboles y llevaban un bozal en su hocico. Todos estaban allÃ-, vigilados por los guardias que se paseaban de un lado para el otro. _"Por lo menos estÃ¡n a salvo."_ PensÃ³ Astrid.

"Eyyy! EspÃ©ranos." Fue lo que hizo que Astrid notara que ninguno de sus amigos estaba a su costado. MirÃ³ hacia abajo y pudo ver que PatÃ¡n corrÃ-a hacia donde estaban los dragones con los gemelos

detrÃ¡s de Ã©l. SÃ- que iba a matar a Hipo cuando lo viera. BajÃ³ lo mÃ¡s rÃ¡pido que pudo del Ã¡rbol y se dirigiÃ³ hacia ellos.

"Pero quÃ© creen que estÃ¡n haciendo?" les gritÃ³.

"Uh duh! Salvando a nuestros dragones." RespondiÃ³ Brutacio, a lo cual su gemela asintiÃ³.

"EstÃ¡n locos? Si van asÃ- de repente los guardias lo van a notar y nos van a volver a encerrar." Dijo Astrid, esta vez un poco mÃ¡s calmada. "Hay que ser discretos."

"Como sea." Dijo PatÃ¡n.

â€¦

El plan era sencillo: Caminar lentamente y silenciosamente hacia donde estaban los dragones. Si se acercaba algÃºn guardia, tendrÃ-an que ocultarse, ya sea detrÃ¡s de un Ã¡rbol o en la copa de uno. Pero lo que no era sencillo era tratar de que los gemelos no salgan corriendo a atacar a los guardias. DecÃ-an que era mucho mÃ¡s sencillo.

De alguna manera Astrid lograÃ³ controlar a los gemelos y el plan estaba saliendo a la perfecciÃ³n. Estaba ocultÃ¡ndose de un guardia cuando escuchÃ³ el sonido de unas cadenas en sus pies. Al voltear se dio cuenta que habÃ-a pisado una de ellas y que no era nada mÃ¡s y nada menos a la que estaba encadenadaâ€¦

"Tormenta!" gritÃ³. HabÃ-an pasado dÃ-as desde que no veÃ-a a su dragÃ³n. Estaba acostumbrada a no verla por unos cuantos dÃ-as ya que cada aÃ±o los dragones volaban a cierta isla para poner sus huevos, pero saber que esa no era la razÃ³n le angustiaba. Tormenta al oÃ-r su nombre despertÃ³ de su descanso. Astrid corriÃ³ y la abrazÃ³. "Te sacarÃ© de aquÃ-." Le susurrÃ³ mientras trataba de quitarle el bozal.

Fue en vano. Quitar un bozal no era cosa fÃ¡cil. BuscÃ³ algo que le pudiera ayudar y encontrÃ³ una piedra con la que destrozÃ³ el candado que sellaba el bozal. Luego hizo lo mismo con los candados de las cadenas. "Bien. EstÃ¡s libre." Le dijo a su dragÃ³n con una sonrisa. "Ahoraâ€¦" Astrid vio los dragones que faltaban liberar. "â€¦sigamos con los demÃ¡s."

â€¦

Brutacio, Brutilda y PatÃ¡n encontraron a sus dragones minutos despuÃ©s que Astrid y los liberaron. Ahora la estaban ayudando a liberar a Laven*, el Nadder de Heather. Heather no le habÃ-a dicho oficialmente a nadie cÃ³mo habÃ-a llamado a su dragÃ³n, pero Astrid recordaba que una vez la oyÃ³ llamarla con ese nombre.

-Flashback-

Esta vez Astrid si estaba enfadada. No podÃ-a creer que Hipo le haya dicho, mejor dicho, le haya obligado a darle una de sus sillas de montar a Heather. SegÃºn Ã©l no habÃ-a tiempo suficiente para hacer unas nuevas, el Festival del Deshielo estaba a solo dos dÃ-as.

_Lo peor fue que le habÃ-a chantajeado. __**"Quieres esa silla sÃºper cÃ³moda en la que puedas guardar tu hacha sin que te incomode verdad?" **__fue lo que le dijo._

_Al llegar a la casa en donde Heather y sus padres se estaban quedando, tocÃ³ la puerta y fue su mamÃ¡ quien la abriÃ³. TambiÃ©n le indicÃ³ que Heather se encontraba en el pequeÃ±o establo detrÃ¡s de la casa. _

El establo sÃ- que era pequeÃ±o. Astrid no tenÃ-a idea de cÃ³mo entraba su dragÃ³n en ese lugar. Tal vez esa era la razÃ³n por la cual la mayorÃ-a de veces lo dejaba en la academia. Iba a tocar la puerta cuando escuchÃ³ a Heather hablar.

"_Bien Laven, ahora tenemos que ir a entrenar. Luego saldremos a volar, si?" dijo poniÃ©ndose de pie._

Astrid raspÃ³ la garganta para anunciar que estaba allÃ-. "Oh! Hola Astrid. No notÃ© cuando llegaste."

"_Fue hace unos minutos." Dijo como si Heather hubiera hecho una pregunta. "Van a entrenar eh?"_

"_SÃ-. Tenemos que estar preparadas para el festival." Le respondiÃ³ dÃ¡ndole palmadas a su dragÃ³n en su lomo. _

Sin ninguna otra palabra, Astrid le dio a Heather la silla de montar. "Ten."

_Heather contemplÃ³ por unos minutos el objeto para luego agradecerle. _

"_No creas que fui yo la de la idea de darte una de __**mis**__ sillas." Dijo cruzada de brazos. "Pero no tenÃ-a otra opciÃ³n."_

La pelinegra solo riÃ³ y le volviÃ³ a agradecer. Algunas veces Astrid no la entendÃ-a. Pero estaba segura de que habÃ-a algo que no le hacÃ-a confiar en ella. Aun.

_-Fin del Flashback- _

Eso habÃ-a sucedido hacia menos de una semana pero ahora Astrid se estaba arrepintiendo de haber pensado asÃ- de Heather. DespuÃ©s de todo, lo que les habÃ-a dicho era verdad.

Una vez liberada Laven, los cuatro chicos intentaron buscar a Chimuelo. SabÃ-an que Hipo dijo que Ã©l se encargarÃ-a de eso, pero no podÃ-an quedarse ahÃ- y no hacer nada mÃ¡s.

Lo buscaron por todos los lados posibles, pero no hallaron ni una sola pista suya. Sin embargo encontraron a alguien que no esperaban. Spikes, el dragÃ³n de Fergus, estaba allÃ-, encadenado tal y como los otros dragones lo habÃ-an estado. Los cuatro se miraron.

"Pero si esâ€¦" dijo Astrid caminando lentamente hacia Spikes.

"Hay que liberarlo." Dijo Brutilda.

Astrid dudaba si es que lo que estaba pensando hacer su amiga estaba bien. Ese dragÃ³n ayudÃ³ a que su embarcaciÃ³n se destruyera y a que

ellos estÃ©n atrapados en esa isla. Pero aun asÃ- estaba encadenado. Como si a Fergus le diera igual el daÃ±o que le estaba causando. Astrid apretÃ³ sus puÃ±os en sÃ-mbolo de enojo y sin pensarlo mÃ¡s, corriÃ³ a ayudar a sus amigos.

Brutilda habÃ-a cogido otra piedra para liberar a Spikes y estaba que la golpeaba contra el candado para romperlo. "Si!" gritÃ³ cuando lo logrÃ³. Los ojos de Astrid se abrieron al darse cuenta que su amiga habÃ-a gritado y de inmediato puso sus manos sobre su boca. Pero era demasiado tarde.

"Oh. Mira quÃ© tenemos aquÃ-. Cuatro chicos de Berk." Dijo un guardia con arma en mano.

* * *

><p>Bueno, primero que nada, quiero disculparme con todos ustedes chicos. SÃ© que no he actualizado hace casi medio aÃ±o y me siento re-mal por eso. Solo espero que logren disculparme y que este capÃ-tulo haya sido de su agrado.

Les quiero decir que si notan que no estoy actualizando es porque estoy demasiado ocupada con la escuela y la academia :(pero NUNCA voy a dejar este fic. Aun asÃ- pasen aÃ±os (ehh... no. tampoco tanto).

En estos Ãºltimos meses he obtenido muchos follows, favourites y reviews GRACIAS CHICOS! DE VERDAD. ESTAMOS CERCA A LOS 100! SOLO DOS MAS!

Ah! y un agradecimiento especial a Kisa que me dio un gran consejo. Si me he dado cuenta que los personajes son un poco OCC pero voy a tratar de cambiarlo y mejorarlo con el paso de la historia, la cual no creo que tenga mÃ¡s de 5 capÃ-tulos mÃ¡s. Uhhh se acerca el final?

Datos:

**-Laven*: El nombre del dragÃ³n de Heather lo saque de la palabra _Lavender_ que es _Lavanda_ en ingles. Si recuerdan en uno de los capitulos anteriores, dije que el Nadder de Heather era morado, que es parecido al lavanda. Bueno, de ahÃ- el nombre :3. **

-Spikes... no gran nombre pero asÃ- es como lo nombrÃ³ Fergus no?

-Si les soy sincera, me gustÃ³ escribir la parte del flashback. No se ustedes chicos pero me gusta la idea de Heather y Astrid amigas, no muy cercanas pero si buenas al igual que con Brutilda. Pero eso sÃ-, como ya dije, no muy cercanas. eso serÃ-a para un modernAU.

Para terminar querÃ-a decirles que si quieren estar mÃ¡s pendientes de mi fic, les recomendarÃ-a que me sigan en tumblr. Mi url es ireallylovehttyd. AhÃ- publicarÃ-a como va el capÃ-tulo y cuando lo publicarÃ-a. Pero claro, si es que quieren.

14. Chapter 14

Para serles sincera... ya siento esas miradas que me deben estar dando. Yo tambiÃ©n me odiarÃ-a.

* * *

><p>Cap. 14 CUANDO EN BERK

Muchos podÃ-an decir que estos Ãºltimos dÃ-as no habÃ-an sido de los mejores para Berk. Todo lo acontecido mÃ¡s las discusiones que se habÃ-an estado presentando desde que Hipo y los demÃ¡s zarparon en busca de Estoico, estaban causando una gran tensiÃ³n en todo el pueblo.

MÃ¡s aun en Spitelout.

Como era de esperarse, el padre de PatÃ¡n â€“ siendo el segundo al mando â€“ era el jefe interino de Berk. Siempre habÃ-a esperado por ese momento: el momento de poder comandar a su pueblo, de demostrar que Ã©l era capaz de dirigir tan bien como lo hacÃ-an Estoico o Hipo. Puede que la mayorÃ-a pensara que era un acto de egoÃ-smo y de rencor al saber que Spitelout le guardaba un pequeÃ±o rencor al Gran Estoico el Vasto, pero no era asÃ-. Al menos ya no lo era.

No era que Ã©l le tuviera un cariÃ±o o estima en especial, sino que le guardaba un gran respeto. SÃ-, respeto. Spitelout definitivamente sabÃ-a que ser jefe no era cosa fÃ¡cil: tenÃ-as que preocuparte por el bienestar de toda tu gente, asegurarte de que no se cometieran injusticias y defender tu territorio en caso de actos bÃ©licos. Sin embargo, ser jefe despuÃ©s de que tu pueblo haya sido destruido casi por completo, multiplicaba esa dificultad por cien.

No le entraba a la cabeza cÃ³mo Estoico habÃ-a sido capaz de mantener todo bajo control durante el tiempo en que los dragones eran sus enemigos mortales. De ahÃ- el respeto que se encargaba muy bien de no mostrar.

La reconstrucciÃ³n Berk estaba tomando su tiempo, por decirlo de una buena manera. Los arreglos habÃ-an empezado ese mismo dÃ-a que capturaron a su camarada y no parecÃ-a haber cambios por ningÃºn lado. Los berkianos se esforzaban, pero no era suficiente. TenÃ-a que tomar medidas. No era que los fueran a matar a todos si no reconstruÃ-an el pueblo rÃ¡pido, sino que la gente necesitaba sus hogares, â€“ todos aquellos cuyas casas habÃ-an sido destruidas, ocupaban el Gran SalÃ³n durante la noche para poder resguardarse â€“, necesitaban de los mercados y mÃ¡s.

"El mercader Johann estÃ¡ aquÃ-." SuspirÃ³ aliviado. Realmente lo necesitaban para obtener los materiales necesarios para la reconstrucciÃ³n.

Spitelout quitÃ³ la mirada perdida que le dirigÃ-a a la plaza y se encontrÃ³ con Dalla. "Gracias." Dijo pasando por su costado.

"Espera." Dalla dijo en un tono serio. "Hay problemas. Los Thorberg estÃ¡n haciendo lÃ-os." La pareja de los Thorbergâ€¦ una pareja muy conflictiva: si no era _'mi granja es muy pequeÃ±a para mis ovejas'_ era _'nuestro barco de pesca estÃ¡ muy viejo, necesitamos uno nuevo'_ Ni siquiera el â€“ ya no â€“ Silencioso Sven causaba tantos problemas. "Creo que deberÃ-as hablar con ellos y calmarlos." Dicho

esto, Dalla caminÃ³ con direcciÃ³n a lo cual parecÃ-a su casa.

El lÃ-der de los Jorgensen sentÃ-a como un agrio sabor le venÃ-a a la boca. Tratar a los Thorberg era cosa que solo Estoico manejaba. TragÃ³ saliva y siguiÃ³ su camino a los muelles.

â€¦

"Nuestra nueva casa es muy pequeÃ±a." ExigÃ-a por quinta vez el Sr. Thorberg.

Luego de recibir al mercader Johann y comprarle unas cuantas herramientas traÃ-das de las islas del Sur, Spitelout fue donde la pareja para tratar de resolver sus problemas. No se sorprendiÃ³ cuando fue recibido con gritos, todos ellos relacionados con la casa nueva. Su queja era que habÃ-a resultado muy pequeÃ±a y que la familia entera no alcanzaba allÃ-. Spitelout casi estalla de la cÃ³lera: ellos habÃ-an sido quienes la diseÃ±aron; ademÃ¡s, fue una de las primeras casas mandadas a reconstruir y, aun asÃ-, tenÃ-an el atrevimiento de quejarse.

"Pues tendrÃ¡n que acomodarse." Dijo Spitelout abriendo la puerta de la reciÃ©n construida vivienda. No le veÃ-a el caso a seguir discutiendo sabiendo que no iba a satisfacer los caprichos de los Thorberg de ninguna u otra forma. AdemÃ¡s, si seguÃ-a en esa casa de seguro se volverÃ-a loco. "SuÃ©lteme Kar." EspetÃ³ al notar que una mano del lÃ-der de la familia â€“ un hombre fornido, pelirrojo y desesperante â€“ se aferraba a su brazo izquierdo con gran fuerza. Spitelout estaba perdiendo la calma. Estaba consciente de que la perdÃ-a muy rÃ¡pido, pero asÃ- es como era Ã©l.

"No hasta que digas que tendremos una casa mÃ¡s grande." Sus ojos cafÃ©s lo miraban fijamente tratando de intimidar.

"No pienso aguantar sus peticiones absurdas." Spitelout volteÃ³ a darle la cara. "Tan solo piensen en las familias que aÃºn no tienen donde vivir. Tienen la suerte de ser una familia importante aquÃ- y de tener este privilegio." La mano se aferraba con menos fuerza con cada palabra que daba. "AsÃ- que mejor se quedan callados y hayan una forma de acomodarse aquÃ-, o dejan Berk." Ya no habÃ-a mano alguna en su brazo. "Con permiso." CerrÃ³ la puerta con tanta fuerza que las paredes se estremecieron.

Dio un suspiro al dar un paso fuera de esa casa. Ahora que lo pensaba, los suspiros se estaban convirtiendo en una cosa diaria en Ã©l. "Debe ser la tensiÃ³n." Se dijo a sÃ- mismo mientras se masajeaba las sienes. De pronto, sintiÃ³ como una pequeÃ±a sonrisa se formaba en su rostro. "Algo extremista, lo sÃ©." Se rio un poco. "Sigo sin entender como los soportas, Estoico." Dijo mirando al cielo.

0-0-0-0-0-0

Romper las promesas no es nada bueno, especialmente aquellas que te haces a ti mismo. No se habÃ-a dado cuenta de cuÃ¡ndo o por quÃ© se habÃ-a hecho la promesa de cambiar y de no tomar mÃ¡s. Tal vez era por el amor que le guardaba a su difunto esposo y a su hija, tal vez habÃ-a sido en ese preciso instante que le dio la cachetada, al menos eso le gustaba creer. _"Maldita sea." _Se dijo asÃ- misma. De verdad tenÃ-a todas las intenciones de dejar ese mal hÃ¡bito, pero no era

fÃ¡cil. _"Maldita sea."_

"Vaya, vaya. Mira a quien tenemos aquÃ-." LevantÃ³ la mirada que tenÃ-a fijada en la mesa de la pequeÃ±a cantina. "Cielos Dalla, pensÃ© que habÃ-as dicho que ya nunca vendrÃ-as. Ahora mÃ-rate, toda hecho un desastre."

"No comiences Jannike." Dalla rodÃ³ los ojos y le dio la espalda a su vieja _amiga. _Aunque no negaba que no estaba vestida de la mejor manera â€“ estaba usando su vieja armadura, la cual estaba muy gastada y algo rota â€“ ni que su cara expresaba disconformidad.

Minutos de silencio pasaron hasta que una de las dos hablara. "Es por Astrid, Â¿Verdad?" Jannike se acomodÃ³ un mechÃ³n de su cabello detrÃ¡s de la oreja. "Â¿Verdad?" volviÃ³ a preguntar.

"Algunas veces puedes ser muy perspicaz."

"Siempre lo soy." Jannike sonriÃ³. "Se nota que la quieres, siempre lo has hecho, solo queâ€¦" dudÃ³ en seguir hablando. "â€¦ te desviaste. Mejor dicho, _te_ desviÃ©."

SÃ- que era verdad lo que decÃ-a. Dalla nunca hubiera tomado el camino del alcohol solo por la muerte de su esposo, no es que fuera algo de lo que no valiera la pena lamentarse, pero, los Dioses y su esposo la perdonen, no era para tanto. Pudo haber salido adelante junto con Astrid y asÃ- haber dejado el pasado atrÃ¡s y seguir de pie; sin embargo, las malas amistades no son un buen lugar al cual acudir. "Supongo que es por eso que tu hija me odia."

"Hn."

Jannike soltÃ³ una pequeÃ±a risa y se dirigiÃ³ hacia dÃ³nde estaba su _amiga_. "Â¿Te doy un consejo?" Dalla la mirÃ³ fijamente a los ojos. "SÃ© que te preocupas por ella, por la misiÃ³n en la que estÃ¡; pero, tomar solo empeorarÃ¡ las cosas. EstÃ¡s tirando a la basura todo lo que has progresado." SacÃ³ la mano que le habÃ-a puesto en el hombro para luego sonreÃ-rle. "Bueno, estÃ¡ anocheciendo, creo que es hora de que me vaya a hacer guardia. Ya sabes, con todo lo que estÃ¡ sucediendo." Se encogiÃ³ de hombros mientras decÃ-a su Ãºltima oraciÃ³n y luego dejÃ³ la cantina sin despedirse, dejando a Dalla sentada, con su quinto vaso de hidromiel en mano y sola.

Sola.

Ese fue el preciso momento en el que sintiÃ³ lo que la verdadera soledad era. Sin su marido, sin su hija, sin su _"amiga"_; no tenÃ-a a nadie. El dolor que sentÃ-a no era nada comparado al que habÃ-a experimentado los primeros aÃ±os despuÃ©s de la muerte del padre de Astrid, este era tres veces mÃ¡s doloroso, por decir menos. Dalla apretÃ³ con toda su fuerza su vaso de hidromiel al igual que sus ojos, hasta que una lÃ¡grima saliÃ³, no de pena, no de tristeza, sino de frustraciÃ³n. FrustraciÃ³n de no haber podido hacer nada por su esposo y de ahora no poder hacer nada por su hija.

Solo podÃ-a esperar.

0-0-0-0-0-0

"Â¡TenÃ-as que gritar!" se quejaba Astrid sentada encima de su dragÃ³n. "Â¡De todas las cosas del mundo, tuviste que gritar!"

"Â¿Lo siento?" Brutilda parecÃ-a estar mÃ¡s preguntando que respondiendo. Claramente no lo decÃ-a con total honestidad, se notaba que estaba disfrutando la situaciÃ³n actual.

"Un _'lo siento'_ no arregla nada." Astrid bufÃ³ y centrÃ³ su vista hacia el frente. "Gracias a ti, los guardias notaron nuestras presencias. Ahora tenemos que asegurarnos de queâ€“ " Fue interrumpida por una lanza y varias flechas que iban en su direcciÃ³n. " â€“no nos atrapen." Dijo despuÃ©s de esquivarlas.

El guardia que los habÃ-a encontrado no dudÃ³ en llamar, mejor dicho, gritar por algunos refuerzos para que lo ayudaran a atraparlos y llevarlos a las celdas para no correr un no muy buen destino. Sin embargo, los refuerzos se tomaron unos cuantos minutos para llegar hasta donde se encontraban. Esa fue la oportunidad perfecta para escapar y Astrid no la desperdiciÃ³. Les dijo su plan a sus amigos y, mientras que el guardia no les prestaba atenciÃ³n, montaron a sus dragones para luego salir volando.

Aun asÃ- tuvieron algunos inconvenientes: Se suponÃ-a que Laven y Spikes irÃ-an tras ellos apenas emprendieran vuelo; pero el resto de guardias ya habÃ-an llegado para ese momento y los volvieron a encadenar.

"No es muy fÃ¡cil cuando tienes una horda de personas salvajes lanzÃ¡ndote lanzas y flechas ardientes detrÃ¡s de ti." Dijo PatÃ¡n, algo alto para que lo pudieran escuchar.

Astrid rodÃ³ los ojos y decidiÃ³ no hacerle caso, tenÃ-an que encontrar un lugar en donde ocultarse de los guardias. Cada metro que avanzaban, se sumergÃ-a mÃ¡s y mÃ¡s en sus pensamientos, trataba de encontrar una cueva o algo que les sirviera. Estaba tan concentrada en su objetivo que Brutilda tuvo que darle un ligero golpe en su cabeza para que oyera lo que su hermano tenÃ-a que decir. _"OjalÃ¡ sea bueno."_ PensÃ³.

"Â¡Miren a quiÃ©nes encontrÃ©!" exclamÃ³ Brutacio, apuntando hacia el noroeste.

Una gran sonrisa se esparciÃ³ por el rostro de Astrid y sintiÃ³ como su cuerpo se llenaba de alivio.

* * *

><p>Casi medio aÃ±o sin actualizar... wow! Jeje. De verdad lo lamento. SÃ© que las disculpas puede que no sean suficientes, pero es que la escuela, la academia, la pre... todo se me junto en estos meses.

**En fin, espero que les haya gustado el capÃ-tulo. DecidÃ- contar un poco de lo que estaba pasando en Berk para dar un toque (?) narrar desde el punto de vista de Spitelout y Dalla me gustÃ³, una de mis partes favoritas del fic, especialmente la parte de Dalla.
**

**TambiÃ©n quiero avisarles que no sÃ© cuando serÃ© capaz de subir el

siguiente capÃ-tulo, pero harÃ© todo lo posible para que no pase de medio aÃ±o. AdemÃ¡s, les digo que al fic no le faltan mÃ¡s de 5 capÃ-tulos... sip, estÃ¡ por terminar.**

Dejen sus reviews y diganme que piensan, tambiÃ©n me ayuda para saber si les gust y asÃ- seguir subiendo :3

MUCHAS GRACIAS A TODOS USTEDES, EN SERIO.

End
file.